

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 22-28 marzo 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Núm. 538 Depósito legal: M. 58.69 - 1958

LAS FIGURAS DE LA PASION EN EL RETABLO DE ESPAÑA



SOBEREDAD CASTELLANA EXALTACION ANDALUZA,
COLORISMO LEVANTINO Y SENCILLEZ CATALANA
EN LA SEMANA SANTA



*Una cura
de uvas...*

**A eso equivale el medio
vaso de agua con
una cucharadita de
"Sal de Fruta" ENO,
al despertar...
Refresca, purifica y
regula la función
fisiológica**



C. S. 14.108

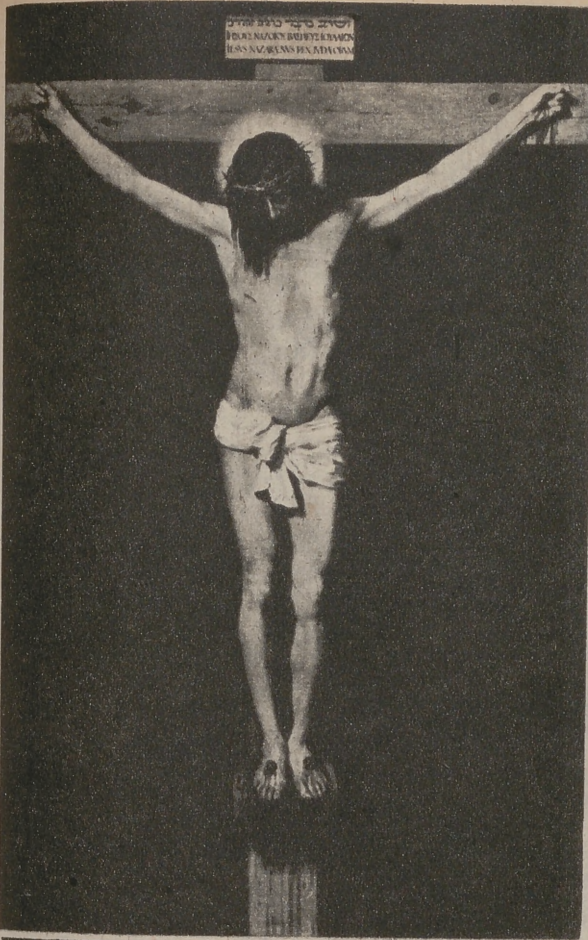
**"SAL DE
FRUTA" ENO**

MARCAS

REGIST.

LIMPIA LA SANGRE DE TOXINAS

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



VELAZQUEZ



DALÍ

CUATRO CRISTOS Y EL EVANGELIO

Por Adolfo MUÑOZ ALONSO

LA muerte de Jesucristo es la muerte de un Dios. Su crucifixión es la obra de unos endemoniados. Los deícidas sabían lo que hacían, aunque en verdad —como oró Jesús—, no sabían lo que se hacían. Pusieron todo el empeño para crucificar a Dios, no a un hombre. Al matar a Jesús adivinaban que era a algo más que a un hombre a quien clavaban en la cruz. Es difícil encontrar atenuantes humanos al delito. Sólo la ceguera; pero al ser una ceguera voluntaria y querida, a prueba de milagros —la resurrección de Lázaro estaba aún cerca—, los judíos se convierten en auténticos deícidas. Es la prueba de la divinidad de Jesucristo la que les rompe el equilibrio de los nervios para decidir, en conclave, la muerte del Redentor.

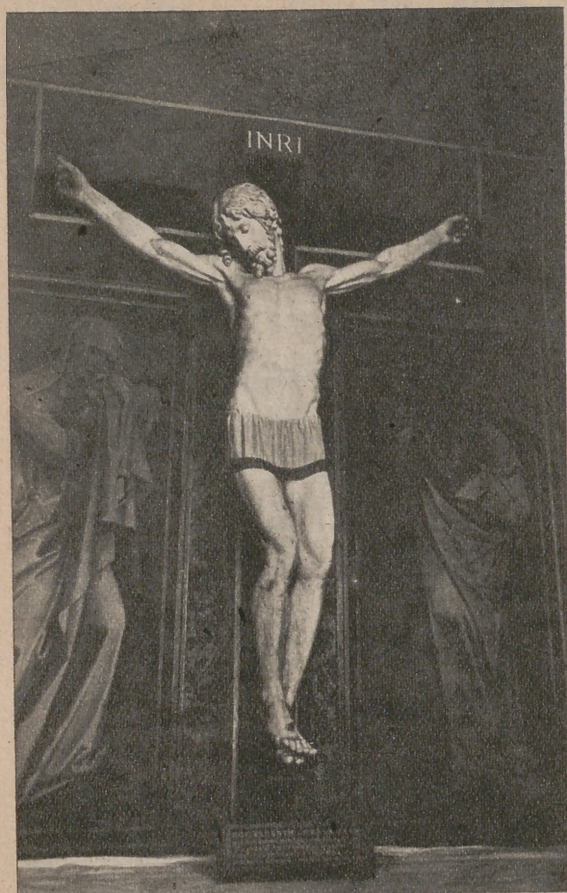
El arte, si quiere ser fiel a la verdad, tiene como fuente de conocimiento al Evangelio. A los sinópticos y a San Juan. La tradición, fuente también dogmática, no ha hecho otra cosa que esclarecer la verdad del Evangelio. El arte, si quiere ser fiel a la verdad, ha de leer en el Evangelio la gracia de la inspiración.

Es cierto que la inspiración vuela sobre sí misma, pero seguirá siendo inspiración en la medida que resuelva estética y artísticamente la verdad de Jesucristo, Dios-Hombre, en la cruz. Si la inspiración priva de alguna de las prerrogativas humanas y divinas a la muerte del Redentor no es inspiración,

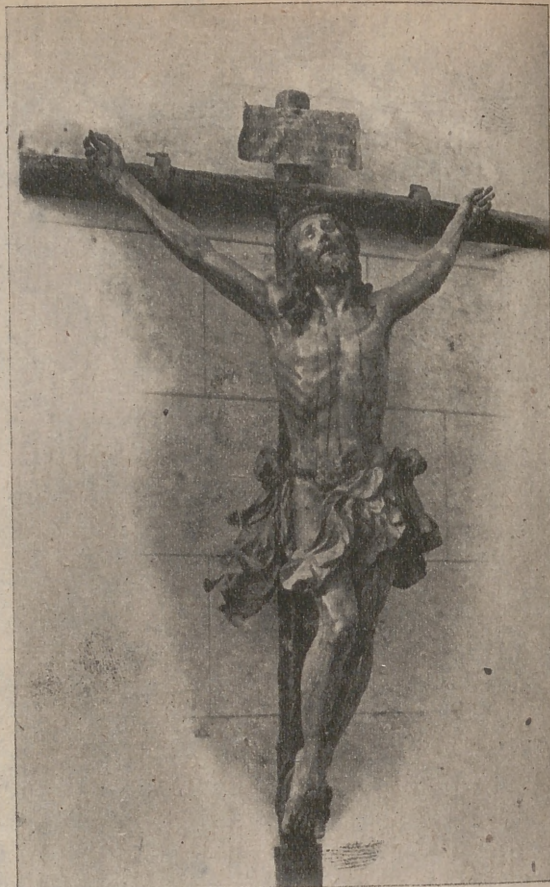
sino fantasía; no es arte, es artilugio; no es elevación por idealismo, sino acomodación por falsedades. Aunque —apresurémonos a escribir— lo más frecuente en muchos artistas es la falsificación por ignorancia, cuando no por impotencia.

Cuatro "crucifixiones" presentamos a nuestros lectores. La de Velázquez, la de Martínez Montañés, la de Benvenuto Cellini y la de Salvador Dalí. Cada una con características bien distintas. Empresa ardua, tal vez imposible, la de atraer al lienzo o a la piedra todo el poder inmenso y toda la divina y tremenda realidad de la muerte de Cristo en la cruz. Pero el artista ha de perseguir o ha de lograr ofrecer algún aspecto de la recapitulación de todas las cosas en Cristo muerto. Es decir, de la vivificación por la muerte, vencida, del género humano.

A la vista de las cuatro "crucifixiones", ¿habrá alguien que dude de la primacía artística de Velázquez? Todo se ha serenado: hasta la misma muerte. Los dos clavos de los pies, dato dudoso en los historiadores, parecen como si dieran al Cuerpo la majestad sublime de un Dios sin retorcimientos agónicos, sin desgarraduras violentas. Cristo; todo El está en la cruz. Del "Cristo", de Velázquez, se



CELLINI



MONTAÑÉS

puede decir algo que no se acomoda a ningún otro pintor o escultor: la cruz queda consagrada también en el cuadro. En este sentido el alcance católico es sencillamente dogmático. Si por un momento suponemos que se ha desclavado de la cruz el Cuerpo de Cristo y que ya está depositado por las manos piadosas de Nicodemus en el sepulcro, seguirá la cruz inspirándonos devoción. Es una cruz en la que permanecerá siempre la gracia de Cristo crucificado. Sobre ella pudiera hacer la experiencia milagrosa otra Santa Elena. En la "crucifixión" pintada por Velázquez el mundo no cuenta. Sólo Jesús. Todo él y sólo él es el centro de la vida y de la muerte en su claridad, mientras en los cielos y en la Tierra se advierte la negrura de que Dios está ausente.

El otro cuadro pictórico, el de Dalí, es una interpretación en la mente y en el logro del autor. El pintor ha trabajado sobre la muerte real de Cristo, y ha querido y logrado rendirla bajo el peso del deicidio y la atracción del mundo, por el que Cristo muere. La "crucifixión" de Dalí está vista desde lo alto, desde una permanencia en los motivos redentores de la muerte de Cristo, desde el misticismo artístico del que supo librarse Velázquez. Todo se ha olvidado en favor de la tremenda verdad de la muerte para irradiar luz y gracia al mundo. Cristo está sobre la Tierra porque la muerte no ha podido sepultar su victoria, y es por encima del suelo, no desde el monte, desde donde sigue irradiando amor. Parece como si para que Cristo crucificado nos mire hubiera que abrazarse a la cruz. En ella sí que el pecho, la mirada, el amor de Cristo nos llega. Así considerado, el Cristo crucificado

de Salvador Dalí es de una genialidad manifiesta y de un sentido católico irreprochable. A Cristo, a su mirada y a su amor sólo se llega abrazándose a su Cruz, no lejos de ella. Entre Dios crucificado y el hombre redimido sólo la cruz enlaza.

El otro género artístico que presentamos —las "crucifixiones" de Martínez Montañés y la de Benvenuto Cellini— reflejan, cada uno en su matiz peculiar, una tendencia fundamentalmente distinta de la de los pintores Dalí y Velázquez. Por lo demás, están dentro de las cualidades de los dos autores. A Cellini hay que pedirle poco sentido de la responsabilidad moral en su arte. A Montañés hay que exigirle siempre que la tremenda realidad figurada sea el relieve de su obra. Y así es. El dolor de Cristo está presente con todo el dramatismo de ser Dios quien sufre. Es Dios agonizante más que Dios muerto, es decir, Dios luchando con la muerte, a la que con un soplo pudo disipar y no quiso; pero que abrazada supo serle fiel y entregarse con tan exacta verdad que acabó destruyéndola. Dios muriente, agonizante y doliente es el motivo de Cellini y de Montañés. Dios triunfante en la muerte, divinamente sereno, es la "crucifixión" de Velázquez. Dios transparentado al mundo desde la muerte vencida es la "crucifixión" de Dalí.

Cientos de lienzos, de tallas, de piedra o de madera podrían haberse elegido para figurar la muerte de Cristo en la cruz. Ninguna de ellas, ni todas juntas, agotará la fecundidad real, estética o artística del tema. Ni lo agotará nunca, porque en arte —como en la vida— Dios en la cruz es infinitamente imitable, adorable y representable.

LAS FIGURAS DE LA PASION EN EL RETABLO DE ESPAÑA



Uno de los artísticos pasos de las procesiones de Valladolid, obra de los grandes imagineros castellanos

Sobriedad castellana, exaltación andaluza, colorismo levantino y sencillez catalana en la Semana Santa

UNA vez más, España se repliega sobre sí misma. Durante ocho días entorna sus vientos, recoge las velas de sus luces y colores, apaga su marea mundana y pone el oído atento al eco espiritual de sus tradiciones y de su fe, para vivir estas fechas dolorosas en el fervor y en la piedad. Para revivirlas sobre su suelo.

La Semana Santa española es esto. Una auténtica versión de la Pasión de Cristo, revivida, trasplantada a paisaje y fondo actual. Cada pueblo, cada ciudad, cada aldehuela no es otra cosa que una Jerusalén en pequeño, micronizada, modelada en llanto y arrepentimiento. Una Jerusalén donde la piedad de los siglos ha ido señalando un "calvario", una calle de la Amargura o las estaciones del vía crucis, para que todo resulte más fácil cuando lleguen estas fechas en que ha de hacerse camino al dolor. Nuestras gentes no conmemoran o recuerdan sólo fríamente la Semana Santa sino que se yerguen sobre el retablo doloroso de España como protagonistas de este drama. mejor dicho, de este "auto" de la Pasión, calderoniano y teológico que no admite espectadores ni asistentes, sino participantes activos. Veremos que cada cual, cada región, cada hombre, tomará su papel de penitente, sufriendo con Cristo, llorando con la Virgen, arrepintiéndose con la Magdalena, llegando a lo vivo en el misterio de la muerte del Señor.

Por eso, la Semana Santa española es una enorme vía crucis realizado en toda la geografía, con distanciadadas estaciones, en los distintos lugares,

EL MAPA DEL DOLOR mente sea en determinadas regiones donde la brillantez, la fe —la devoción en suma— han im-



El colorido de la Semana Santa levantina tiene una de sus típicas manifestaciones en Cartagena

puesto como un rito la conmemoración excepcional, digna de anotarse.

Valladolid, la ciudad hecha tiempo; Zamora, sobria y fiel; Cuenca, donde el silencio es vuelo, resumen la presencia dolorosa de Castilla. La exuberante exaltación religiosa de Sevilla, el emotivo paisaje pasionario de Granada, la cera y el lirio, lágrimas vivas de Málaga traen el aire y el tono de la tristeza andaluza. Lorca, historizada y colorista, Cartagena, aturrida y perdida en sus reconstrucciones y ceremoniales, junto con Murcia, alhajada de imaginería de Salcido, aportan el color oriental de Levante. Y Gerona. Y Toledo. Y Vizcaya. Y tantos y tantos pueblos perdidos por el mapa con su fervor a punto y su nota distintiva.

Ello no significa otra cosa que una inaudita riqueza de matices y sugerencias, de formas y distintivos que se declaran en cualquier manifestación. Concretamente en sus manifestaciones religiosas de estos días.

En Castilla la Semana Santa tiene toda la profunda repercusión de la liturgia sentida y practicada a lo largo y a lo ancho. Unión y recogimiento. Piedad y dolor. Castilla sufre sin gritos, sin gestos desmelenados, sin posturas exorbitadas. Su pena es contenida, su plegaria susurro. Castilla no canta, por eso, saetas ni se adereza con brillos fulgurantes. Simplemente llora y reza en silencio. A veces parece que el silencio fuera un alma más, un hermano menor de cualquier Cofradía. Tan sensible se hace, tan palpable.

Andalucía es otra cosa. Se desgarran en lamentos. Hace de la plegaria un canto, de la pena una saeta, del dolor un grito. Piropea a sus Virgenes con la algazara meridional. Se postra ante sus Cristos entre aplausos y vitores. Un aire blando flota, pegajoso, con polvo de estrellas, con partículas de mantos coruscantes, con flores y claveles tronchados. El gentío es un río, una avenida humana. Y las procesiones y los desfiles un pagilato de lujo y fastuosidad.

Levante mezcla los gritos andaluces, junto a restos moriscos de costumbres paganizantes purificadas por el carácter católico de los actos. Luego, cuanto más se aleja de Andalucía va recobrando su personalidad.

En la Semana Santa catalana se da paso a típicas tradiciones, a representaciones populares de la Pasión, de gran belleza plástica y emocional. Hombres y mujeres, previamente caracterizados, personifican a Cristo o a sus apóstoles, en las varias «Pasión» de las distintas localidades. Se representan personajes de la Sagrada Escritura que recitan trozos de textos clásicos, transmitidos de viva voz. En San Vicente de Horta se revivía la Santa Cena con algunos de sus episodios más decisivos. Pero la más completa «Pasión» acaso sea la de Vergés, en tierra ampurdanesa. Se da el caso de que los actores se dejan crecer la barba durante todo el año para poder representar con la máxima fidelidad a un apóstol o a un centurión. Muchas veces no son fieles a la cronología siquiera, pero esto no quita nada

para que la representación tenga emoción.

En otras regiones, las diferencias no son tan acusadas. Vienen a reducirse a pequeñas variantes. En el Norte—Vizcaya o Navarra—la Semana Santa tiene un tono más íntimo y personal. No ponen gran cuidado en la escenografía. Prescinden, asimismo, de la música y de las canciones. Vuelven a la sobriedad. Les interesa la piedad en sus manifestaciones directas: el via crucis o la visita al Monumento durante el Jueves Santo.

En varios pueblos la Semana Santa tiene características acusadas. Hija, Hellín, Lorca, Sarroca de Bellera, Esparraguera, etcétera.

LAS FIGURAS DE LA PASION

Figuras del retablo son principalmente Cristo y la Virgen. Cristo por su primerísima condición de protagonista del drama. La Virgen por su papel de Co-redentora. Ellos acaparan la atención de la liturgia, la devoción de los fieles, el lugar de honor de los desfiles. El buen tratamiento artístico que nuestros imagineros les han dado en sus representaciones iconográficas hacen que el pueblo español llegue al delirio en su fervor hacia sus «Cristos» y «Virgenes». Nuestros imagineros, prescindiendo de excesivos simbolismos, de abstracciones difusas, insertos en horizontes precisos, escuetos y expresivos nos dieron las imágenes que reclamaba nuestra manera de ser, abierta y clara. «Cristos» que parecían nacidos

EL MENSAJE DE EISENHOWER SOBRE BERLIN

EL discurso de Eisenhower sobre Berlín se ha producido en un momento singularmente importante porque las opiniones estaban divididas no sólo en Europa, sino en la propia Norteamérica, donde el Congreso mantiene, frente al Presidente, una filosofía de acción militar completamente distinta a la suya.

Eisenhower ha dicho que Norteamérica no retrocederá una pulgada en sus obligaciones ante la ciudad de Berlín. Y que si bien es cierto que los Estados Unidos no darán nunca el golpe que termine con la paz, poseen, sin embargo, una potencia ofensiva y destructora casi inimaginable, por lo que están dispuestos a todas las eventualidades.

Es en este aspecto donde el discurso tiene un doble propósito. De un lado advierte a Rusia, sin ninguna duda, de su decisión de defender Berlín—pero sin negarse a negociar, siempre que no sea por una fecha ultimátum—, y del otro entra en lucha contra el Congreso norteamericano, que le ha acusado, sobre todo durante estos últimos días, de llevar

una política militar completamente equivocada.

Según los grupos más poderosos del Congreso, la situación actual, no sólo en Berlín, sino en el Oriente Medio, Asia, Africa y Lejano Oriente, es de tal peligro que debería obligar a los Estados Unidos a una mayor intensificación de su organización y movilización militar. Para ello, dicen los congresistas, no hay nada más que elevar el presupuesto norteamericano a expensas de los 4.000 millones—3.900 pide Eisenhower— de la Ayuda al Exterior, que el Presidente a su vez considera imprescindible. Por otra parte, Eisenhower afirma que la preparación norteamericana es más que suficiente y que posee 41 tipos distintos de proyectiles teledirigidos dispuestos, cada uno en su unidad atómica, y por millares, para entrar en acción.

Para Eisenhower, por otro lado, todo el movimiento diplomático orquestado por Rusia en torno a Berlín «forma parte de un plan soviético de dominación mundial». En este orden de cosas los Estados

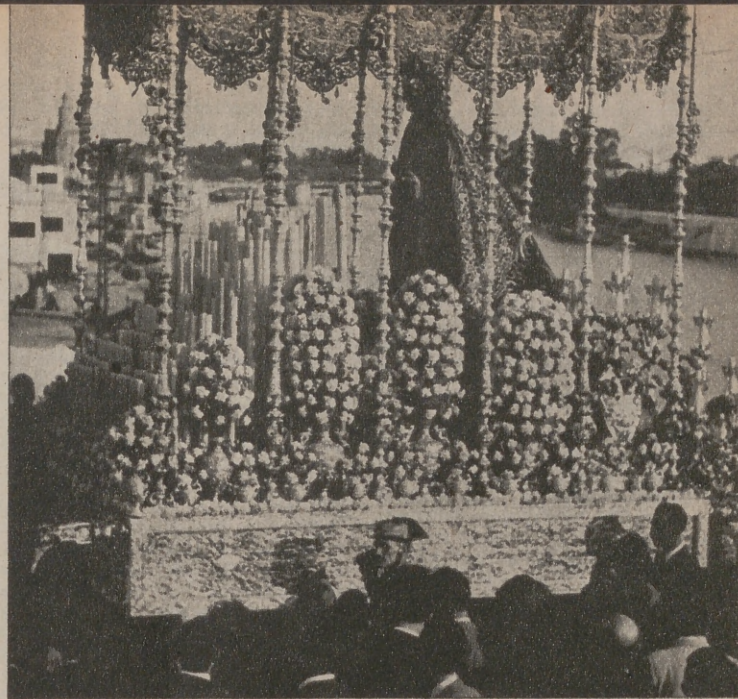
Unidos se enfrentan con tres posiciones.

Primero. Abdicar de nuestros derechos y responsabilidades en Alemania, lo que no se puede pensar.

Segundo. La posibilidad de una guerra. Rusia ha creado deliberadamente la explosiva situación de Berlín. Pero la guerra sería más probable si Occidente se retirase y dejara formarse un Gobierno de terrorismo.

Tercero. La negociación. Norteamérica y sus aliados están dispuestos a conversar con los representantes soviéticos en cualquier circunstancia que ofrezca perspectivas de resultados satisfactorios.

En general, el discurso de Eisenhower se ha caracterizado por la firmeza, por hacer frente a las críticas del Congreso y por afirmar que, sin negar nunca la posibilidad de la negociación, Estados Unidos—que, según él, mantiene el Ejército y las armas adecuadas—tienen que estar dispuestos a repeler la agresión política, económica y militar, puesto que por esos tres frentes actúa hoy mundialmente Rusia.



A la izquierda, uno de los desfiles procesionales en Zamora; a la derecha, una de las famosas vírgenes sevillanas

en nuestra tierra, sujetos a los mismos alisios que los hombres. Sus "Virgenes" no eran sino madres castellanas con el Hijo muerto entre los brazos, mujeres de velatorio serrano. Su inspiración feliz puso el impalpable hilo de divinidad presentida, de veneranda beatitud. Esto hizo que presentiese el misterio de la Redención en nuestros pueblos, en los burgos rurales o en las ciudades. Todo era cuestión ya de poseer la sencillez o la humildad de corazón. Bastaba con personalizar la figura de Cristo, haciéndola familiar, invocándola con nombres de piedad filial para sentir su dolor. Las gentes recurren a Cristo en la advocación que más se lo acerque a sus temores y congojas.

En cada una de las conmemoraciones sacras, Cristo recibe distintos nombres, por tanto. De ahí proviene toda la riqueza espiritual y el colorido de la Pasión. Dentro de una perfecta ortodoxia, sin salirse del espíritu de la Iglesia corre la devoción a Cristo y a la Virgen. Así Cristo es invocado por los armadores y mareantes en Sevilla bajo el nombre del Santísimo Cristo de las Penas. Los estudiantes lo llamarán Santísimo Cristo de Burgos; los toneleros, el Santísimo Cristo de la Salud; los cocheros, Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas. Y aún habrá devotos para el Santísimo Cristo de la Expiración, el de la Humildad, Jesús del Gran Poder o el "Cachorro".

Zamora siente su predilección por el Cristo Yacente o el de las Injurias. Valladolid nombra a los suyos con los títulos del Perdón o del Despojo. Cuenca se extasia ante el Cristo de los Espejos. Granada ante el Cristo de la Misericordia o del Consuelo, etcétera, etcétera.

Con las "Virgenes" sucede al-



La «passió» de Cervera, representación del drama del calvario

go semejante. Sus dolores y sufrimientos son compadecidos por los fieles, según les dicten sus necesidades o sus devociones. Como la vida está llena de soledad y de lágrimas, se repetirán con frecuencia las advocaciones de Nuestra Señora de la Soledad y de Nuestra Señora de las Angustias. Es rara la ciudad que no tiene en sus desfiles pasionales una Virgen así a quien confiar sus cuitas. Burgos, Córdoba, Sevilla, Zamora, Valladolid... Aparte, claro está, su letanía de títulos originales, como Santa María de la Alhambra, en Granada; la Virgen de la Esperanza, "La Macarena", en Sevilla; la Dolorosa de la Vera Cruz, en Valladolid; la del Mayor Dolor, etc.

Entre las figuras de la Pasión

tienen un puesto, bien que secundario, los personajes del Evangelio, cercanos a Cristo. Con ellos se forman los grupos escultóricos de muchos pasos. A veces, comparten la devoción que el pueblo fiel otorga a "Cristos" y "Virgenes". Suelen ser figuras que tomaron parte en los últimos momentos trágicos y hoy ambientan con sus gestos y actitudes estereotipados la composición de los desfiles. La "Verónica", las "Tres Marías", el "Santo Entierro", el "Beso de Judas", el "Prendimiento", la "Negación de San Pedro", etc. En algunas ciudades, estos grupos o pasos son tan numerosos que, a través de ellos puede evocarse el drama del Calvario. Así ocurre en la procesión del Santo Entierro de Valladolid, donde veintidós pasos, que van desde la «Oración del Huerto» hasta «Nuestra Señora de las Angustias», reconstruyen el suplicio del Redentor con su paisaje anecdótico y espiritual.

DE JUAN DE JUNI A LOS NUEVOS IMAGINEROS

Seguramente es el arte derramado a manos llenas uno de los atractivos humanos de la Semana Santa española. Los grandes artistas de los siglos XVI, XVII y VIII han dejado aquí sus muestras, sin par en el mundo de la imaginaria. En Valladolid, palpita el sentido dramático de Castilla, en las esculturas de Juan de Juni, como la "Virgen de los Cuchillos", con el rostro lleno de desolación acentuado por el realismo de los cuchillos. Allí están "El Cristo Yacente" y casi todas las obras de Gregorio Hernández, que parecen amortiguar la tragedia con sus rasgos de humanidad herida, su "Dolorosa", especialmente derruida al pie de la Cruz. Tal es

su abandono. Hay en todas sus obras un latigazo de realismo a la par que de grandiosidad. Gregorio Hernández fue un gran maestro de la policromía de la que la Semana Santa de Valladolid tiene innumerables muestras. Así como de Berruguete, autor de brloso y alacre realismo, o de Tordesillas.

Zamora conserva el "Cristo Expirante" de Becerra, el "Yacente" de Hernández, como las más limpias tallas de su arte del *s.º* XVI y XVII. "La Redención", de Mariano Benlliure, es una escultura valiosa de gran alarde técnico.

Granada guarda una riqueza en sus imágenes debidas a Alonso Cano, Martínez Montañés —"Crucificado"—es el maestro del desnudo, del dolor reflejado en el semblante; Pedro de Mena, autor de la célebre "Dolorosa"; José de Mora, de un gran dominio de la anatomía, perfección que lleva al «Cristo de la Misericordia» o a la imagen de «La Soledad», Diego Siloé, Pablo de Rojas, Ruiz del Peral.

Un escultor del *s.º* XVIII de tanta popularidad como es Francisco Salzillo, dejó en Murcia y, en general, en el Levante español, un auténtico tesoro de imaginería religiosa. Tallas de impresionante verismo, de orientación barroca, de gran corrección de formas, como "El Prendimiento" o "La Caída", que desfilan en la alta noche murciana del Viernes Santo.

En Cuenca pasma el ánimo, el maravilloso "Ecce Homo" de Juan Torres o el "Jesús del Puente", de Capuz, prietos y limpios.

Por Sevilla y por las Semanas Santas andaluzas ha pasado la imaginería antigua y moderna, dejando obras de los escultores más importantes. De Martínez Montañés es el "Jesús Nazareno de la Merced". Se cuenta que cuando lo sacaron por primera vez en procesión, su autor quedó fuera de sí ante su impresionante perfección. En la orgía de luz y color de los desfiles penitenciales brilla la gubia de los grandes imagineros andaluces como Alonso Cano, José Risueño, Roldán, "la Roldana", Duque Cornejo. De Montañés son, además, la imagen de la «Dolorosa de la Hiniesta», el «Cristo del Amor», la «Virgen de la Victoria», y su obra cumbre: «Jesús de la Pasión»; y tantas y tantas más. De Roldán son varias "Dolorosas" y la "Oración del Huerto" de la Cofradía de los Barqueros.

Juan de Mena realizó para la Semana Santa cordobesa una de las primeras esculturas de la estatuaría policromada en "Nuestra Señora de las Angustias". Corazón con siete puñales. Llamas de plata. Manto real.

Sin embargo, en la fastuosidad meridional no sólo cuenta el arte volcado en sus imágenes, sino también el arte volcado en la orfebrería, que labra tronos, carrozas, cruces, varaes, que labra mantos en realce de oro para sus "Virgenes", túnica de terciopelo para sus Cofradías, ricas dalmáticas para los divinos Oficios, ornamentos proce-

sionales, jarros repujados, etc. De ahí la celebridad de sus pasos de palio, de sus plataformas impresionantes, de los millares de cirios que alumbran el dolor de sus imágenes.

LITURGIA, DEVOCION, TIPISMO

Toda la imaginería española responde a las exigencias más manuciosas del arte sacro. Pueden ser objeto de culto en las iglesias, libre de sospechosas interpretaciones. Las imágenes clásicas están concebidas dentro de una gran dignidad artística, salvaguarda de la dignidad religiosa. O cuando menos poseen una tranquilizadora corrección. Quiere ello indicar su completo sometimiento a las normas litúrgicas. La imaginería tradicional se labró en maderas nobles, en tallas auténticas como mandan los cánones. Por sí no bastara, las conmemoraciones de la Semana Mayor se realizan de acuerdo con el espíritu de penitencia y caridad de estos días. Las horas de los Oficios se sincronizan con las horas de los desfiles que no son sino un complemento de la piedad exultante. España revive perfectamente la cronología de los sucesos pasioneros con la mayor propiedad y fidelidad posibles. Recientemente, las Cofradías y las Hermandades han reajustado sus salidas, plegándose al horario más justo con relación a cómo sucedió la Pasión, toda vez que la autoridad eclesiástica introdujo variantes notables en los Oficios del Viernes y Sábado Santos.

Estos siete días que van desde el Domingo de Ramos al de Pascua son vividos en España con una gran intensidad espiritual. Pero quizá signifique mucho más el saber que durante todo el año se está prendido de estas fechas dolorosas a través de las ramificaciones de las Hermandades y de las Cofradías. No puede olvidarse el carácter gremial de estas instituciones, de gran arraigo medieval que se agrupan espoleados por una inquietud de orden espiritual, con arreglo a unos reglamentos, aprobados por la autoridad eclesiástica.

Todo esto no priva a la Semana Santa española del colorido y de la estampa local, de manifestaciones típicas que enriquecen su piedad y la hacen atractiva.

En el Pirineo catalán, el interés de su Semana Santa estriba en sus pregoneros, que van anunciando el suceso por las calles del pueblo. Grupos de monagos anuncian cantando el acto que se va a celebrar y al momento se reúnen las gentes. Cierta similitud guardan con esta costumbre las "tamboradas" de Híjar, que tienen continuación en Alcañiz en el Bajo Aragón. Cuadrillas de veinte tamborileros con un bombo al frente recorren las calles desde el Viernes Santo hasta el Sábado, tocando desenfrenadamente y con tanto frenesí que a veces tiemblan y trepidan los cristales de las casas en una primaria,

pero impresionante sinfonía. Nadie bebe ni come ni se divierte, en penitencia sublime. Los hijaranos van vestidos con túnicas negras, ajustadas a la cintura por unos correaes de los que pende el tambor. En realidad, esto prueba una vez más el tesón de los aragoneses, que totalizan dos noches sin dormir.

En Hellín "la tamborada" se compone de ocho a diez mil tambores. Al paso de las imágenes se acostumbra a tirar caramelos en vez de flores. Se da el caso de que los tamborileros, entre los que abundan los niños, jamás han interrumpido el replique para cogerlos. Bajando hacia Granada, encontramos también el lúgubre anuncio de la Semana Santa por medio de la trompetería de la "Chía", Un hombre con caperuza negra invita a la oración por medio de este pregón austero.

En Cartagena se cantan las Salves moriscas con el tintineo de una campanilla de bronce, en la ceremonia del "Despierta de la Aurora". Unas procesiones de gran personalidad que tienen muchos contactos con el costumbrismo son las de Cartagena con sus dos Cofradías de los Californios y de los Marrajcs. Su rivalidad consiste en ver quién "echa a la calle" el paso mejor presentado. En Lorca tienen notoriedad los Azules y los Blancos, que no son sino pasos o bandos enzarzados en pugnas centenarias. Sacan en el desfile personajes y vestimenta del mundo romano y sarraceno. Así el paso azul viste figuras como la de Marco Aurelio y los etíopes. Y el paso blanco, las del magnate y el esclavo del rey Salomón. Aparecen sobre la geografía del Sudeste de España nada menos que Débora, la profetisa, o la Corte fastuosa de Cleopatra. Personajes vestidos con magnificencia y esplendor todos ellos. Después de esta entrada sigue el «Triunfo del Cristianismo», un grupo formado por dioses paganos, ángeles, representaciones de pecados y una carroza al final con la radiante figura del Señor. Cierra el paso la Virgen de los Dolores, escoltada por pajes y heraldos.

En el paso azul se representa la Corte del rey Asuero y de la reina Esther, el rey de Babilonia, Nabudonosor. Todo ello debidamente aderezado con jóvenes judíos, soldados de Tiberio, guerreros etíopes, simbolismos del Apocalipsis de San Juan. Cierra la procesión la «Virgen de la Amargura», de Salzillo. Por sí fuera poco la escenografía se completa con el atuendo de los músicos. Los del paso blanco visten traje romano de la época de Nerón. Los del azul, tuniceas de la época de Augusto.

Es así como España conmemora la Pasión del Señor. Con exaltación andaluza o con sobriedad castellana. Con colorismo levantino o con ingenuidad y pureza catalana. En uno u otro caso una vena de hondo sentimiento y religiosidad subyace en el fondo. Los pueblos y las gentes se inclinan penitentes ante la muerte y pasión del Salvador.

1959

20 AÑOS al SERVICIO
de la ENSEÑANZA.

Para hacer resaltar la eficacia de las enseñanzas CCC preferimos sean los propios alumnos quienes opinen. Nada podría compararse con estos testimonios, elocuentes en su sencillez, de que espontáneamente nos inundan a diario nuestros alumnos agradecidos.

- 1 **INGLES** (con discos o sin discos).
...mi admiración por la claridad de las explicaciones y su atención en detalle y cuidado...
LA. 17.696 - F. Sierra - MADRID.
- 2 **FRANCES** (con discos o sin discos).
...mi viaje por Francia y Suiza ha sido **agradabilísimo** gracias a esos cursos CCC...
LB. 13.467 - A. García - MADRID.
- 3 **ALEMAN** (con discos o sin discos).
...sostengo una conversación de tema ordinario sólo con el estudio del primer grado...
LC. 1.098 - P. Javier García - MONDOÑEDO (Lugo).
- 4 **ENGLISH LITERATURE** (con discos o sin discos).
...me resulta **interesantísimo** el estudio de la literatura por este sistema...
LLA. 619 - J. Castro - CORDOBA
- 5 **FRANCAIS LITTERAIRE** (con discos o sin discos).
...me ha ilusionado mucho su forma de exponer tan práctica y sencilla...
LLB. 597 - L. Suárez - ZARAGOZA
- 6 **LATIN** (con discos o sin discos) de reciente aparición.
...un método **vivo y ágil** para el estudio de una lengua clásica, exigida por la cultura y la ciencia modernas...
LL. 5.010 - Palaestra Latina - BARBASTRO (Huesca)
- 7 **SOLFEO** (con discos o sin discos).
...todas las **elabranzas** que se dediquen a este método las considero justificadas...
XX. 226 - B. Palacios - GRANADA
- 8 **ACORDEON** (con discos o sin discos) de reciente aparición.
...un curso que hace de la difícil técnica del Acordeón un **puro gozo**...
XA. 10.004 - Maestro Cisneros - MADRID
- 9 **DIBUJO**
...con su método puede llegarse al **dominio total** del dibujo...
DJ. 1.733 - P. Ramos - AVILA
- 10 **RADIOTECNIA**
...he **asimilado** perfectamente todas las ideas contenidas en el curso...
TA. 998 - E. Rivera - HARO (Logroño)
- 11 **JUDO**
...gracias a la **gran organización CCC** y claridad en los estudios...
DB. 1.325 - J. Blanco - SORIA
- 12 **MECANOGRAFIA**
...considero este método como **ideal** para llegar a ser una magnífica mecanógrafa...
M. 541 - D. Giralda - PIEDRATEJADA (Zaragoza)

250.000 alumnos CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

Autorizado por el Ministerio de Educación Nacional

CCC

APARTADO 108 • SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES:

MADRID: Preciados, 11 - BARCELONA: Av. de la Luz, 48

13 TAQUIGRAFIA

...voy adquiriendo una **cultura superior** sin tener que dejar mi colocación para asistir a una Academia.
D. 4.247 - J. de la Rosa - PUERTO REAL (Cádiz)

14 SECRETARIADO (de reciente aparición).

...preparado con **gran acierto** para que de simple oficinista, como yo, llegue a ser alguien en su empleo.
BC. 99 - V. Moreno - MADRID

15 REDACCION COMERCIAL

...con su sistema de enseñanza consiguen que no decaiga en ningún momento el **entusiasmo**...
B. 10.372 - R. Sanz - EL FERROL (Coruña)

16 CORRESPONSAL

...considero muy bueno este curso, y de **fácil asimilación**...
BD. 3.065 - G. Pérez - LUGO

17 CONTABILIDAD

...el Centro CCC ha desterrado en mí el "miedo" que tenía a estudiar por correspondencia...
A. 50.071 - E. Martín - GRANADA

18 CONTABLE ADMINISTRADOR

...les felicito por lo bien establecida que tiene la enseñanza por correspondencia...
AC. 5.195 - J. A. Soler - CARAVACA (Murcia)

19 CALCULO MERCANTIL

...he terminado felizmente lo que en un principio me parecía **imposible**...
C. 9.514 - A. Jiménez - GUADALAJARA

20 TRIBUTACION

...tenía muy buenas referencias, pero a mi juicio ha ganado mucho más al **poder comprobarlo**...
T. 1.201 - H. Ruiz - ZARAGOZA

21 CULTURA GENERAL

...me complace haber tenido el acierto de estudiar en esa **incomparable** Academia CCC...
H. 4.349 - B. Vergel - HOSPITALET (Barcelona)

22 ORTOGRAFIA

...cuanto prometen se ve **compensado con largueza**...
E. 11.042 - T. Sánchez - SABADELL (Barcelona)

23 CORTE Y CONFECCION

...cada vez me alegro más de la idea que tuve al **aprender por CCC**...
F. 42.175 - T. Pérez - EL QUEXIGAL (Avila)



Nuestra organización descansa sólidamente sobre las encomiásticas opiniones de millares de alumnos, que han podido formar un juicio del valor didáctico de los textos, del sistema en sí y de la asistencia real y efectiva del Centro CCC durante los estudios.

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Envíeme información **GRATIS** sobre el curso o cursos de

NOMBRE _____

DOMICILIO _____

POBLACION _____

PROVINCIA _____

REMITASE A CCC - APARTADO, 108 - G-156-SAN SEBASTIAN



EL BLOQUE DE LA AMISTAD

España y Portugal en la posición estratégica más segura y mejor situada de Europa

VEINTE AÑOS DE EFECTIVIDAD DEL PACTO IBERICO



EL 17 del actual, Madrid y Lisboa han recordado con satisfacción el vigésimo aniversario del Tratado de Amistad Hispano-luso, que luego llamamos Pacto Ibérico. Y, en efecto, la fecha es jubilosa. Existen en la Historia acontecimientos, por así decirlo naturales, de una gran fuerza intrínseca en sí mismos, que se imponen por su contundencia con carácter y marchamo definitivo siempre. Otros hechos se antojan al revés en ocasiones, más o menos hijos del azar, de los que casi siempre no hay que esperar demasiada proyección en el futuro. El Pacto Ibérico —inicialmente Tratado de Amistad y no Agresión— fue sin duda decididamente de los primeros, y como tal he aquí un acontecimiento, sin duda alguna, llamado a perpetuarse eternamente en el futuro. Nada separará nunca jamás ya a Portugal de España y a España de Portugal.

La Historia nos ha hablado siempre de esa función recíproca en la estrategia peninsular. Arce nos denunciaba el peligro de «la gola» lusa en las guerras de España. Las campañas de Napoleón probaron pronto cómo España y Portugal eran un solo y único campo de batalla. Portugueses y españoles debieron marchar así, codo a codo, acosando a la sazón al invasor desde Torres Vedras y la Península de Cintra, por Salamanca y Vitoria hasta el corazón de Francia misma. «¿Qué frontera es ésta —dijo un ilustre geógrafo lusitano— la que delimita a España y Portugal, que no separa nada, porque la salvan los mismos ríos y las mismas montañas?» «La frontera estratégica de Portugal —dijo en ocasión solemne Oliveira Salazar— está en el istmo pirenaico.» Y, en fin, un ministro del país vecino pudo referirse un día, con exacta precisión, de lo que llamó, con fortuna, «unidad estratégica peninsular».

LA AMISTAD PENINSULAR, FORTIFICADA

El Pacto Ibérico tenía así que llegar. Y llegó un día. Justamente cuando portugueses y españoles se gobernaban así mismos, a

Francisco Franco y António de Oliveira Salazar, dos grandes estadistas de dos países amigos



El jefe del Gobierno portugués, Salazar, y el embajador español, Nicolás Franco, en el acto de la firma del Pacto Ibérico, el 17 de marzo de 1939

sus anchas, sin intromisiones extrañas, sin hipotecas de intereses bastardos. Había estallado en España el Movimiento. Antes, con la República, es bien sabido hubo acusadas presiones sobre España de matiz inconfuso para llevar la República a Portugal. Pero alzados precisamente los buenos españoles que siguieran a Franco contra aquélla, Portugal y España tenían imprescindiblemente que comprenderse. Y aún más que eso, ¡tenían que unirse e identificarse en su misión! Justamente lo que debía ocurrir: la fecha feliz del 17 de marzo de 1939. La guerra española no había terminado aun. Pero el final estaba próximo. No había sido menester, sin embargo, esperar hasta aquí para que Portugal expresara a España su identificación en nuestro drama desde el primer momento.

El precedente diplomático quizá más inmediato del Pacto está en la declaración de Oliveira, en la Asamblea Nacional de Lisboa, del día 28 de abril de 1938. Era entonces un momento duro de la guerra. Culminaba a la sazón la maniobra de explotación de Teruel, que había consistido en la ofensiva fulminante aragonesa. A la guerra le quedaba por coronar la última y más dura de nuestras batallas: la que duró ciento diecisiete días y costó a los rojos de ochenta a cien mil bajas: ¡el Ebro! En aquella precisa ocasión, Oliveira dijo: «Habiendo meditado mucho tiempo sobre el problema de España, me pareció que pecaríamos de cobardes si no encarásemos de frente las situaciones creadas y sacásemos de ellas las conclusiones que se imponen reconociendo «de derecho» al Gobierno del Generalísimo Franco...» Portugal, tras dar reconocer «de hecho» el Movimiento español, anunció así al mundo entero su decisión de reconocer del mismo modo al Go-

bierno de Franco «de derecho» «como el único legítimo de España».

Lo que se firmó, ahora hace veinte años, no fue realmente lo que se llamó luego Pacto Ibérico, sino un Tratado de Amistad y no Agresión entre los dos países. Y poco más tarde un Protocolo adicional que obligaba a ambos Gobiernos de Lisboa y de Madrid a consultarse entre sí en cualquier caso de que surgiera una amenaza a la seguridad y solidaridad de los dos territorios peninsulares. La solidaridad lusoespañola entraba por buen camino. En efecto, Franco había ganado la guerra. El 1 de abril de 1939 fue para nosotros la paz ¡La guerra terminaba! Pero desgraciadamente para el mundo, y la paz española había de suceder pronto una guerra general! No hubo medio de contener la hecatombe.

La conflagración mundial, de tan colosales proporciones y tan amenazadoras intenciones incluso para nuestra Península, provocó la primera consulta entre Madrid y Lisboa. Los portugueses habían visto invadida por los japoneses su isla de Timor. Poco después el desembarco en África del Norte originó nuevas tomas de contacto directo. En diciembre de 1942, el Ministro de Asuntos Exteriores español estuvo en Lisboa acompañado de una numerosa Comisión. Fue allí así en donde surgió el Bloque Ibérico. La amistad peninsular se fortalecía de día en día.

Nuevas consultas la consolidaban pronto. Más aún, Portugal había sido requerido para facilitar bases atlánticas. Los acontecimientos militares de la última gran guerra se precipitaban. Portugal, sin que España le hubiera respaldado en la Península frente a Hitler, no hubiera podido ceder aquellas bases. Franco, por su parte, había contenido en los Pi-

rineos las tropas del Führer, empeñadas en lanzarse sobre el Estrecho. El juego hábil y conjunto de los dos Gobiernos, portugués y español, salvaron riesgos. Evitaron muchos daños. Y sobre todo inútiles derramamientos de sangre. He aquí lo que el mundo entero conviene que fue así.

Pasaba el tiempo y el Convenio hispanoluso seguía advirtiéndose tan eficaz como oportuno. No había expirado aún el término explícito de este texto, cuando se le prorrogó. El 21 de septiembre de 1948, exactamente el Ministerio español de Asuntos Exteriores circuló a la Prensa la siguiente noticia: «Al Tratado de Amistad y no Agresión de 17 de marzo de 1939 y a su Protocolo adicional de 29 de julio de 1940, estipulados entre los dos Gobiernos de España y Portugal se les fijó, por el artículo 5.º de aquel Tratado, una duración de diez años, debiendo considerarse tácitamente prorrogados mientras no fueren denunciados por una de las partes con seis meses de antelación. Comprobándose que subsisten las circunstancias que impulsaron a los dos Gobiernos a la firma de aquellos instrumentos diplomáticos y en vista de los beneficiosos efectos que de ellos se derivaron —aún más allá del ámbito de las relaciones entre los dos países— han acordado los Gobiernos español y portugués prorrogar por un nuevo periodo de diez años el referido Tratado y el Protocolo adicional.» La prórroga, en efecto, se verificó en Lisboa, siendo Ministros de Asuntos Exteriores Caeiro da Matta y Martín Artajo.

«LA FRONTERA ESTRATEGICA PORTUGUESA ESTA EN LOS PIRINEOS»

Terminada la guerra, y tras el proceso bien conocido, surgiría pronto el Pacto Atlántico. Una

idea de Franco. Brindada a Churchill, como es bien sabido. Rechazada por éste, sin embargo. Y apropiada después, y que serviría, a la postre, para desarrollar el bloque del Benelux y el aumento del área de la alianza de Bruselas a los países occidentales europeos, a los Estados Unidos y Canadá y a otras tres naciones mediterráneas: Italia, Grecia y Turquía, además de Portugal. He aquí otro motivo de consulta, felizmente culminado. La Oficina de Información Diplomática de Madrid dio a la luz una nota en la que, haciendo referencia a los Convenios hispano-portugués de 1939 y Protocolo del año siguiente, se decía: «...se han celebrado conversaciones entre los Gobiernos español y portugués para estudiar la situación que se deriva de la próxima conclusión del Pacto del Atlántico del Norte y de la aceptación, en su caso, por parte del Gobierno portugués de la invitación que le ha sido hecha para firmar dicho Pacto. En estas conversaciones se ha reconocido que los compromisos de no agresión entre España y Portugal continúan demostrando su eficacia para la defensa de los intereses comunes. Las conversaciones transcurrieron, en todo momento, dentro del espíritu de amistad que caracteriza las relaciones entre los dos países». La nota en cuestión llevaba la fecha del 20 de marzo de 1949.

España quedó excluida del Acuerdo Atlántico. Tenían fuerza aún en el seno mismo de la política que había inspirado este Pacto los prejuicios y los odios de ciertas gentes y organizaciones influyentes. Allí estaba, sin duda, el verdadero «Caballo de Troya» occidental. Y es satisfactorio y, desde luego, ciertamente oportuno del mismo modo también, acotar aquí lo que explicaba Oliveira Salazar a la sazón a cierto periodista americano al comentar la exclusión española. Anotamos estas palabras, tan cordiales como plenas de buen sentido: «No en vano—ha dicho Franco—, Oliveira Salazar es el hombre de Estado más excepcional que jamás conociera.»

El Presidente lusitano dijo así al vicepresidente de la United Press, señor A. L. Bradford, con respecto a nuestra Patria:

«España debería ser incluida en el Pacto del Atlántico: Primero, por el fallo geográfico y estratégico que traduce su ausencia; segundo, por la real importancia de su eventual contribución, y tercero, porque el valor y significado de la propia adhesión de Portugal son distintos, según España esté ligada o no al Pacto, y, en la hipótesis de no estarlo, también distinta la política a seguir en caso de conflicto que ponga al Pacto en funcionamiento.»

«El Pacto de Amistad y no Agresión y el Protocolo adicional entre Portugal y España son, en principio, compatibles con el Pacto Atlántico. Así lo hemos declarado. Pero los compromisos eventualmente producidos por el Pacto o asumidos en virtud de él tienen que ser, en cada caso, confrontados con los principios

de aquéllos por los motivos indicados.»

«En estos términos Portugal es partidario de que se procure el ingreso de España en el Pacto Atlántico o de cualquier acuerdo que sustituya su adhesión formal. El funcionamiento pleno de un frente occidental contra la posibilidad de una agresión está condicionado a una política de idéntico sentido a la que se sigue en la Península Ibérica.»

Hasta aquí las declaraciones del primer ministro portugués en lo sustancial. No cabía, ciertamente, decirse más. Ni decirlo mejor.

Luego surgirían otros acontecimientos importantes. Entre ellos, la visita del Caudillo a Lisboa, a bordo del crucero «Cervantes», en ocasión de cuyo viaje Franco evocara, no más desembarcado en la capital lusa, la colaboración y la fraternidad portuguesa desde los primeros momentos de nuestra Cruzada. Y vino también el Pacto Hispanoamericano, por el que España y los Estados Unidos se unían en una íntima alianza en pro de la paz mundial. Un acuerdo, éste también, hecho con conocimiento y satisfacción de Portugal. La nota del 28 de septiembre de 1950, que siguió a otros nuevos contactos directos. La visita del Presidente Craveiro a España. Y, en fin, la culminación, por todo, del Tratado de Amistad y no Agresión, que ha traído la paz para ambos pueblos y consolidado, como pocas cosas, la paz en el mundo. Porque si los españoles reconocemos que en Portugal está «la gola», el punto débil, del bloque peninsular, en Portugal se ha dicho muy autoritadamente esta otra gran verdad: «La frontera estratégica portuguesa está en los Pirineos.»

UN BLOQUE NATURAL BIEN DEFENDIBLE

Meditemos sobre el mapa de Europa. Diez millones de kilómetros cuadrados escasamente. De ellos, la mitad, alrededor, esto es, cinco, corresponden a la Rusia europea. Y aún queda muy largo el millón para los «satélites», para los países del cinturón europeo, de Polonia y Alemania oriental a Yugoslavia y Albania, pasando por Checoslovaquia y Hungría y extendiéndose hasta Bulgaria y Rumania. Total, que la Europa libre mide alrededor de tres millones de kilómetros cuadrados. Una quinta parte de este suelo corresponde exactamente a la Península Ibérica.

La Península es, por tanto, un bloque natural, bien defendido por su reducido confin continental, reforzado por los Pirineos. Es un bastión magníficamente situado, abierto al Atlántico, frente a África, tras de Francia, ante el Mediterráneo; un inmenso aeropuerto y una profusión de puertos marítimos al mismo tiempo también. Periféricamente situado en esta Europa tan amenazada. Un espacio macizo, amplio y sin «Caballos de Troya». Un bloque de amigos, como no-

ble oasis de este mundo nuestro de hoy sin amistades. Y, sobre todo, también un estadio con dos estadistas afines y con dos pueblos hermanos, uno al lado del otro. Diríamos que estratégicamente aquí está, en la Península, según la frase del divino Camões, «la cabeza de Europa toda». Cuarenta millones de habitantes, una economía respetable—50 millones de quintales métricos de trigo, 4,3 de arroz, 23 de cebada, 8 millones de hectolitros de aceite y 19 de vino; 900.000 toneladas de pesca, una quinta parte del mercurio del mundo y dos veces más tungsteno que los Estados Unidos—; una importante ganadería—30 millones de cabezas de ganado ovino—, industrias apreciables, una enorme población juvenil, veintitantos o treinta divisiones, etcétera, etc.

La Península Ibérica es a la vez «la gola», ella también, de Europa libre; el desembarcadero americano más garantido, la posición estratégica más fuerte, la más segura, la mejor situada. Es la clave de la Alianza Atlántica. En Iberia está el vértice del ángulo atlántico-mediterráneo de la O. T. A. N. El punto singular del mapa militar de la Alianza.

He aquí por qué importa que el Pacto Ibérico prosiga y triunfe. Su éxito máximo hasta ahora ha sido el haber consagrado la paz. Tal deberá ser su papel prevalecte en el futuro.

En el mundo occidental se deberá revisar, sin tardanza, la estructura del Pacto Atlántico. Lo están reclamando hace mucho los militares. Y lo comienzan a pedir también los políticos europeos. Será menester abrir los horizontes. No limitar las áreas geográficas a lo que, si algún día pudo parecer inmenso, hoy se antoja ridículo. Ahora, cuando voces autorizadas de África del Sur inglesa piden otra Organización del Tratado del Atlántico Norte africana, con la Gran Bretaña, Portugal, Bélgica y ¡¡¡España!!!. Ahora, cuando se plantea la revisión del orden de batalla en Europa misma. Ahora, cuando se da en pensar que de nada sirve una alianza militar si sus fundamentos no se hacen más sólidos e intensos, puesto que la guerra no es una simple cuestión—con ser ello tan grave trascendente—de táctica castrense, sino algo de ilimitada estructuración funcional política y amplios órdenes que impida, por ejemplo, que, en caso de emergencia, como gustan en decir los americanos, se agriete el interior, se debilite la retaguardia y las cosas amenazan hundirse detrás.

Para eso, que será menester abordar con alteza y amplios puntos de vista—que el peligro es muy grave y exige remedios heroicos y pronto—, algo puede servir el mundo de modelo: el tratado de amistad y no agresión hispano-portugués, el Pacto Ibérico.

Sólo así, perseverando por la Franco y Oliveira, la paz podrá ruta que antaño emprendieran consolidarse.

HISPANUS



JUAN FRANCISCO RIVERA,
FIEL INVESTIGADOR DE
LA HISTORIA DE LA IGLESIA

"LOS NOMBRES DE NUESTROS GLORIOSOS MARTIRES NO PUEDEN SER OLVIDADOS"

La persecución religiosa en la diócesis de Toledo, 1936-1939

ESTA tierra está teñida en sangre de mártires.

Estamos con don Juan Francisco Rivera en el paseo del Tránsito, Toledo. Abajo queda la amplia curva del Tajo, los puentes clásicos, la hondonada profunda; a nuestra espalda, la Casa del Greco, y la catedral, y todas las callejuelas angostas y pinas de la ciudad.

—Si, aquí, en este paseo, fueron fusilados y asesinados por la revolución marxista el mayor número de los sacerdotes que murieron en Toledo.

En el paseo del Tránsito, a esta hora del atardecer de un día de marzo de 1959, todavía pueden verse en algunos árboles señales de balas, trayectorias de disparos.

—En la mañana del 22 de julio de 1936 fue derramada en Toledo la primera sangre de sacerdotes. Cuando penetraron en la ciudad las fuerzas rojas, subieron por las Puertas de Visagra, Alfonso Sexto y Valmardón. Casi a la entrada, en la calle de Alfonso Sexto, fue fusilado uno de los capellanes del Hospital de Tavera, don Gregorio Gómez de las Heras. Momentos más tarde un grupo de milicianos asesinaba en la calle del Instituto al padre prior del convento de los Carmelitas Eusebio del Niño Jesús y a otros dos hermanos de la misma Orden. En aquellos mismos momentos un grupo de mili-



Sobre el fondo de la Imperial Ciudad, don Juan Francisco Rivera, canónigo de Toledo e investigador de la Historia de la Iglesia

cianos descerrajaba a culatazos la puerta de la casa del párroco de San Nicolás don Pascual Martín de Mora Granados. Obligado este sacerdote a bajar por los asaltantes, se presentó ante ellos con sotana y manteo. «Voy a bajar —había dicho a su hermana—, y si me matan, me ofrezco como víctima para que esto se acabe.» Entonces quisieron que diera vivas al comunismo. Por tres veces se juidas gritó vivas a Cristo Rey.

El último no terminó de pronunciarlo porque una descarga le acerbó a balazos. Con el cuerpo dentro del zaguán de la casa, cuya puerta no se podía cerrar por impedirlo el cadáver, permaneció insepulto, como los Padres Carmelitas, hasta el día veinticinco.

Al día siguiente, 23 de julio, este paseo donde juegan los niños, desde donde hoy pueden verse en la ladera opuesta, perfiladas por las luces oblicuas del crepúsculo,



**Vamos hablando por las
pinas calles toledanas del
libro del señor Rivera: «La
persecución religiosa en la
diócesis de Toledo: 1936-
1939»**

pacíficas ovejas, el paseo toledano sintió la sangre cálida y entregada de otros sacerdotes asesinados.

Lo cuenta el señor Rivera: «Ante la persecución desencadenada, parte de los sacerdotes buscaron un lugar más seguro que sus propios domicilios, aunque muchos permanecieron en ellos arrojados totalmente en la voluntad divina. Los superiores del Seminario se habían repartido en varias casas. El superior general y el rector del Seminario Menor se refugiaron aquella noche en casa de don Alvaro Cepeda Usero, capellán mozárabe de la catedral, donde llegaron hacia las nueve de la noche. Muy de mañana se presentaron en la casa unos milicianos que obligaron a los tres sacerdotes a salir con ellos «para ir a declarar»; los encaminaron al paseo del Tránsito, siempre con las manos en alto, y a la terminación del mismo, en su parte noroeste, fueron asesinados a tiros.»

UN TESTIMONIO HISTÓRICO

Don Juan Francisco Rivera tiene la mirada viva, profunda y tenaz de los investigadores. Don Juan Francisco Rivera, hoy canónigo archivero de la catedral y profesor de Historia Eclesiástica del Seminario de Toledo, estaba graduándose—mes de julio del año 1936—en Roma, Universidad Gregoriana, en Historia Eclesiástica, después de haber conseguido el Doctorado en Teología.

—Yo llegué a Toledo en noviembre de 1936. Hacia dos meses que los Ejércitos Nacionales habían liberado a la ciudad y rescatado a los defensores del Alcázar. El cardenal Gomá me encargó la redacción de una Memoria o crónica en que se recogiesen con absoluto rigor histórico, los hechos de la persecución religiosa en la Diócesis de Toledo.

Empezamos a subir por las calles de Toledo camino de la casa, del lugar de trabajo del sacerdote. Lleva en su mano derecha un libro encuadernado: son los dos tomos en que cristalizó aquel encargo: «La persecución religiosa

en la Diócesis de Toledo. 1936-1939». El primer tomo rebasa las cuatrocientas páginas y el segundo casi llega a las seiscientas. Veinte años tardó en dar cima a su obra.

—¿Qué se pretende con su libro?

—El libro no es más que un testimonio histórico, casi notarial. Yo acababa de estudiar entonces un curso monográfico sobre las primeras persecuciones de la Iglesia y apliqué el mismo método y la misma serenidad histórica para tratar los mártires de la Iglesia toledana. El libro no tiene por fin despertar sentimientos de odio, sino dejar constancia exacta de unos hechos ocurridos.

La obra lleva como prólogo unas palabras del cardenal Pla y Deniel, arzobispo de Toledo, Primado de las Españas. Y allí, como testificación del propósito, se lee: «No lo edita la Diócesis de Toledo para volver a abrir heridas ya cicatrizadas. Si se relatan hechos, porque la Archidiócesis de Toledo no puede quedar sin su historia de los años 1936 a 1939, que tan profunda huella de destrucción material ha dejado en la misma y tan excelsa gloria espiritual le han acrecentado, no se citan nombres de los que perpetraron crímenes individuales. Olvido, no de hechos, pero sí de los reos recomendamos en nuestra Carta Pastoral sobre el fin de la guerra mundial y su repercusión en España. Mas los nombres de nuestros gloriosos mártires no pueden ser olvidados, sino enaltecidos.»

«MARTIRIO ES LA MUERTE RECIBIDA POR ODIOS A LA RELIGION»

Subimos por Santo Tomé, por la calle de San Clemente; vamos en dirección de esa especie de plazuela que dibuja la iglesia de las Capuchinas, porque allí vive el sacerdote.

Andamos de prisa por estas empinadas calles de Toledo. Las sombras de las esquinas, de estiradas y tendidas por la hora, están ya en el mismo pórtico de la noche.

El voluminoso trabajo se divide, como hemos dicho, en dos partes: en la primera se contiene un análisis general de los antecedentes; en la segunda se relatan punto por punto los asesinatos, desmanes y saqueos realizados en todas las parroquias de la Diócesis, que reunía pueblos de Toledo, Guadalajara, Extremadura, Albacete y Andalucía.

Es estremecedor el relato de todos los casos. Tal vez uno de los más singulares sea el del párroco de Carrascalejo de la Jara.

«Al frente de esta parroquia en calidad de cura económico, hallábase don Justo Lozoya López. Las noticias eran cada vez más alarmantes: la columna «Fantasma» andaba por aquellos parajes realizando crímenes a mansalva. Su vida en la parroquia peligraba; tal vez en su pueblo Valdelacasa, con sus padres, podría encontrar un amparo del que allí se encontraba desprovisto. Y sale para Valdelacasa. El 25 de agosto hace su entrada temida la columna en este pueblo. Incautada la casa perteneciente a la familia de

otro sacerdote, nacido en el pueblo, en ella se establece el consejo de «responsables». Inmediatamente indagan sobre la suerte del «cura». El del pueblo ha logrado huir, pero allí está el de Carrascalejo. Es detenido y conducido a su presencia; verificado el carácter sacerdotal, es condenado por ello mismo a ser fusilado. Entérase la madre de la víctima y corre, desolada, encontrando ya el piquete formado y, junto a una pared, frente a los fusiles, a su hijo. Se abraza a él y en esta forma pide clemencia al que hacía de capitán. Sus clamores son inútiles y en vista de que la madre no quiere apartarse de su hijo, se oye la voz de fuego y los disparos se confunden con una «¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!» Después... los cuerpos de la madre y del hijo yacen muertos, sangrantes..., pero abrazados. Aún no se había agotado toda la perfidia de los verdugos. Son capaces de hacer más, y para demostrarlo, sacan los ojos del cadáver de la madre y cortan las orejas del hijo, que enseñan como un trofeo después a los vecinos de Carrascalejo.»

—Martirio es la muerte recibida por odio a la religión.

Los faroles, difusos, alumbran débilmente las callejas toledanas.

LAS CONSIGNAS DEL FRENTE POPULAR

Hemos llegado a la casa de don Juan Francisco, rincón clásico de Toledo, de este Toledo mitad leyenda, mitad historia. En el centro del patio, una palmera. Se tuerce a la derecha y, en el último piso, segundo de la cuenta, está la vivienda del sacerdote. Vivienda y, a la vez, rincón de escritura.

El recibidor aparece adornado, originalmente, con escudos de arzobispos de Toledo que el primer señor Rivera encargó a los talleres artesanos de la ciudad. Después, entrando a la izquierda, el despacho con la biblioteca, y más al fondo, separada por una cortina granate, una sencilla mesa camilla donde el investigador consume sus horas de estudio.

—Hablemos de aquellos tiempos tristes.

—La idea del Frente Popular fué introducir, dentro de la idea política, la persecución religiosa.

—Su libro, pues, ¿es la historia de una persecución?

—Desde luego: el sacerdote, en aquellos tiempos, ha muerto por un ambiente de odio a Cristo, creado por el Frente Popular a través de los medios de difusión de entonces, tales como Prensa, publicaciones, radio, etc. En demostrar esto puse el máximo esfuerzo.

—¿Cuáles eran los fines de aquellas consignas trágicas?

—El exterminio de los hombres encargados de transmitir la verdad. En aquel clima de persecución, cuando se produce el Movimiento Nacional, se extiende inmediatamente por toda la zona roja la consigna de la «caza del cura». Sin interrogatorio alguno, sin delito de ninguna clase, se le mata, simplemente por el «crimen horrendo» de ser sacerdote, igual que allá en el siglo III, durante la persecución de Valeriano.

En el primer tomo, como dijimos, se encuentra la exposición



Don Juan Francisco Rivera en su mesa de trabajo. Al fondo, un retrato suyo



La lámpara lleva escrita la leyenda de una tradición: «A los que Dios amó, en la iglesia de Toledo colocó»

documentada y fiel, de cuáles fueron los móviles, los medios y los instrumentos puestos en práctica por el Frente Popular de la Segunda República Española.

—El programa frentepopulista era la persecución de la vida cristiana y el aniquilamiento del clero. Se hace según esquemas dirigidos por la masonería que estabecía, en documentos bien conocidos, que «el primer paso había

de ser la destrucción del catolicismo. En virtud de tales consignas fueron asesinados casi trescientos sacerdotes del clero toledano.

El señor Rivera abre sus carpetas y nos va mostrando las fichas, los datos y los documentos de este martirologio toledano, de las ruinas, de los saqueos de los templos, de las destrucciones artísticas, de la desaparición de vi-

EXPANSION DE LA ENSEÑANZA

VER con los ojos y tocar con las manos pudiera ser el lema de aquellos viajeros que quieren saber por sí mismos cómo van las obras que se realizan en sus haciendas, cuáles son los problemas, qué caracteres presentan las necesidades más acuciantes.

Ha sido en estas últimas fechas el Ministro de Educación, señor Rubio García Mina, el que, trasladándose a Andalucía, ha comprobado «de visu» la marcha y las necesidades de la expansión de la enseñanza en aquella comarca, concretamente en Málaga y Almería como puntos de parada. Se ha detenido el señor Rubio en Centros de formación profesional de Primera y Segunda Enseñanza, ha inspeccionado programas de extensión cultural y ha aprobado planes de construcción de nuevos edificios docentes, entre otras de las muchas cuestiones por él tratadas.

No tanto por el volumen de lo proyectado o en ejecución, sino por la significación que esto representa en el programa de desarrollo cultural de España, la presencia del Ministro de Educación en Andalucía corrobora dicha consecuencia. El Estado español, en los últimos años, ha realizado y está realizando, de cara al presente y al futuro, una de las mayores labores docentes de toda su historia. No hay desde luego partido judicial y casi pueblo que no haya sentido crecer una escuela nueva, un centro de formación profesional, un instituto de Segunda Enseñanza y, en la extensión correspondientes, una Facultad o una Escuela Técnica. Empezando por lo pequeño para ir a lo mayor, el coeficiente de analfabetismo en España se ha reducido a cifras mínimas, en línea de países de análogas estructuras, y marchando de lo mayor a lo pequeño, las oportunas leyes puestas en vigor han reforzado y potenciado, tanto en el orden científico como en el puramente práctico las enseñanzas técnicas universitarias y laborales.

Hacer un resumen de toda la labor docente española en los últimos veinticinco años no sólo llevaría varias páginas, sino las hojas de un grueso volumen. Sirva tan sólo en este instante la presencia del señor Rubio García Mina en Andalucía para testificar este esfuerzo y estos óptimos resultados españoles en el campo vital de la educación pública.



Una fotografía histórica de la catedral de Toledo sostiene en las manos el padre Rivera. Ese ángulo fotográfico ya no puede obtenerse por las urbanizaciones realizadas en la Ciudad Imperial

das y de objetos vinculados a la Iglesia Católica, Apostólica Romana.

PREMIO «MARCH» PARA LA INVESTIGACION

Toledano por amor, el señor Rivera también lo es de nacimiento.

—Nací en Cebolla, un pueblo de la provincia que no tiene de feo o de extraño más que el nombre, tan vegetal como Granada, pero menos eufónico.

Cuando el señor Rivera regresa de Roma, graduado ya en Teología e Historia Eclesiástica, se licencia en la sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Y entonces sigue desarrollando su gran vocación de historiador, de investigador, de medievalista. Y es más, Toledo aparece como centro objetivo y definidor de sus trabajos históricos.

—Creí que Toledo era merecedor a que una persona se dedicase a resucitar su auténtica grandeza y la opulencia de su historia.

De la biblioteca don Juan Francisco Rivera va sacando sus libros publicados: «El adopcionismo español», impreso en 1940; después «San Julián arzobispo de Toledo», «El adelantamiento de Cazorla», «La catedral de Toledo», traducida al francés, y multitud de trabajos y artículos de investigación histórica referidos no sólo a su ciudad, sino a cuestiones de la Edad Media española.

—¿Y los próximos trabajos, señor Rivera?

—Dos, fundamentalmente. El primero «La Segunda República Española y la Iglesia», tema que no ha sido apenas tratado hasta el presente, y el segundo, «La Iglesia de Toledo en el siglo XII».

Y nosotros añadimos: «Para «La Iglesia de Toledo en el siglo XII» el señor Rivera recibió uno de los Premios de la «Fundación March».

—¿No es así?

—Sí; así es.

Hemos estado tres horas largas hablando con este sacerdote, investigador, teólogo historiador de la Iglesia. Hemos sabido del esfuerzo, del acopio de documentos aportados por testigos presenciales, de la selección y del rigor en la ejecución de éste, por ahora, su último libro.

Dejamos, pues, a don Juan Francisco en su casa de Toledo, frente por frente con la iglesia de las Capuchinas, dedicado al estudio profundo, crítico, riguroso de los temas del pasado; dejamos al señor Rivera en este su Toledo, como él dice, «de grandeza insospechada». Al fondo ya, colofón de las palabras habladas quedan, sobre una lámpara de pie, esas otras palabras escritas por la tradición de los siglos: «A los que Dios amó, en la iglesia de Toledo colocó».

Como este sacerdote don Juan Francisco Rivera, del Cabildo catedralicio,

José María DELEYTO
(Fotografías de Mora.)

TARTESSOS, LA CIUDAD PERDIDA

NUEVOS HALLAZGOS SOBRE LA CIVILIZACION MAS ANTIGUA DE EUROPA



EXCAVACIONES DE ASTA REGIA.—A simple vista se aprecia la superposición de los diversos «estratos culturales». Al fondo, la marisma

CUARENTA SIGLOS DE HISTORIA EN LAS MARISMAS DEL GUADALQUIVIR

AL sur de la Península Ibérica, entre Sevilla y Sanlúcar de Barrameda, una ancha zona se extiende yerma en el mapa. Apenas si se advierten en ella los puntos negros de algún que otro pueblo aquí y allá. Sólo el silencio de la vena azul del río que, perezoso, cansado de cruzar media Andalucía, busca entre revueltas la salida hacia el mar. Estas tierras desérticas, estériles desde hace milenios, se conocen hoy con el nombre de Las Marismas, las marismas inmensas del Guadalquivir.

Pie a tierra la vista se pierde en el horizonte plano. Un horizonte donde el sol sale o se pone siempre sin aspavientos, tranquilo, muerto. Causa no sé qué la llanura. Agobia la horizontalidad excesiva del terreno; aplasta. Hace falta estar a la vera

misma del río para verlo, para ver sus aguas anchas y pardas que suben o bajan con la marea. Desde la distancia, los vapores que enfilan para Sevilla o buscan la mar libre parecen deslizarse sobre la misma tierra, como negras locomotoras enormes, lentísimas. Y en la noche, desde los pueblos vecinos de Coria o Trebujena, las sirenas de los buques navegando en las sombras traen siempre un eco extraño, un sonido incomprensible tierra adentro que juega con los mugidos, también lejanos, de los toros bravos perdidos en la llanuras.

Las vacadas son casi la única riqueza de estas tierras inmensas. En las riberas del río hallan siempre verdes pastos y en los matujos ralos aquí y allá encuentran descanso del sol, que

pega de plano, tremendo, en los mediodías del verano, cuarteando la tierra. La estampa siniestra del toro en la llanura, junto con el caballero andante del garrochista a caballo son, pues, los únicos puntos de referencia en el paisaje desnudo, sin un árbol a docenas de leguas. Sólo, en la lejanía, se columbra a veces la mancha blanca de un pozo de agua salobre, un viejo pozo en cuyo brocal nació sarmentosa una higuera silvestre.

Con todo, los nuevos tiempos han traído aires nuevos a estas tierras. Los tractores, año a año, se meten cada vez más y más cerca del río, desbrozando los secos matujos con sus grandes cuchillas en el morro y preparando el terreno para los abonos y sementeras. Han nacido así, en tierras estériles de siem-

pre, plantíos de algodón, arrozales que chupan el agua del río cuando baja dulce, trigales incluso que echan la suerte cada año sus frutos con la venida de las aguas.

Porque, aunque canalizada, la marisma todavía se anega en los meses de invierno. Los caños de desagüe no dan abasto a la avalancha de las nubes. El paisaje se pone entonces todo de plata, empantanado en más de una vara, y los toros navegan hambrientos, con el agua hasta la barriga, buscando una altura cualquiera donde los garrochistas les acarreen algo de pienso.

Vuelve entonces la Marisma a sus viejos días, a sus días lejanos de hace tres mil años, cuando toda ella fue una gran albufera navegable por barcas de no mucho calado. El río Tartessos —el hoy Guadalquivir— le vertía las aguas de media Andalucía y, si no andan errados los geólogos, sangraba después en el mar por dos grandes bocas, una de las cuales es la actual. La otra, los movimientos paulatinos de las tierras, el juego de los elementos, paulatinamente la hizo desaparecer.

UN TESORO DE HACE TRES MIL AÑOS

Las tierras que rodean a la Marisma, el viejo lago Ligur, están todas cargadas de historia, de historia fabulosa que se remonta a los primeros días de Europa, mucho antes que Atenas y Roma. De vez en vez, el arado de un labrador cualquiera se engancha en unas tejas de barro o en unas losas. Aparecen entonces los restos de una sepultura ibérica, de un poblado cartigés, cuando no de un hombre de la Edad del Bronce.

Los últimos hallazgos han sido los del cerro de El Carambolo, en Sevilla, y los del cortijo de Evora, al pie mismo de la

Marisma, donde se sabe estuvo emplazada una importante ciudad romana. Ambos hallazgos se han caracterizado por la abundancia del oro. Joyas de oro de extrañas formas, sin paridad alguna con otras de culturas que pudieran ser contemporáneas. Joyas de formas simétricas, monótonas, trabajadas a golpe de martillo con rara técnica.

El hallazgo del cerro de El Carambolo ha sido el más importante en lo referente a cantidad de metal precioso. Justamente veintiuna piezas de oro de veinticuatro quilates, con un peso total de dos mil novecientos cincuenta gramos, casi tres kilogramos. Una de las piezas recuperadas es un gran collar con dos gruesas ramas de cadena, cada una de treinta centímetros de longitud; pendiente de éstas, una extraña figura formada por siete colgantes con aspecto de sello. Otras de las piezas del tesoro son dos brazaletes de diez centímetros de altura y doce de diámetro; dos pectorales en forma de galápago, y una serie de varias placas de diversas dimensiones, todas decoradas con el mismo estilo monótono, a base de anillos, semiesferas y escuditos redondos. Y en oro, en oro macizo.

El arqueólogo don Juan de M. Carriazo, que se hizo cargo de la excavación en el cerro de El Carambolo, piensa que todas estas joyas pudo lucirlas una misma persona, probablemente un varón, llevando el collar en el centro del pecho, al lado los pectorales, los dos brazaletes en los brazos y las dos series de placas montadas una sobre un cinturón y la otra sobre una corona. Un gran dignatario, un gran sacerdote, quizá un rey de cuyo nombre la Historia nada recuerda.

El hallazgo de El Carambolo y posteriormente el del cortijo de

Evora, con piezas del mismo estilo sin par en lo que hoy conocemos por culturas ibéricas, ponen otra vez sobre el tapete la debatida cuestión de la casi fabulosa ciudad de Tartessos, capital de un Imperio de hace tres mil años que comprendía todo lo que hoy es Andalucía y de la que los primeros historiadores de la Humanidad apenas si les cuentan fantasías mezcladas con hechos que sorprende sean ciertos.

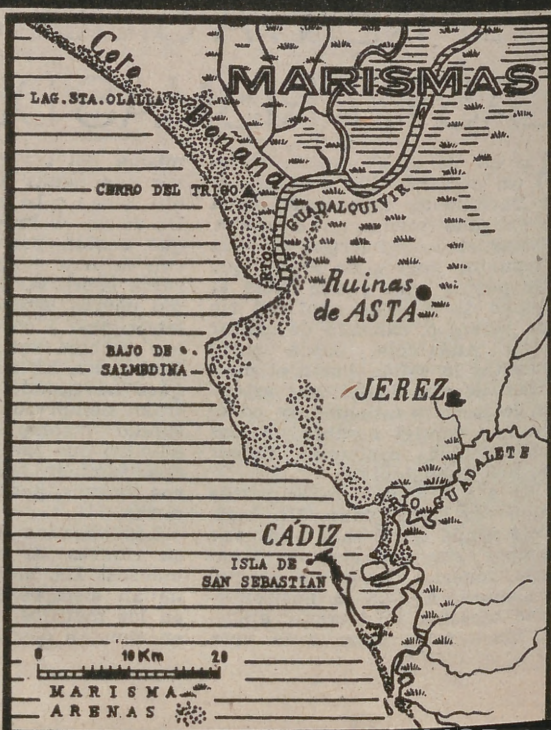
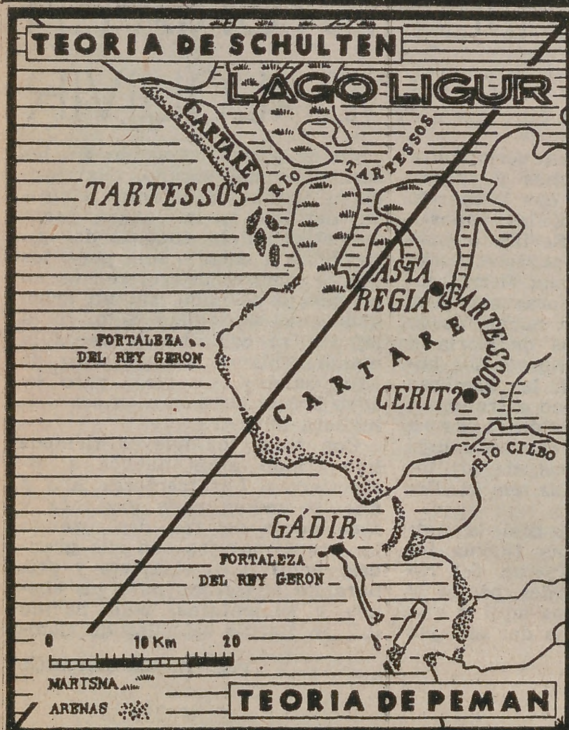
EL PRIMER REPORTAJE DE LA HISTORIA DE EUROPA

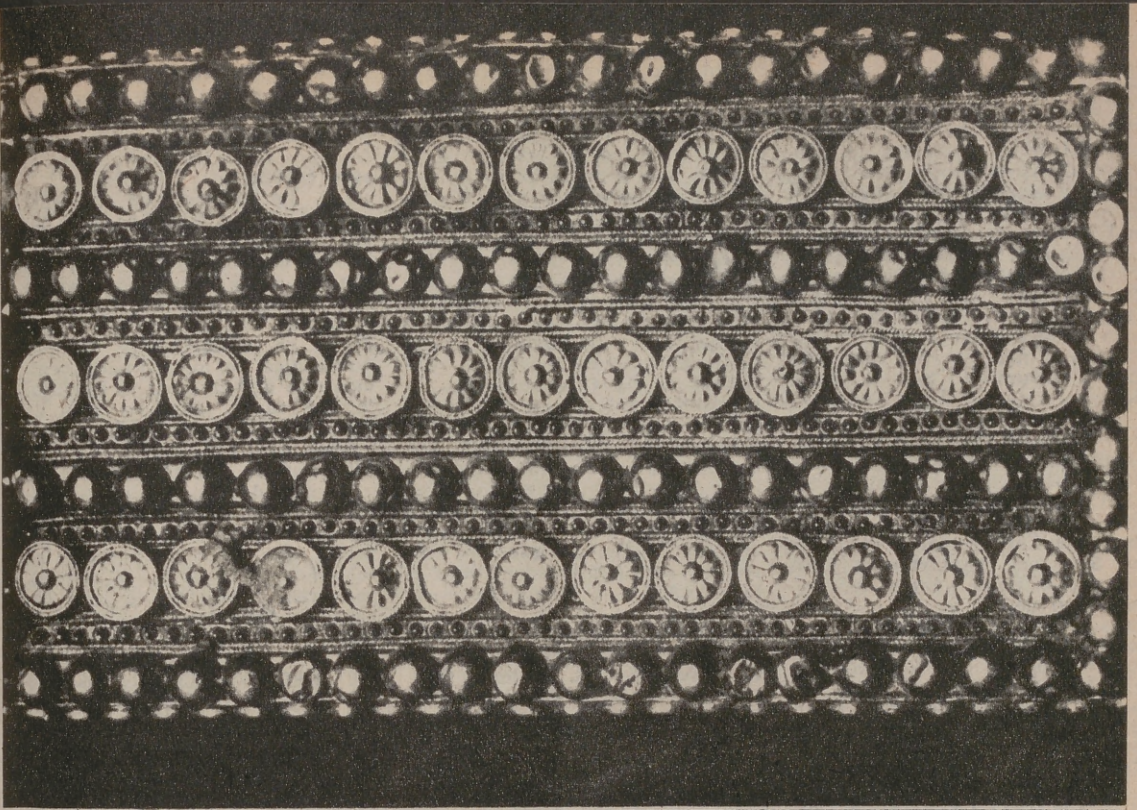
Ningún problema tiene planteado la Arqueología moderna, tan apasionante como la localización de la ciudad de Tartessos, además de saber cuál fue su cultura y aportación a la historia de Europa. Los datos más interesantes que se tienen son los que facilita el «Periplo Marsellés», la narración de un viaje que realizó a Tartessos un marino griego de la colonia de Marsella, hacia el año 520 antes de Jesucristo. En esta fecha el Imperio tartésico era apenas una sombra de lo que fue, pero todavía existía la ciudad y mantenía una cultura que admiraba a los propios helenos.

Lo grave del problema es que la narración del viaje que efectuó el marino griego no ha llegado hasta nosotros en su versión original. Lo único que se ha conseguido averiguar de él es lo que un poeta de la Roma imperial, Rufo Festo Avieno, se apropió para su poema titulado: «Ora Marítima». Y el problema para los investigadores está en saber qué suprimió Avieno, por no parecerle acorde con la historia conocida en su tiempo o simplemente alteró por necesidades de versificación.

Además, el marino marsellés que visitó Tartessos en el 520

Gráfico en el que se aprecia la geografía actual de la zona, con detalle de los lugares citados en el texto. A la derecha, reconstrucción paleogeográfica de la desembocadura del Guadalquivir y bahía de Cádiz en el siglo VI (a. de J. C.), fecha del viaje del autor del «Periplo Marsellés», con exposición de las dos teorías más rigurosamente científicas sobre la localización de Tartessos, según sus autores respectivos





Una de las placas de oro macizo encontradas en los lugares donde se asentó Tartessos

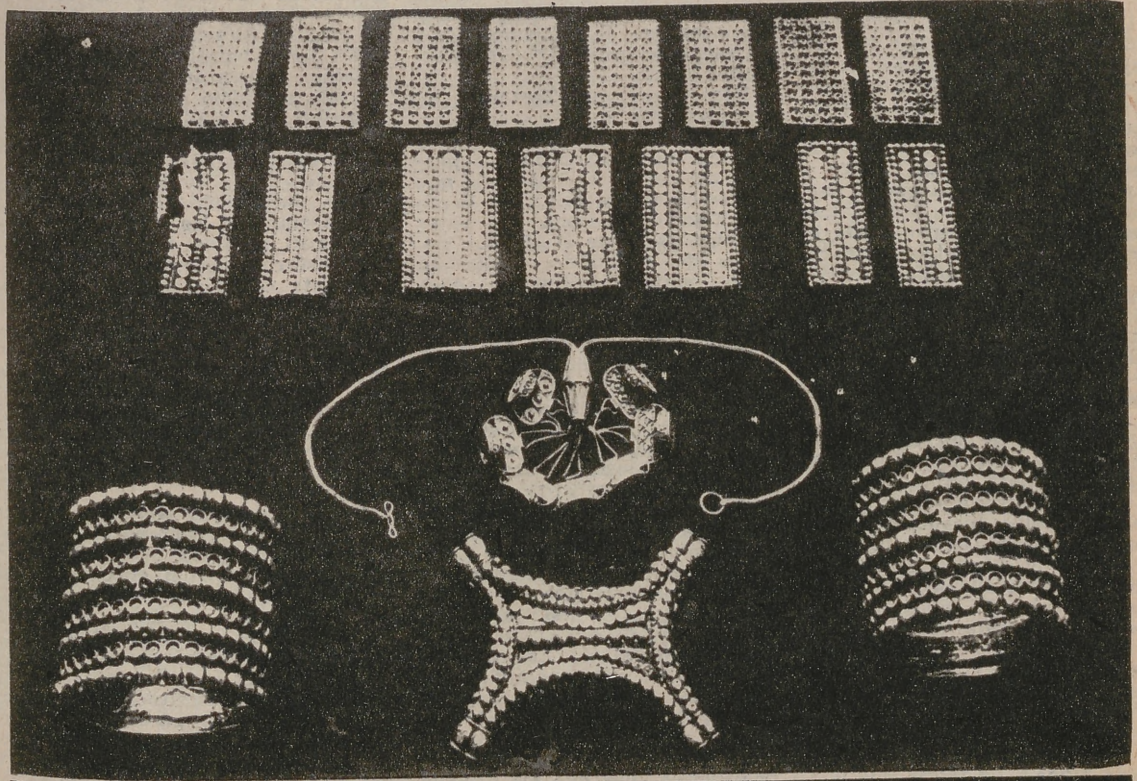
antes de Jesucristo efectuó su viaje en muy malas condiciones, pues ya andaba el Estrecho de las Columnas de Melkart, el hoy de Gibraltar, bloqueado por los cartagineses. Es posible, pues, que este primer periodista de la Historia de Europa, este hombre que se limitó a contar lo que veía, sufriera errores que luego, en la refundición de Avieno, aún resultaran aumentados.

Según se desprende de la lectura crítica del «Periplo Marselles, la ciudad de Tartessos se

hallaba emplazada en una isla costera denominada «Cartare», formada por los dos brazos del hoy río Guadalquivir, a la salida del lago Ligur, las marismas actualmente. Uno de los dos brazos del río es, sin ningún género de dudas, el cauce actual. Pero, ¿y el otro? ¿En qué dirección fluía el otro?

Aquí vienen las discrepancias entre los arqueólogos. Para el investigador alemán Adolfo Schulten, que trabajó durante muchos años en las marismas del

Guadalquivir asesorado por el geólogo Otto Janssen, el desaparecido brazo del viejo río Tartessos fluía hacia el Norte, hacia la orilla derecha del río, lo que hoy es el Coto Doñana. Restos de este brazo desaparecido es la laguna de Santa Olalla, a la vera del mar, en la otra banda del río y ya en la provincia de Huelva. Por tanto, las ruinas de Tartessos deben hallarse hacia aquel lado, entre la laguna de Santa Olalla y la desembocadura actual del Guadalquivir.



Veintiuna piezas de oro de 24 quilates fueron halladas en el cerro de El Carambolo

Pero en cambio para otros investigadores, para Chocomell, el sevillano Martín de la Torre y el inglés William Meyer, modernizando la vieja teoría de Rodrigo Caro, el arqueólogo poeta, el desaparecido brazo del Guadalquivir fluía hacia el Sur, desembocando en el río Guadalete. Las últimas investigaciones geológicas se manifiestan en contra de esta teoría. Entre el río Guadalquivir y el Guadalete existe una barrera de terrenos de la Era Terciaria que rechaza completamente el supuesto de una unión de estos ríos en época histórica.

No cabe pues, a primera vista, más solución para localizar la ciudad de Tartessos que la teoría de Schulten. Sin embargo, en los años 1921 y 1922, subvencionado por el duque de Tarifa, propietario del Coto Doñana, el profesor Schulten organizó una gran excavación en el lugar denominado Cerro del Trigo, entre la laguna de Santa Oialla y el cauce actual del Guadalquivir. No consiguió poner a la luz otra cosa sino los restos de una pobre aldea de pescadores romana y un misterioso anillo griego con una no menos misteriosa inscripción. Nada más.

LA ATLANTIDA Y EL PALACIO DE STIX

Estaba otra vez el campo abierto para nuevas hipótesis en torno a la localización de la ciudad de Tartessos. De su existencia nadie ha dudado nunca, aunque hubo aficionados y hasta investigadores serios que la emplazaron en la cordillera africana del Atlas, en lo que hoy es Huelva, en Cádiz, en Jerez o en la misma Sevilla. Ha habido incluso arqueólogo que ha interpretado los datos que nos suministran los primeros historiadores griegos como referencias de la fabulosa Atlántida, la remota ciudad devorada por las olas del océano.

La verdad es que nada más difícil que desentrañar lo que hay de mito y verdad en las referencias que han llegado hasta nosotros. La mitografía clásica situaba en lo que hoy son marismas del Guadalquivir, en las tierras bajas de Cádiz, Sevilla y Huelva, nada menos que el jardín de manzanas de oro de Las Hespérides, donde tuvo lugar la lucha epopéyica entre Hércules y el gigante bicéfalo Geryón, con su perro «Orthos», hermano del Cancerbero. También en estas tierras se emplazaba el palacio fantástico de «columnas de plata que llegan al cielo», mansión de la terrible Stix, hija del Océano.

¿Qué hubo de cierto en todo esto? ¿Qué explica, al menos, que se perdiera en el recuerdo de toda la cultura de un imperio que motivó después tan poéticas leyendas? ¿Dónde empieza la verdad y dónde termina la fábula? Quizá todas estas preguntas algún día pueda la Arqueología contestarla, el día que se tropiecen con los restos de lo que fue la gran ciudad de Tartessos.

No han descansado, naturalmente, los investigadores en el empeño de localizar la desaparecida ciudad. La teoría que hoy

cuenta con mayores defensores es quizá la del arqueólogo gaditano César Pemán. Este investigador, en su libro «El Pasaje tartésico de Avieno, a la luz de las últimas investigaciones» desarrolla una vieja teoría del arqueólogo alemán Müllenhof y en resumen estima que el griego marsellés autor del discutido «Periplo», dado las difíciles circunstancias históricas que concurren en el momento de su viaje, no tuvo un conocimiento exacto del lugar y confundió el río Guadalete con el brazo Sur del Guadalquivir, del que tenía él referencias existía. Sólo así se explica César Pemán la inexcusable omisión en el relato del río Guadalete, que es tan minucioso en su descripción de la costa que incluye a verdaderos riachuelos, que hoy han podido ser reconocidos pese a lo cambiado de la geografía de la zona.

Esta teoría de César Pemán no discrepa en nada con las investigaciones del geólogo Otto Jenssen y de las del español Gavala, que ha realizado una reconstrucción paleogeográfica de toda la región. Si el autor del «Periplo Marsellés» sufrió, pues, una confusión, lo que hasta ahora se venía creyendo una isla—Cartare—donde se hallaba la ciudad emplazada, pierde esta condición, siendo por tanto los sitios más idóneos para situar sus ruinas los restos de la ciudad hispano-romana de Asta Regia, lo que actualmente es Jerez o alguna de las ciudades próximas.

TARSCHISCH, TARTESSOS

Reconstruir la historia de la ciudad de Tartessos y su Imperio es, como se ha dicho, una de las tareas más apasionantes y difíciles que hoy tiene planteada la Arqueología. Con todo, espurgando aquí y allá, en los viejos textos de los primeros historiadores de la Humanidad, se han conseguido dilucidar bastantes cosas.

Parece ser que Tartessos no fue otra cosa sino la concreción, el perfil histórico de una antiquísima civilización de los pueblos del sur de la Península que se remonta a la Edad del Bronce. Está demostrado que estos pueblos, ya hacia el año dos mil antes de Jesucristo, realizaban largos viajes marítimos al Norte de Europa, por estaño para su bronce.

Hacia el siglo XII antes de Jesucristo se decidieron las naves de Tyro salir del Mediterráneo. Tras varios intentos, según se sabe justamente, ochenta años después de la caída de Troya, establecieron una factoría comercial próxima a Tarschisch: nace así Cádiz, la ciudad viva más vieja de Occidente, hace 3.054 años.

Una larga etapa de esplendor debió suceder a esta fundación. Las fabulosas minas tartésicas de cobre y de plata son explotadas intensamente. Los marinos meridionales, con sus ágiles naves, mantienen las viejas rutas nórdicas del estaño y del ámbar al país de los oestrymnios (península de Bretaña) y a las misteriosas islas que los griegos

llamaron Kassitírides (de «kassiteros», estaño), en tanto que los fenicios de Gadir, pilotados por pescadores tartésicos, parece que se orientaron hacia el sur, costeano el Africa.

Los barcos fenicios, las «naves de Tarschisch» de que habla la Biblia, repletas de «oro, plata, marfil, monos y pavos reales», comercian a lo largo de todo el Mediterráneo con estas riquezas. En un texto de Diódoro es posiblemente Tímaios quien dice de los primeros fenicios que arribaron en la Península: «A tanto llegó su afán de lucro que, después de llenar sus navíos de plata, como aún quedase mucha en tierra, sacaron el plomo de sus anclas sustituyéndolo por plata.» Tan común era en nuestro suelo el preciado metal que se sabe poseían los «españoles» de la época toneles, pesebres y objetos de uso corrientes fundidos en plata maciza.

ESPEJOS INCENDIARIOS EN LA BAHÍA DE CADIZ

Pero los codiciosos semitas no debían sentirse satisfechos; seguramente pretendían la total hegemonía cuando Tarschisch, pueblo pacífico, tuvo que ir a la guerra. El historiador Macrobius cuenta que el Rey Therón (tal vez Gerón, que dió nombre a una fortaleza que defendía la ciudad), «lleno de furor, con un ejército de naves», atacó a Gadir; los tirios replicaron con sus «largos navíos» y se trabó combate. Mas de pronto las naves de Tarschisch «comenzaron a arder presas de un fuego que súbitamente se apoderó de ellas, heridas por unos rayos como los que pintan en la cabeza del sol». No parece, según se desprende del texto, sino que los fenicios poseían los famosos espejos incendiarios que Arquímedes utilizó bastantes siglos después en el sitio de Siracusa.

En esta batalla debió morir Therón y seguramente a partir de ella se inició el vasallaje de Tarschisch a Gadir. Pero en el Mediterráneo oriental, desde finales del siglo VIII antes de Jesucristo. Tiro, la metrópoli de Gadir, viene sufriendo los terribles asedios de los ejércitos asirios que, aunque no consiguen conquistarla, merman considerablemente su poderío naval. Tras el fracasado también, pero durísimo de Sanherib, Gadir debió quedar sin protección: estaba aislada allá en la remota costa del Mar Ma'uk que rodea los continentes, después de atravesar el Gran Mar (Mediterráneo), pasado los remolinos del estrecho de las Columnas de Melkart...

Tarschisch, que anhelaba su pérdida libertad, aprovechó esta circunstancia para recuperarla. Nos lo cuenta con encendidas palabras nada menos que el profeta Isaias: «¡Aullad, naves de Tarschisch, porque destruida es hasta no quedar casa ni entrada...! ¡Pueblo de Tarschisch!, no hay más esclavitud.»

A pesar de lo pasado, Tarschisch siguió negociando con los fenicios hasta el primer tercio del siglo VI antes de Jesucristo.

cuando Nabucodonosor II de Babilonia puso sitio durante trece años a la inexpugnable Tiro inútilmente, pero arruinando para siempre su poderío.

A la península helénica desde muy antiguo debieron llegar noticias por los fenicios del lejano Tarschisch, país de la plata. Y a mediados del siglo VII antes de Jesucristo debió realizarse el viaje de un griego llamado Kolaeo a Tartessos, que refiere Herudot. Se inició entre tartessios y griegos con motivo de este viaje un activo comercio de metales, salazones de pescados, etcétera, que alcanzó su mejor momento a raíz de la caída de Tiro. Los helenos instalaron una factoría, Mainafé, cerca de la actual Málaga y tal vez otra en la bahía de Cádiz, el Puerto de Menestheo.

Es ésta la hora cúspide de Tartessos. El Imperio o Confederación comprende más de 200 ciudades, desde el Guadiana al cabo La Nao, desde Sierra Morena a Gibraltar. Es el reinado del feliz Arganthonios, amigo y protector de los griegos, que vivió ciento veinte años y reinó ochenta. Pero en la costa africana, próximo a la actual Túnez, una próspera y belicosa ciudad fenicia, Cartago, aspira a ser la sucesora de Tiro en el Mediterráneo. Y no ve con buenos ojos este auge. Las diferencias entre cartagineses y griegos se ventilan en la batalla naval de Alalie (535 a. de Jesucristo), en aguas de Córcega, que ganan los focenses, pero en la que pierden tal número de barcos que se ven obligados a abandonar el comercio de Tartessos a los cartagineses.

Lo ocurrido después se ignora, pero es fácil suponer que la ciudad Tartessos fué arrasada por las hordas de Catago, algo después de haber sido visitada, hacia el 50 a. de Jesucristo, por el marino marsellés autor del «Periplo». Un verdadero «telón de acero» fue impuesto seguidamente a la batalla de «Alalie» por las naves púnicas. Dice Estrabón, refiriéndose a esta época: «Los cartagineses hundían todos aquellos navíos extranjeros que navegaban hacia Cerdeña y las Columnas (de Hércules), lo cual explica que la mayor parte de las noticias sobre las regiones occidentales sean tan poco dignas de fe». Así comienza a perderse el recuerdo de Tartessos, en tanto que Gádir cobra más y más esplendor hasta el punto de serle atribuida por los historiadores helenístico-romanos todas las viejas glorias tartessias, confusión ésta que a la moderna investigación histórica corresponde el honor de haber deshecho a tantos siglos de distancia.

LA MARISMA ESCONDE EL SECRETO

Las excavaciones que últimamente han sido llevadas a cabo en los restos de la ciudad hispanorromana de Asta Regia, desgraciadamente no han dado nada que se pueda denominar con precisión «cultura tartésica». El director de los trabajos, el arqueólogo don Manuel Esteve Guerrero, no desmaya, sin em-



Nuestro redactor y otros periodistas en las excavaciones de Asta Regia

bargo. La cerámica por él denominada «estratificada», hallada justamente entre los niveles estratigráficos de la Edad del Bronce e ibérico —justamente donde puede situarse el Imperio de Tartessos— hace concebir grandes esperanzas de que la teoría de César Pemán esté en lo cierto.

Con precisión, sólo las joyas encontradas últimamente en el cerro de El Carambolo y en el cortijo de Evora pueden ser clasificadas como pertenecientes a una cultura tartésica. Pero los arqueólogos aún no han dicho la última palabra. Aún no se han definido del todo, pese a que no existe un solo argumento en contra de que los brazaletes, pectorales, placas y collares de oro macizo fueron hallados en El Carambolo fueron los atributos de un gran sacerdote o dignatario del fabuloso Imperio tartésico, perdido en el silencio de los tiempos sin más rastros que los antes referidos.

La marisma del Guadalquivir, la inmensa llanura salobre guarda tal vez el secreto. Al desecarse la gran charca del lago Ligur, al subir poco a poco su nivel empantanando las aguas e impidiendo que el río las renovase, se convirtió todo él en un enorme foco de aguas malsanas, nido de mosquitos de la malaria principalmente.

Ante los muros inexpugnables de lo que fue Asta Regia, ante las huellas que dejaron en ellos las balas de catapulta en batallas que la historia ignora, nadie explica cómo una ciudad tan próspera pudo ser abandonada en pleno por sus habitantes, lo mismo que Evora. Pero en las lentas noches de verano, cuando entre el ruido de las chicharras y los mugidos lejanos de los toros se escucha el zumbido de las

nubes de mosquitos, una pregunta surge. ¿No sería el gran enemigo de la ciudad de Tartessos, el que acabó con las inexpugnable ciudad, lo mismo que con Asta y con Evora, el diminuto mosquito de la malaria?

La marisma del Guadalquivir, hoy casi totalmente desecada y canalizada, aun arroja en su zona el porcentaje mayor de malaria de toda la Península. Cuando estas obras de ingeniería no estaban realizadas, hace sólo treinta años, los habitantes de Trebujena, de Lebrija, de Coria del Río, recuerdan cómo en las tardes de verano nubes inmensas de mosquitos se veían perfectamente venir hacia sus pueblos, en busca de alimento. Los chavales encendían en las afueras grandes fogatas de paja mojada que, con el humo, ahuyentaba algo a los terribles insectos.

Esto era hace sólo treinta años. ¿Qué no sería hace dos mil quinientos, cuando el gran lago Ligur se fue convirtiendo poco a poco en un pestilente pantano de aguas muertas, innavegable para las barcazas de fondo plano que efectuaban el comercio?

Bajo la ciudad hispanorromana de Asta, la ciudad abandonada en tiempos plenamente históricos, puede que no estén los restos de Tartessos, pero sí es indudable que entre sus piedras han de verse los vestigios de esta cultura, de la que fue contemporánea. No en vano Plinio calificó a Asta de Regia en recuerdo de los reyes tartésicos. Una cultura casi fabulosa, cuyas primicias ciertas ahora han surgido en el cerro de El Carambolo y en el antiguo poblado de Evora.

Federico VILLAGRAN
(Croquis y mapas del autor.)



MEDICINA VEGETAL

**LAS DROGAS MAGICAS ANTIGUAS
SIGUEN SIENDO UN REMEDIO
PARA LAS ENFERMEDADES DE HOY**

NUEVAS UTILIZACIONES DEL PODER CURATIVO DE LAS PLANTAS

DOS hechos de un interés capital acaban de sucederse en lo que va de año, que justifican plenamente la opinión sostenida en una reciente reunión en Roma, en la que se reivindicó la gloria milenaria de terapéutica, basada en drogas vegetales. Por un lado se acaba de descubrir que tanto un árbol de la India llamado "Pterocarpus marsupium", como un arbusto de Sábana, "boubrigea", contienen una sustancia activa que puede mejorar a los diabéticos. Por otro, se ha publicado el 7 de marzo, en la gran revista médica británica "The Lancet", que cuatro jóvenes doctores, han aislado el ácido 6-amino-penicilánico, a partir del cual será posible conseguir numerosas



Los investigadores modernos han vuelto a considerar las beneficiosas propiedades terapéuticas de las plantas

penicilinas nuevas. La penicilina se obtiene por fermentación microbiológica de un hongo, el *penicillium*. Los hongos, como es sabido, son unos organismos vegetales, que se diferencian de las algas porque no tienen coloración clorofílica.

Si la Quimioterapia o Terapéutica Química es una poderosa arma curativa que apenas tiene medio siglo de existencia, la terapéutica basada en las virtudes curativas de las plantas tiene una larga historia que se remonta en los oscuros milenios del Paleolítico, cuando los antiguos madrileños cazaban a pedradas esos monstruosos elefantes, cuyos restos se acaban de descubrir ahora en los arenales del Manzanares.

Entonces el hombre todavía no era tan inteligente, ni su intuición era mágica, como para descubrir propiedades terapéuticas en ciertas plantas. El hombre del Paleolítico recolectó las primeras semillas y frutos, no para curarse de los espíritus malignos que infectaban los aires, que para eso poseía los hechiceros, sino para saciar sus hambres en épocas en que la caza escaseaba. Así la adormidera, de donde se extrae el opio, una de las drogas mágicas más antiguas y todavía más actuales, fué utilizada en un principio para fabricar tortas con sus semillas, que se condimentaban con miel silvestre. Después estas mismas semillas fueron veneradas hace unos seis mil años en

Asiria como simbolo mágico de la fecundidad. Por fin, un buen día, después de haberlas consumido generaciones tras generaciones, un médico mago descubrió sus propiedades hipnóticas y sedantes del dolor.

El proceso de la adormidera puede aplicarse y extenderse a todas las drogas vegetales, que utilizan todavía la medicina científica y la medicina popular de los curanderos.

A principios del pasado siglo, muchas de estas plantas con virtudes curativas se habían des-

prestigiado, porque los curanderos habían complicado su aplicación con un ritual extraño, grotesco y absurdo. Pero lo malo era que otras, de una palpable eficacia curativa, estaban también a punto de desacreditarse, debido a que no siempre la misma cantidad de sustancia producía idéntico efecto. Existían dos causas que lo impedían: una las desaprensivas artimañas de boticarios y droguistas que adulteraban los simples o géneros, y otra la presencia de diversos ejemplares con cantidad variable de principio activo, lo que hacía que unas tuviesen más generosidad que otras en conceder sus virtudes.

Esto impulsó a Serturmer, un mancebo de botica alemán, a intentar hallar el principio activo o la quintaesencia del opio, el jugo de la adormidera. Tras de algunas peripecias consiguió descubrir en 1806 la morfina, que fué el primer alcaloide obtenido. Desbrozado el camino, no tardaron en descubrirse otros muchos alcaloides. Así como ahora vivimos la era de los antibióticos, entonces se vivió la era de los alcaloides, descubriendo Merck en 1848 otro alcaloide del opio, la papaverina, que en la actualidad posee unas aplicaciones insustituibles en los espasmos de las vísceras. La familia Merck creó la primera gran industria química - farmacéutica alemana, que hizo posible el magnífico desarrollo y preponderancia de Alemania en la industria química.

LA QUÍMICA HACE DINERAR A LOS VEGETALES

Los investigadores y los médicos, a medida que progresa la química, van desdefiando, una tras otra, las diversas drogas vegetales que la vieja terapéutica de Galeno y Avicena recomendaban. Su eficacia es dudosa, versátil y débil. En cambio, los productos que van lanzando la floreciente industria alemana son acogidos con entusiasmo porque se conocen perfectamente sus propiedades y sus resultados. Mediante su concurso, la ciencia médica no fracasa. Aún mayor es la expectación cuando se obtienen las primeras drogas sintéticas. Las drogas vegetales son repudiadas con desdén y caen casi todas ellas en manos de los curanderos, que por ahora son los herederos directos de los grandes médicos astrios, egipcios, griegos y árabes.

Pero la repulsa no era total. En unas pocas mentes sagaces bullía la idea lógica de que era monstruoso acusar de visionarios y hechiceros a todos los médicos de la Antigüedad, de la Edad Media y de la Moderna.

Se habían creado las bases científicas de la clínica moderna, su terapéutica basada en el uso de simples vegetales no debía ser enteramente inútil. Entonces, aplicando los métodos que la novísima ciencia química les proporcionaba, se inició hace unos años la revisión de todas las drogas que en las viejas farmacopeas y antidotarios poseían algún prestigio, y también se empezó a revisar todas las famosas hierbas de los curanderos, se hallasen en Europa, en la India, en África o en las

más apartadas regiones de América y de Oceanía.

LA "HIERBA DE LA LOCURA"

La más espectacular de estas revisiones fué la de la "hierba de la locura", conocida científicamente por "Rauwolfia Serpentina", originaria de la India y Birmania. En su país de origen, el arbusto silvestre de la Rauwolfia Serpentina, de flores blancas, crece sobre todo en las regiones húmedas situadas al pie del Himalaya y en las que median entre Moradabab y Sikim. Desde hace siglos, la raíz y su corteza se emplean por todas las clases de la población india como remedio en ciertos casos de enfermedad mental, especialmente en la epilepsia y en la psicosis, acompañadas de tos, de angustia o excitación. La gran aceptación de esta raíz en la medicina popular la ilustra el hecho de que Gandhi tomaba todas las noches una infusión de la misma, como calmante. En el año 1931, Sen y Bose hacen referencia a su uso psiquiátrico, y Ray, en el mismo año, confirma su acción hipnótica. El 1933 Chopra y Gupta señalan el uso popular del polvo de raíz para hacer dormir a los niños. Y años más tarde, el propio Gupta y sus colaboradores se hacen eco de la popularidad creciente de la Rauwolfia en los enfermos mentales. Al año siguiente, el mismo grupo de investigadores localizan en una "fracción resinosa" extraída de la raíz de Rauwolfia Serpentina el efecto hipnótico y sedante. Ocho años después, en 1952, cuando el interés por la terapéutica con esta droga vegetal, ha invadido Europa, Muller aísla el alcaloide de la citada resina, y la llama Reserpina. En la actualidad, la Reserpina se puede obtener en el laboratorio por síntesis. Ahora el principio activo de la milenaria "hierba de la locura" posee unas aplicaciones precisas en el tratamiento de ciertos enfermos mentales (esquizofrénicos, hipertensos e hipertiroideos, siendo muy utilizada con diversos nombres comerciales.

Todo el mundo conoce la cortisona una hormona córtico-suprarrenal que en la actualidad, a pesar de haber bajado de precio últimamente, es bastante cara, debido a que para conseguir dicha hormona hay que recurrir al ácido desoxicólico que se encuentra en la billa. Para llegar a la cortisona hay que someter a dicho ácido a un largo y complicado proceso de síntesis sucesivas, que comprende treinta y seis etapas y limita el rendimiento al uno por cien, requiriéndose, por término medio, las billas de diez reses bovinas para lograr el ácido desoxicólico para la síntesis de la dosis cotidiana de cortisona que exige el tratamiento de cada paciente.

A LA PUSCA DEL "STROPHANTUS" EN LAS SELVAS DEL AFRICA TROPICAL

Tratando de simplificar y abaratar la producción de la cortisona, que es eficaz, entre otras de sus propiedades, en el tratamiento de reumatismo crónico deformante, varias entidades científicas

cas e industriales fijaron su atención en las selvas de África, en cuyas umbrías y espesuras se han hallado otras drogas mágicas tan potentes como el estrofantio. Con esta finalidad marchó, hará apenas un lustro, una expedición inglesa a dicho continente, encabezada por R. K. Callow, del "Consejo de Investigaciones Médicas" y del Botánicos de los Kew Gardens de Londres, R. D. Melkye, que recorrieron 16.000 kilómetros de territorio africano, en busca de plantas que contuviesen las sustancias químicas empleadas en la elaboración de la cortisona. La misión científica logró establecer que ciertas especies de Strophantus del África tropical, cuya identidad no ha sido divulgada, contiene una sustancia química, el sarmentogenol, que, según Reichtein, servirá eventualmente de materia prima para la elaboración de la cortisona. Se ha supuesto que esta planta secreta es una vid del Oeste de África, el «Strophantus sarmentosus», que produce unas semillas, en donde se obtiene el sarmentogenol. Ya anteriormente, una expedición suiza había acudido al África en busca de semillas de esta planta para su análisis clínico. Pero este análisis reveló que aquellas semillas no contenían casi nada de sarmentogenol. Sin embargo, esto se debió, según parece, a que la planta había sido mal identificada, con las semillas fueron cosechadas por los nativos y puestas a la venta en el mercado.

La expedición inglesa se propuso determinar con exactitud la especie vegetal de la planta, investigar la posibilidad de obtener semillas de la misma en cantidad suficiente para producción de cortisona y de establecer plantaciones de esta especie. El Emir de Kadsina, mandó entregar a los investigadores, en el término de cuatro días más de 10.000 vainas con semillas de la planta secreta, que seguiremos denominando Strophantus sarmentosus, que la expedición se llevó a Londres junto con algunas plantas para su análisis.

EL SARMENTOGENOL EN LA SÍNTESIS DE LA CORTISONA

Siendo el sarmentogenol la materia prima inicial para la síntesis de la cortisona, se simplifica mucho el proceso que a ella conduce, según el doctor González Gómez, académico de la Real de Medicina, pues la existencia del oxidrilo en posición 11 evita la transferencia y acorta la síntesis, lo que, unido a otras características del sarmentogenol, reduce el número de fases de dicho proceso, determinando un mayor rendimiento en cortisona. Mientras que con el ácido desoxicólico se requieren treinta y seis operaciones con el sarmentogenol solamente serían necesarias diecisiete.

El rizoma del eleboto blanco (Veratrum album) tuvo antaño bastante interés en toxicología o ciencia de los venenos, siendo muy restringidas sus aplicaciones terapéuticas hasta que las modernas investigaciones, al mostrar la constitución de sus principios activos y puntualizar las propiedades de algunos de ellos, han situado esta droga en un destacado lugar en

lo que se refiere al tratamiento de las enfermedades cardiovasculares acompañadas de hipertensión.

El elebor blanco o europeo posee por su principio activo (protopoveratrina) una gran acción depresora sobre el aparato circulatorio con fuerte descenso de la presión sanguínea, que puede llegar hasta al colapso. Esta vasodilatación o dilatación del aparato circulatorio, es producida por intermedio del sistema nervioso, desempeñando el papel principal los reflejos circulatorios depresivos que provocan al excitar las terminaciones nerviosas vegetativas. Las protoveratrininas son hipotensoras potentes, que administradas a dosis apropiadas, son capaces de hacer defender la tensión sanguínea cuando es demasiado elevada, en todas las formas de hipertensión, cualquiera que sea su origen, estando especialmente indicadas en el tratamiento de las formas graves, como la hipertensión esencial grave, las crisis hipertensivas, los casos refractarios a otras medicaciones, etcétera, etcétera.

Las enfermedades del corazón, las más frecuentes de nuestra época y las que causan un mayor número de muertes, que tuvieron para su remedio a fines del siglo pasado una droga mágica, la estrofantina, extraída de una planta que en África utilizaban los indígenas para envenenar las flechas. En este siglo los investigadores que husmean entre los viejos remedios vegetales, le ha proporcionado no solamente la reserpina y la protoveratrina ya citadas, sino también la kellina.

UNA PLANTA DEL BAJO PARA LOS ENFERMOS DEL CORAZON

Los frutos de una planta muy común en el bajo Egipto, donde se los conoce con el nombre árabe de khell o khella, han proporcionado otra droga a los enfermos del corazón, esta vez a los que sufren el angustioso abrazo de la angina de pecho. Los frutos khella eran estimados hasta hace poco por los egipcios como una panacea, por sus virtudes tónicas, astringente y antireumáticas. Ahora los investigadores han demostrado que su principal componente, al que han llamado kellina, tiene propiedades antiespasmódicas, que son eficaces en los espasmos de los órganos de la musculatura lisa como los de los cólicos de hígado y de riñón, y sobre todo los de las fibras lisas de los vasos coronarios, que se traducen en una acción vasodilatadora, que hace de la kellina un medicamento muy activo contra las crisis de anginas de pecho, debidas a un espasmo de aquellas arteriolas.

El cornezuelo de centeno ha sido una de las drogas más explotadas por la farmacología, habiéndose encontrado en ella numerosas sustancias de interés vario. Culpable en la Edad Media de el «fuego sagrado» o «fuego de San Antonio», producido por los efectos tóxicos de las harinas de centeno que contenían cornezuelo, hace unos años ha revelado un nuevo secreto que ha permitido descubrir y crear sintéticamente una serie de drogas, llamada «psi-



El «strophantus sarmentosus», una de las plantas fundamentales para la elaboración de la cortisona

coactivas» que permiten tratar ciertas enfermedades mentales.

LSD 25

Una tarde de abril de 1943 el químico suizo Hofmann, trabajando en un laboratorio de Basilea, sintió unas extrañas sensaciones, que reseñó como sigue en su diario de laboratorio:

«Viernes, 16 de abril.—En el curso de la tarde me he visto obligado a interrumpir mi trabajo y volver a casa, por hallarme presa de una insólita agitación, acompañada de ligeros vértigos. Al cerrar los ojos (la luz del día me

era desagradable), vi desfilar, como en un calidoscopio, un rosario ininterrumpido de fantásticas imágenes, de un relieve y riqueza de colorido extraordinarios. Este estado se prolongó durante un par de horas.»

Hofmann relacionó el curioso fenómeno del cual acababa de ser víctima, con la sustancia que había manipulado (la dietilamida de ácido D-lisérgico o LSD-25) aun que no la había absorbido a sabiendas y sólo habría podido penetrar casualmente algún indicio de la sustancia en su organismo.

La LSD-25 era un derivado, sir



Campo de adormideras; planta de la que se extrae el opio



tetizado por el propio Hofmann, del ácido lisérgico que había sido identificado como núcleo específico de los alcaloides del cornezuelo de centeno.

Impresionado el químico Hofmann por sus sensaciones, quiso cerciorarse bien y decidió hacer un auto-experimento. Creyendo actuar con prudencia, ingirió la cuarta parte de un miligramo de LSD-25, cantidad que él consideró pequeñísima, pero que luego la experiencia ha demostrado que representa diez veces la dosis suficiente para provocar desórdenes mentales en la mayor parte de las personas corrientes.

Desde entonces, centenares de personas han repetido este auto-experimento. Médicos famosos, en España como el psiquiatra Sarró y el profesor catalán Pedró Pons, literatos cual Huxley, que habla con entusiasmo de los efectos del LSD-25 en su libro «The doors of perception»; abogados y personas amantes de experiencias exóticas y fuertes.

Se ha fantaseado mucho en torno a la LSD-25. Se ha dicho que produce accesos de locura en individuos sanos de espíritu, que esta sustancia puede conducir a un adulto al nivel mental del niño y que realiza curas milagrosas en casos de insania. Todo esto es puro cuento, y prurito de hacer aún más fantástica a una droga que ya lo es por naturaleza propia. La LSD-25 tiene grandes analogías con la mescalina, la marihuana o grifa, la bufotenina, la yugueína y otras drogas que forman parte de la misma familia que Lewin denominaba "fantásticas".

Estos descubrimientos han impulsado a los investigadores en dos corrientes o direcciones. Unos se afanan buscando sustancias enloquecedoras que se originen ya en la naturaleza o dentro de la persona enferma. Los otros se preocupan por sintetizar sustan-

cias que sean capaces de neutralizar estos efectos enloquecedores.

UN ARBOL DE LA INDIA Y UN ARBUSTO DEL SAHARA, REMEDIOS CONTRA LA DIABETES

La diabetes es una enfermedad universal. Cada vez es más frecuente entre los pueblos civilizados, en los que el número de los que padecen esta dolencia de la orina azucarada viene a ser de un cuatro o un quince por mil habitantes. El incremento de la dolencia se debe a que el promedio de la vida ahora es mayor que antes y a que la vigilancia médica es más costosa. Desde el 1923, año en que se descubrió la insulina, aparte del régimen dietético, se viene tratando con inyecciones de esta hormona pancreática. Pero los pinchazos que pueden ser incluso tres al día, se hacen intolerables a lo largo de los años. Por eso el interés en encontrar una sustancia que pueda administrarse por la boca. Las sulfamidas hipogluemiantes (BZ-55) ha significado un gran avance, pero no son útiles para todos los diabéticos y tienen efectos tóxicos. De aquí proviene la gran expectación que han creado el hallazgo de virtudes hipogluemiantes en el árbol de la India y en el arbusto del Sahara, a los que nos referimos al principio de este reportaje. El fármaco obtenido del árbol indú se llama toluylene y da lugar a una caída del azúcar sanguínea de hasta un 50 por 100 a dosis de 10 miligramos por kilo de peso. Un derivado sintético de la toluylene actúa a sólo dosis de 0.5-2 miligramos.

El arbusto sahariano conocido en el sur de Túnez con el nombre de «bou-griba», a consecuencia de un accidente espontáneo, sobrevenido por una ingestión masiva de sus ramas, llamó la atención de unos investigadores avi-

sados. Este accidente no fue otra cosa sino una crisis hipoglucémica, semejante a las que ocasionan una dosis excesiva de insulina.

La planta en cuestión es un arbusto muy ramoso, con tallo blanquecino, de hojas opuestas, pequeñas, carnosas y alargadas. Sus flores son blancas y pequeñas, y el fruto, una cápsula verdosa.

Comprobada la ausencia de alcaloides en la planta se abordó su estudio cromatográfico, ensayándose también la toxicidad en el ratón, en la rata y en el conejo. La baja media del azúcar de la sangre es del orden del 15 por 100 alcanzando el máximo una hora después de la ingestión. La administración de 0,50 gramos por kilo de peso por vía bucal durante cuatro días, determina al fin de cada tratamiento una baja en el azúcar de la sangre del orden del 10 al 20 por 100. Por ahora, los estudios, como todavía están en marcha, no permiten mayores conocimientos.

Los resultados obtenidos paretos. Los resultados obtenidos parecen justificar una investigación más minuciosa para determinar la naturaleza del principio activo, modo de acción y condiciones en que la droga podrá utilizarse en las personas diabéticas.

Los estudios referidos no son nada más que una breve muestra de las investigaciones que el equipo de investigadores vienen realizando desde hace unos años en los laboratorios del mundo entero. El hombre moderno, el científico que domina todos los recursos de las más delicadas técnicas, no menosprecia los descubrimientos, más o menos confusos, pero descubrimientos al fin, de las generaciones de hombres inteligentes que le precedieron en los milenios que se pierden en la Prehistoria de la Humanidad.

Doctor Octavio APARICIO

TARANCON



TIERRA DE PAN, VINO Y ACEITE

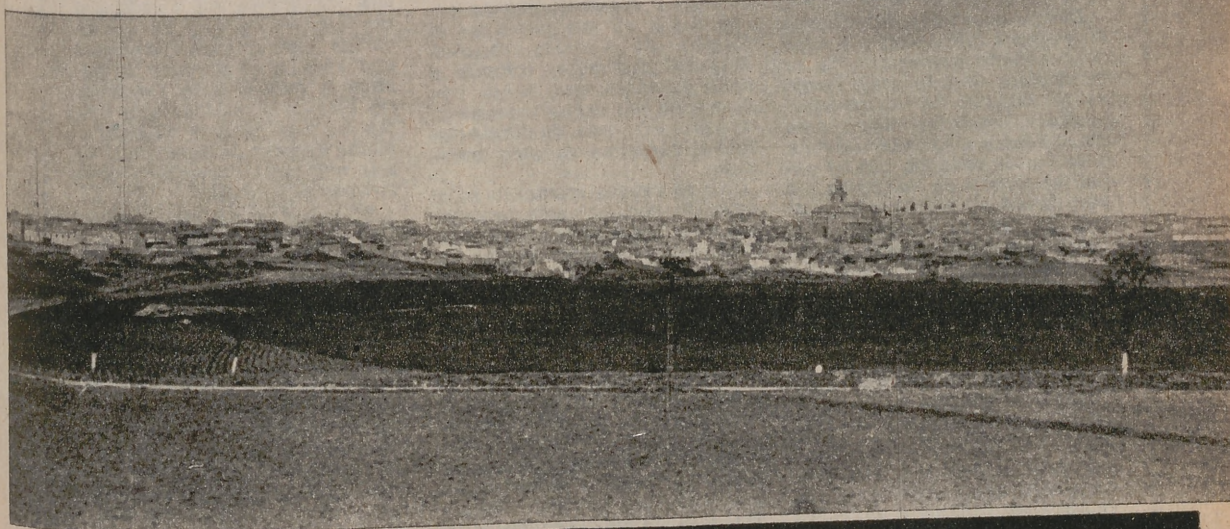
CENTRO INDUSTRIAL Y COMERCIAL DE LA COMARCA QUE SE EXTIENDE DESDE ALBACETE DE ZORITA HASTA CORRAL DE ALMAGUER

TARANCON se arrodilla en el llano, a mitad de camino entre Cuenca y Valencia, presentando sus campos—patena ofrente, inmensa mano abierta—a ese dios pánico que es el cielo azul de Castilla. Por lo menos,

con un poco de imaginación, es así como se ve desde lejos, conforme se viene de las tierras de Ocaña. A izquierda y a derecha se despliegan en bandada las cepas de las vides, como avefrías verdinosas; los surcos, alineados

en formación compacta, reseca, monótona para que el sol les pase revista; los olivares jugando a un extraño ajedrez de trebolillo.

Cuando se avista de cerca ya es otro cantar. El poivo del camino, la carbonilla del ferroca-



Tarancón destaca en la llanura conquense

rril, el alquitrán grasiento de la carretera quitan mucha fantasía a esta impresión de urgencia. Tarancón entonces es un pueblo complicado con su geografía, un poco naufrago de sus propias hazas, de sus extensiones infinitas, de sus cielos purísimos. Día a día, desde el amanecer hasta la noche, se esfuerza por vencer este sino que lo aplasta y lo confina a ras de tierra. Galeote de seco en el intento permanente de llevar a buen puerto la galera de sus esperanzas. La cosecha cumplida, el color de sus vinos, la granazón de sus trigos. Claro que esto es, en el mejor caso, una visión literaria de carnet viajero, una opinión corcusada fugazmente en la cantina de la estación mientras se toman unas cañas de cerveza. Porque cuando el tren se marcha empenachado de humo, paramera abajo, el pueblo se queda allí, con su misterio. Es decir, con sus casas pegadas al terruño, sus nubes amenazando tormenta, sus vientos regulando el turno de las estaciones. Y con sus nubes y sus vientos, las gentes que lo habitan. Hay, pues, que apearse del tren o del coche, y echarse a andar por sus calles; comer su pan, este pan de buena cochura, esponjado y digestivo; beber sus vinos y, si se tercia, el agua gorda y algo salobre que brota en los manantiales de por aquí.

PAN, VINO, ACEITE

Tarancón engaña al que llega. Tiene una topografía perezosa que desenrolla calle a calle, campo a campo, linde a linde, las diez mil y pico de hectáreas de su término. Parece que eso le haga perderse en la llanada sin fin de La Mancha, entregado al sol o a la caricia de los viñedos. Y no es así. No lo ha sido nunca. Pero menos ahora. Tarancón es el centro industrial, comercial más importante de toda una comarca que va de Albalate de Zorita hasta Corral de Almaguer. Un núcleo decisivo de comunicaciones. Aparte de su situación estratégica en la línea de ferrocarril Madrid-Valencia, es cabecera de cuatro líneas de autobuses. Illana, Rozalén del Monte, Corral de Almaguer y Villamayor de Santiago tienen servicio diario con el pueblo, donde vienen a vender su miel, a cambiar huevos, hortalizas; a realizar las transacciones a que obliga su floreciente agricultura.

En «El Descanso», o en el Casino de la Unión, o en cualquier tabuco de la plaza Mayor se pueden encontrar a diario arrieros y viajeros, tratantes de mulas, que hablan de si viene bien la cosecha o deja de venir mientras saborean un vaso de tinto, que es lo que aquí se bebe. Tarancón, por encima de todo, produce vinos a pasto y aceite. Trigo

también. Pero le gusta más molerlo en sus bien montadas fábricas de harina, que en número de tres casi no dan abasto a las demandas. La industria harinera apenas tenía importancia hace cincuenta años. Se molía el trigo en los molinos de muela de la ribera del Tajo. O en los molinos de viento—no se olvide que estamos pisando la raya a la tierra de Don Quijote—que se alzaban lentos, «arrogantes», en el altozano, justamente en el camino de Leganiel. Ahora, «La Rosa», veterana en las lides molineras; «La Modelo» y «La Concordia» han empujado a la industria a un puesto de honor. La harina de Tarancón es estimadísima por estas tierras. La industria aceitera sigue los mismos caminos. Los molinos de aceite que existían antes de la guerra de Liberación han sido sustituidos por grandes fábricas, que dan un producto refinado y limpio, muy nutritivo.

Del vino hay que hablar más despacio. No es que, como se ha dicho, se les ha subido a la cabeza a los taranconeros por aquello de las medallas y los diplomas en las Exposiciones nacionales y extranjeras. Ni mucho menos. Digo que el vino de Tarancón —basta probarlo— es de excelente calidad. Muy apreciado en Madrid y Burgos, en el Norte, sobre todo. Ocurre que Valdepeñas cae demasiado cerca,

VOLUMEN, REPARTO Y DILIHENCIA

EL calendario de vez en vez avisa al recuerdo cuando no también al recuento de la audada. Pero si en el ejemplo de un hombre siempre puede verse detrás la cara melancólica, la faceta insoslayable de «un año más un año menos», cuando se trata de instituciones, de sistemas cuya vitalidad en nada merma con las fechas la circunstancia de un cumpleaños se troca totalmente feliz, por lo que pregonaba de acierto creador en su día y de acierto creador en su vigencia.

Los funcionarios del Cuerpo de Correos han celebrado ahora el setenta aniversario de su fundación. El año 1889 marcó en la historia de los servicios postales españoles una fecha clave. Frente a la anarquía más o menos refrendada con el papel de oficio de la época, la institución de un Cuerpo estatal, de un vasto equipo de hombres comprometidos jurídica y moralmente en la vital tarea para un país de la distribución de la correspondencia, fue el inicio de una serie de reformas que, a tenor de la exigencia de los tiempos gradualmente habrían de ir perfilando la gran máquina del Servicio de Correos actual.

Fue un imperativo, una consecuencia natural de la época. Desde las drásticas reformas en los servicios postales es-

pañoles que ordenaron Carlos III, hasta los años de regencia de María Cristina de Habsburgo, un siglo largo transcurrió en nuestra Patria padeciéndose las consecuencias de una organización de correos sometida a los vaivenes de toda alteración política. La institución del Cuerpo orgánico de funcionarios representa, pues, el reconocimiento total de las actividades postales como servicio público.

Seis mil doscientos ochenta y ocho funcionarios, entre auxiliares y técnicos, cuenta actualmente en sus plantillas el Cuerpo de Correos español. Seis mil doscientos ochenta y ocho hombres que, junto con casi ocho mil carteros urbanos, desempeñan una fundamentalísima tarea en la vida española.

No es este el momento ni el sitio de señalar, someramente siquiera los apuros de «morteradas» de correspondencia—como se califica en el argot profesional a las grandes avalanchas de Navidad principalmente—, ni los avatares de ambulantes de correos trabajando contra reloj en la oficina viajera de un vagón de ferrocarril, o hazañas rayanas con el heroísmo civil de los peatones que, contra ventiscas, nieves y colinas desempeñan día a día, en los más huidos rincones de nuestra geografía la labor abnegada y silenciosa

de llevar a cada español la palabra amiga de una carta o el importe de un giro postal,

Basta recordar que estos españoles que ahora han celebrado el setenta cumpleaños de la institución de su Cuerpo de funcionarios realizan un rendimiento anual superior en un 220 por 100 con relación al año 1940; que en el creciente tráfico de objetos y cartas, de los buzones y ventanillas de las oficinas a los destinatarios, les corresponde un promedio de casi trescientos mil a cada uno por ejercicio y que de las diversas operaciones bancarias que efectúa el Servicio al público le toca a cada funcionario técnico o auxiliar una media de más de tres millones y medio de pesetas, repartidas en seis mil ciento sesenta y ocho operaciones anuales.

El volumen de este enorme balance, la eficacia de este trabajo desarrollado siempre con diligencia, con vocación de servicio y en total entrega a la función es ejemplo que bien merece valer, y no sólo por lo que canta del hacer de unos españoles, sino por lo que también dice de cómo nuestra España confía, en su volumen creciente de todos los órdenes que marca la hora en un servicio estatal que, nada más ni nada menos, sabe responder plenamente al empeño confiado.



y Tarancón, con justicia o sin ella—yo no soy ningún Luis Antonio de Vega para saberlo—, sale perdiendo en la comparación. Que su vino es bueno, por lo demás, lo demuestra el hecho de que se han ido desmatando y roturando a lo largo del tiempo varios de sus montes de encinas y chaparros para poblarlos de vides. Montes antiguos, como el Tajado o Pardo Encinal, fueron repartidos a censo entre los vecinos para un cultivo racional de este producto. Por si sirve, digamos que se ha llegado a elaborar más de un millón de arrobas de vino tinto durante muchos años.

Para el vino hay en el pueblo doce bodegas, algunas renombradísimas, como las de don Antonio Serrano. Recientemente se ha creado la Cooperativa «Nuestra Señora de Riansares» para resolver los problemas que plantea la riqueza vinícola. La Cooperativa posee una almazara propia, además de las que existen con carácter particular. Funciona asimismo un silo del Servicio Nacional del Trigo.

Del vino sale el vinagre. Esto no es sólo un mal refrán. Tarancón ha impulsado las industrias derivadas de sus productos base. Y así son importantes las fábricas de alcoholes, de hielo, de espumosos, de vinagre. Tiene además otras varias de mosaicos y ladrillos, de yeso y teja.

Ya está dicho que el comercio ha proliferado en igual proporción.

—Dese usted una vueltecita por Zapatería—me han dicho nada más llegar—. Verá cosas que no las encuentra en Madrid.

Y, efectivamente, he encontrado muchas sorpresas. Incluso pintorescas. Alfombras de nudo a precios verdaderamente de saldo. Zapatos de línea moderna, modernísima; farmacias montadas con arreglo a los últimos adelantos. Tiendas de comestibles, carnicerías, establecimientos de todas clases que pueden

competir con los de cualquier capital. La calle de Zapatería o la de Valencia son un trasunto, a escala reducida, de las vías comerciales de Madrid.

CUANDO LA HISTORIA PASO POR TARANCON

Si te descuidas, en este pueblo manchego te hablan de Viriato. Depende de que te encuentres o no un erudito local que le eche gana al asunto. Porque la Historia tiene para dar y tomar. No lo afirma categóricamente, pero tampoco lo niega. Desde luego, no hay por qué extrañarse. Tarancón tuvo algo que ver en las guerras de Atila. Y esto ya es un buen precedente.

Cuando de verdad, de verdad aparece Tarancón en la Historia es en el reinado de Wamba por no sé qué cuestiones de límites de la diócesis de Ercabica. De la dominación árabe no se sabe mucho. Algo sí, claro está. Quedan restos de la conducción del agua de los caños «Gordo» y «Chico», las plantaciones de «Huertas de la Villa», la noria del Coso. Y lo usual, tratándose de los árabes: baños, viviendas subterráneas y una vaga fisonomía bereber en las estructuras de las casas. Tarancón se plegó por lo demás a la vida azarosa de aquellos tiempos, unas veces al aire guerrero de Uclés, otras al aire de rivalidades de Huete, hasta que se le declaró, mediado el siglo XVI, villa independiente.

Por Tarancón pasó, con otros ilustres príncipes extranjeros, el Emperador Carlos I, viniendo desde Monzón a Uclés. Esto le valió, en gracia de Don Carlos, la exención de Uclés. En 1576 se cumple a la iniciativa de Felipe II, enviando la Relación Topográfica por dos hijos ilustres de la villa. Tarancón recibió también la visita de Felipe IV en viaje hacia Cuenca. Y, como es natural, padeció el paso de la francesada durante la guerra de la Independencia, donde, por

Un típico rincón de Tarancón

cierto, estuvieron a punto de derrotarla de haber actuado los españoles con unidad de mando. Por último, en las guerras carlistas fue víctima de los partidarios del pretendiente.

Sin embargo, para la historia del pueblo esto no lo es todo. Tarancón suena en los oídos de las gentes y tiene su nombre escrito en los anales por razón bien distinta a los sucesos trágicos y sangrientos de las batallas o de las conspiraciones. Tarancón perdura principalmente porque un teólogo, que fue lumbrera en Trento, preclaro obispo en Canarias, fogosa personalidad en el campo del saber, nació a su luz castellana hace ya cuatro siglos. Se llamaba Melchor Cano. Los taranconeros señalan aquí la casa lugar del nacimiento, conservan recuerdos de su familia, contándose las tradiciones de tan ilustre paisano. En realidad no son argumentos importantes los que aportan Pastrana o Illana para recabar la gloria de ser su patria. Pero, aunque lo fueran, sería difícil desmontar a estas gentes de lo contrario. Habría que pensar que, de no haber nacido aquí, lo merecía. No hay por qué inquietarse, sin embargo. El párroco del pueblo, don José María Alfaro, ha sido tajante:

—Diga usted que la duda ofende.

Junto a Melchor Cano, otro hijo de aquí, de otra época más reciente, hace que Tarancón suene por el mundo. El no era ningún guerrero ilustre ni un teólogo famoso. Tenía, sí, una espléndida apostura, nunca mejor dicho, para enamorar a una reina; pero era hijo de una estancuera, de una familia hidalga venida a menos. Había nacido en Tarancón el 3 de mayo de 1908. Se llamaba Francisco Muñoz. Su

única hazaña fue la de ser protagonista de un romance de amor.

«QUIZA MAÑANA SE HABLE DE TI»

La escena es en noviembre. Un noviembre lejano, enmarcado en el aire del liviano y pastoril segundo Imperio. Con sus pastorcitas de Wateau y sus amores de abanico. Una tarde, paseando la Reina entre la fronda del Retiro, dejó caer con disimulo, intencionadamente, su pañolillo de seda. Uno de los dos guardias de Corps que la acompañaban lo recogió y, rodilla en tierra, lo ofreció a su Señora. Adivinen ustedes la inocente coartada para ver de cerca los ojos del joven que nunca osara mirar a la egregia dama. Y lean el diálogo:

—¿Cómo te llamas?

—Francisco Muñoz Sánchez.

—¿De dónde eres?

—De Tarancón.

—Seguro que un poblacho de tres al cuarto.

—Verdaderamente, señora. Pero ha tenido hijos ilustres. Melchor Cano, entre otros.

—Quizá mañana se hable de ti.

Tarancón ha conservado en este breve relato, discreto y limpio donde los haya, su más bonita historia. Tanto, tanto, que vive un poco de su nostalgia y la cuenta siempre, echándole un poco de fantasía, estirando los matices e idealizando, si es que se puede algo más, el amor de la Reina Doña María Cristina de Borbón, guapa dama, napolitana de origen, por su guardia de Corps, Francisco. Fue pena que el idilio se viese subrayado por las hablillas y ios comentarios cuando nació tan espontáneo, con tanto decoro además. Fue pena porque nació un poco antes de época. En este mundo de arquiducos y costureras, de príncipes y coristas, «de Grace y Raniero», hubiese tenido muchas más posibilidades. Así y todo, el romance siguió su curso y Fernandito Muñoz contrajo matrimonio morganático con la Reina un día de diciembre de 1833, dentro de la mayor reserva. La Reina María Cristina fué otorgando a su esposo los títulos de nobleza que estaban en su mano. Gentilhombre de Cámara, duque de Riánsares, Grande de España, teniente general del Ejército, Gran Cruz de Carlos III, etc., sobre todo después que el matrimonio quedó legalizado el 12 de octubre de 1844. Fernando Muñoz, en justa correspondencia, le dió su más rendido amor.

Fernando Muñoz eligió a su pueblo, al humilde lugarón manchego, al poblacho de tres al cuarto, como residencia de descanso durante grandes temporadas. Ello hizo el que durante muchos años se hablara de él. Se habló de este su pueblo. Fue, en realidad, la «Corte Manchega», centro de actividades cortesanías, escenario de fiestas y esplendores, durante los diez años que la feliz pareja estuvo en España, antes del destierro definitivo.

DE LA ERMITA A «LA GIRALDA MANCHEGA»

Uno de los lugares favoritos

en Tarancón de la romántica pareja fué Riánsares. Allí construyeron un palacio entre alamedas y jardines, a la sombra de la Patrona de Tarancón, que tiene en aquella colina su trono. Don Fernando Muñoz unió su nombre al de este lugar, al ostentar el título de duque de Riánsares, que había merecido, sin duda, por el esplendor que dió al santuario. Todavía se enseña la habitación real, donde quedan unas columnas en pie, de corte dórico, donde vivieron los esposos, y quedan aún, en el balcón principal, las letras «D. de R.», a pesar de los destrozos causados por el vendabal de años atrás. Fernando Muñoz fué nombrado Hermano Mayor de la Cofradía, restauró la ermita, formó a su alrededor la finca de Riánsares y dió a la Virgen fiestas y regalos, ornamentos y vasos sagrados, ferviente devoto de sus gracias. Hoy descansa al pie de su imagen, mientras su recuerdo llena el capítulo más prieto de la historia de su pueblo.

Por esto mismo Tarancón guarda en sus piedras las reliquias de esta grandeza e importancia pasadas. Ya no es sólo la casa solariega de Melchor Cano o el lugar donde nació, en lo que hoy es convento de monjas. Conserva el palacio de los duques de Riánsares, en una calle amplia y espaciosa que antes fuera un poco calle Mayor del pueblo. Así como el convento de San Francisco, obra del siglo XVI, compuesto de una gran nave central, cúpula airosa y otras dos naves laterales. Sin pensar que es una ciudad monumental, tiene muy interesantes cosas. Sigue en pie el llamado Arco de la Malena, restos del antiguo castillo, que une a Tarancón con la historia más remota. Lo que de ninguna manera te perdonarán es que no echés un vistazo a su iglesia parroquial y alabes cumplidamente su retablo de estilo plateresco, que sigue acaparando la atención a través de sus pequeños deterioros y de las injurias del tiempo. En realidad, la iglesia es el retablo. Y una bonita torre de piedra labrada en su tercio superior, que se levanta airosa como la gavia de un navío sobre el cielo azulado. Es de unos cuarenta metros de altura y tan esbelta y tan graciosa que se le ha llamado la «Giralda manchega». Es bonita en verdad. Sobre todo cuando bate el viento las campanas y un eco prolongado parece su misma voz por la llanura.

EN LAS FIESTAS; «EL CUCHIFRITO»

Sin embargo, la Historia no es aquí un lastre que pesa con su carga melancólica o que galvaniza los ánimos. El taranconero es hombre de brega diaria, de humor algo socarrón, de corazón adelante. Tiene tiempo para todo. Para echar una parrafada en el casino, como aquel tío Muero famoso, del que se cuentan sabrosas anécdotas de temple personalísimo, o aquel Zarabanda que se enriqueció sólo cuando de veras se decidió a ser pobre. Tiene tiempo para divertirse a lo largo y a lo ancho de sus fiestas.

Y para trabajar en sus fábricas, en sus vendimias, dando al pueblo el aire laborioso que flota nada más venir. Desde luego, tampoco le falta al taranconero tiempo para divertirse. Para eso están las ferias de septiembre y las verbenas de San Isidro, San Juan o Santa Quiteria. Y las fiestas de Nuestra Señora de Riánsares. La emoción de estos días es incomparable. Se trae la imagen de la Virgen a la parroquia desde su ermita, rodeada de un centenar de faroles, que se encienden a la entrada del pueblo. Todas las casas florecen de mantones y colgaduras mientras se ilumina el trayecto con hogueras, se echan vitores entusiasmados y un escalofrío recorre el ánimo de los taranconeros de pro. Llega la hora de cantar las viejas coplas olientes a tipismo que nunca se olvidan. Como aquella que dice:

«Riánsares te llaman
como a mi madre,
a bonitas y a buenas
no hay quien os gane.»

Coplilla que, con ligeras variantes, podrá cantarse al pie de una reja a la muchachita de la ilusión. En Tarancón son clásicos los llamados «galopeos», que realizan las cuadrillas de mozos recorriendo todo el pueblo el día de Santa Quiteria. Así como el manteo del «pelele» la víspera de la Virgen de Marzo. O los célebres «Animeros», extraños cofrades que en Semana Santa recogen prendas para las benditas Animas, mientras recorren las calles al compás de un tambor especial. Luego harán rifa, por la tarde, en la plaza.

Entonces se presenta la ocasión de saborear los platos típicos de su cocina. Sus caldos, sobre todo. Eusebio Domínguez, que fue apoderado general del Duque—en Tarancón, nombrando al Duque, ya se sabe quién es—, dió fama a los zarajos y espitadas cuando organizaban fiestas en honor de las gentes venidas de Madrid. Había reuniones en el palacio de la calle del Campo y se bebía sin descanso. El zarajo es un alimento que necesita buen estómago. Posiblemente el zarajo de las «Muñozadas»—así se llamaban aquellas reuniones—no sea el fuerte condimento de hoy. Porque, a lo que entiendo, el zarajo es carne pinchada en un palo y puesta al humo. La espitada no me han explicado muy bien lo que es. Hay que suponer que sea cosa de bebida. Hoy se lleva más el «cuchifrito», según me dice el secretario del Ayuntamiento. Es ni más ni menos que cordero troceado, debidamente adobado con almendras y salsas, de exquisito gusto. El «cuchifrito» tiene la garantía de buenos gastrónomos que le concedieron alta credencial en frases graciosas y admirativas. Que se lo pregunten a Julio Trenas, Federico Muelas, Matías Prats, Muller, etc., que hicieron años atrás, en una ocasión, cumplidos honores. Lo único que dejaron fueron sus frases elogiosas, pintadas en las paredes del recinto donde se dió la comida. Señal inequívoca de la excelencia del plato.

MERCADOS, COLEGIOS, VIVIENDAS PROTEGI- DAS

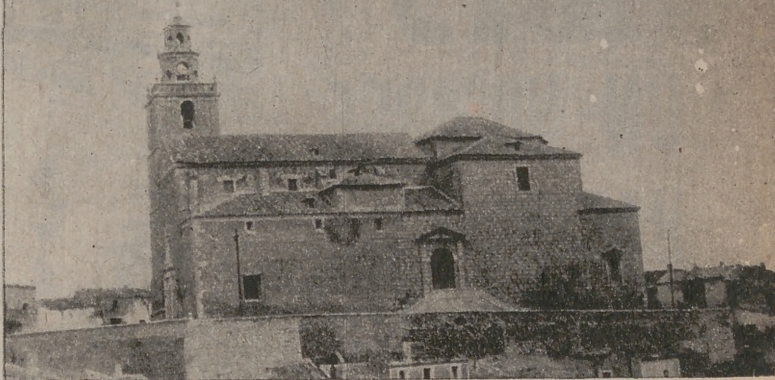
Decíamos que al taranconero tampoco le falta tiempo para trabajar. Y no sólo no le falta, sino que trabaja de lo lindo. Tarancón ha crecido bastante en unos años. De los cinco mil habitantes en que invariablemente andaba sosteniéndose, llega a rondar los ocho mil. Y esto no se consigue con los brazos parados, dejando pasar el tiempo en las tertulias o contando el cuento de la vieja. Tarancón, si es cierto que sigue fiel a su pasado, por lo que tiene y tuvo de esplendor, un esplendor que le honra, despliega un abanico múltiple de actividades en todos los órdenes. Algo hemos dicho de su comercio «capital de la provincia» y de su riqueza agrícola. Tenemos que añadir que Tarancón tiene un mercado nuevo desde 1952, para que su vida de convivencia discorra con toda facilidad. Posee un matadero según las más modernas condiciones higiénicas y sanitarias, sólo a falta de inauguración.

Tarancón ha realizado en el terreno de la vivienda una gran labor. Antes de la trágica explosión del polvorín, que estaba situado en el barrio de Santa Ana, hace de esto ya varios años, levantó 46 viviendas. Actualmente se están construyendo 206 viviendas protegidas por la Organización Sindical. De ellas, 82 constituyen la barriada, totalmente terminada, de Santa Quiteria.

El agua ha sido siempre un pavoroso problema en este pueblo. El abastecimiento se realizaba desde Uclés, cuyo derecho compró el Ayuntamiento en 1932, pero no resuelven el servicio, porque la calidad de la instalación es endeble y el caudal poco abundante, Tarancón ha resuelto ya el problema de la captación de agua potable con un emplazamiento en su terreno. Para ello ha invertido un millón de pesetas, según me dice el señor Alcalde, don Inocente Ballesteros, un viejo capitán del Alcázar que lleva con pulso firme las riendas de esta ciudad. Porque Tarancón, desde 1921, tiene esta buena ejecutoria en su escudo. Aunque no le guste pavonearse tontamente de ello.

—Lo que queda a realizar es la conducción del agua al pueblo.

Tarancón ha entrado en la lista grande de las ciudades importantes. En el aspecto cultural, recluta un buen porcentaje de estudiantes de toda la comarca, pues posee dos colegios de Enseñanza Media. Uno, legalmente reconocido, «Nuestra Señora de Riánsares», y el «Melchor Cano», de los padres franciscanos. Por su parte, la Enseñanza Primaria goza de un cuidado verdaderamente ejemplar. En Tarancón funcionan admirablemente las Escuelas Parroquiales «Sagrado Corazón» y «Nuestra Señora de Riánsares», con profesorado escogido y competente. Quiere decirse que no sólo se educa a la niñez, sino que se le mimas. El párroco don José María Alfaro —don «Ché Mari», como le llaman los arrapiezos cuando pasamos—, no ha querido que me



La iglesia, maciza y de líneas clásicas



El colegio de internos «Melchor Cano»

marchara sin verlas. Me ha explicado su funcionamiento, el régimen que llevan, siempre dentro de las nuevas normas metodológicas. Insistiendo en una amplia formación integral profundamente religiosa.

Este ambiente de hondo dinamismo católico se respira en Tarancón por cualquier esquina. Tiene desde luego una tradición bien probada. Pero esta tradición está ágilmente incorporada a las necesidades actuales. Prueba de esto es la proliferación de congregaciones religiosas que existen. Hay un noviciado de madres mercedarias que regentan, a su vez, un sanatorio. En la ermita de Nuestra Señora de Riánsares tienen el postulante las religiosas carmelitas trinitarias. Y en el centro de la población, las misioneras del Sagrado Corazón de Jesús están haciendo un noviciado a sus expensas, que indudablemente es el mejor edificio del pueblo. Una mole de piedra labrada, de línea funcional, que pondrá en el aire de Tarancón una nueva enseña de esperanza y paz. Fiel a este signo, don José María anda ilusionado con los frutos apostólicos de su

siembra. No le basta la palabra ni el ejemplo que él predica a diario, y esto lo saben bien en Tarancón. No le basta con su entrega total. Estos días tiene sus cinco sentidos puestos en la nueva empresa de un cine que dé sana expansión a la crecida nómina de los taranconeros, sin desviaciones ni corruptelas.

—Quiero cine católico, más que cine para católicos.

Y lo dejo sobre las butacas de patio, mientras revisa todo para que esté en orden. Pienso que un local con quinientas butacas, debidamente acondicionadas, según todos los medios modernos, es un buen instrumento de apostolado. Como la gente responde con creces, el instrumento es óptimo, sobre todo, digo yo, pasado por el celo de don José María.

Cuando me vuelvo al tren, horas más tarde, Tarancón cobra un calor hondo en la mirada. Más que antena topográfica, imagen de una ofrenda pagana, se adensa en la llanura como un corazón que late en estas tierras a los más cálidos impulsos.

Florencio MARTINEZ RUIZ
(Enviado especial.)
(Fotografías Mejía.)

"X-15",

UN HOMBRE HACIA EL ESPACIO

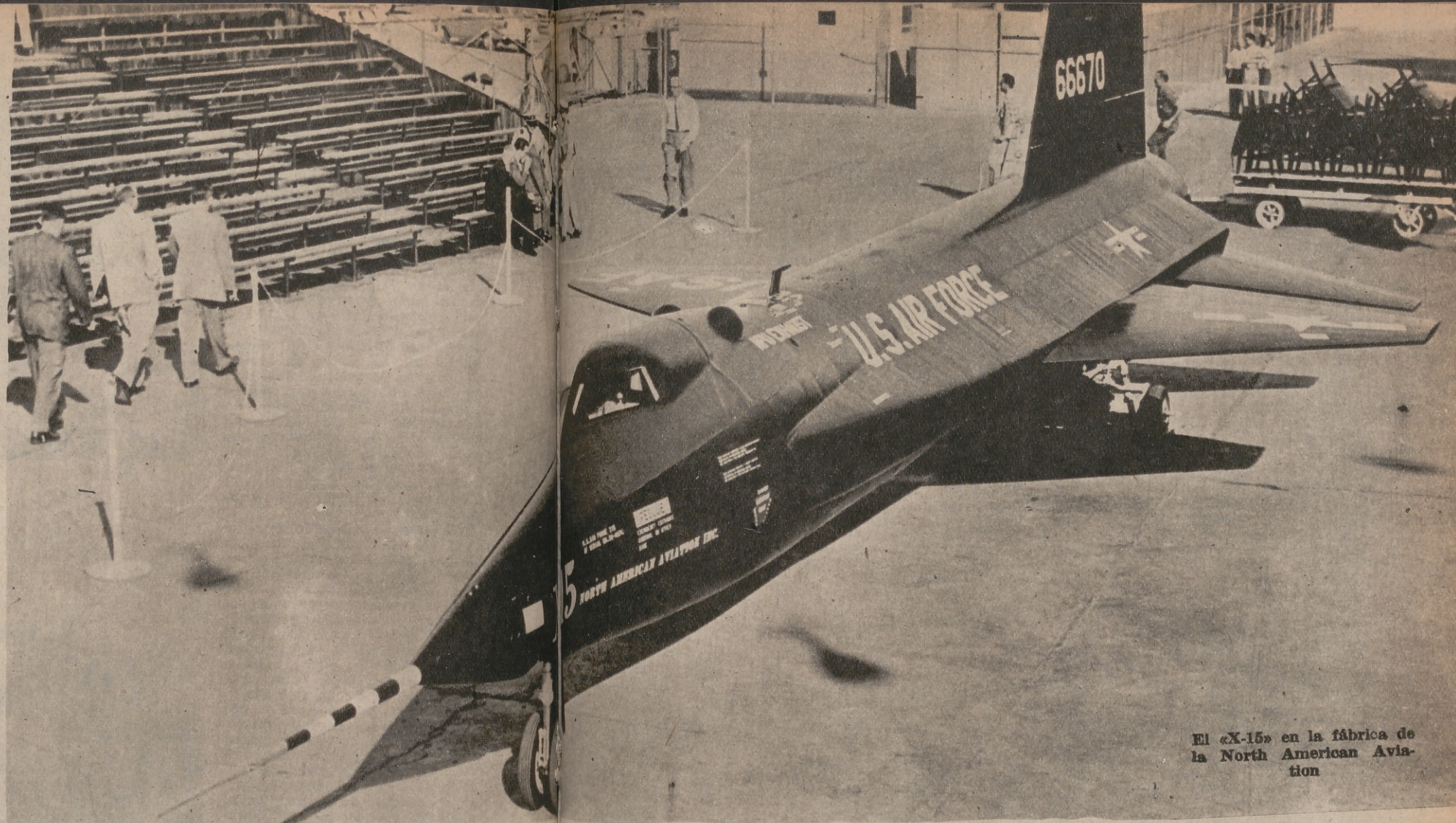
LA META A 160 KILOMETROS DE ALTURA

DEL «X-1» AL «X-17», LA HISTORIA DE LOS MODERNOS AVIONES EXPERIMENTALES

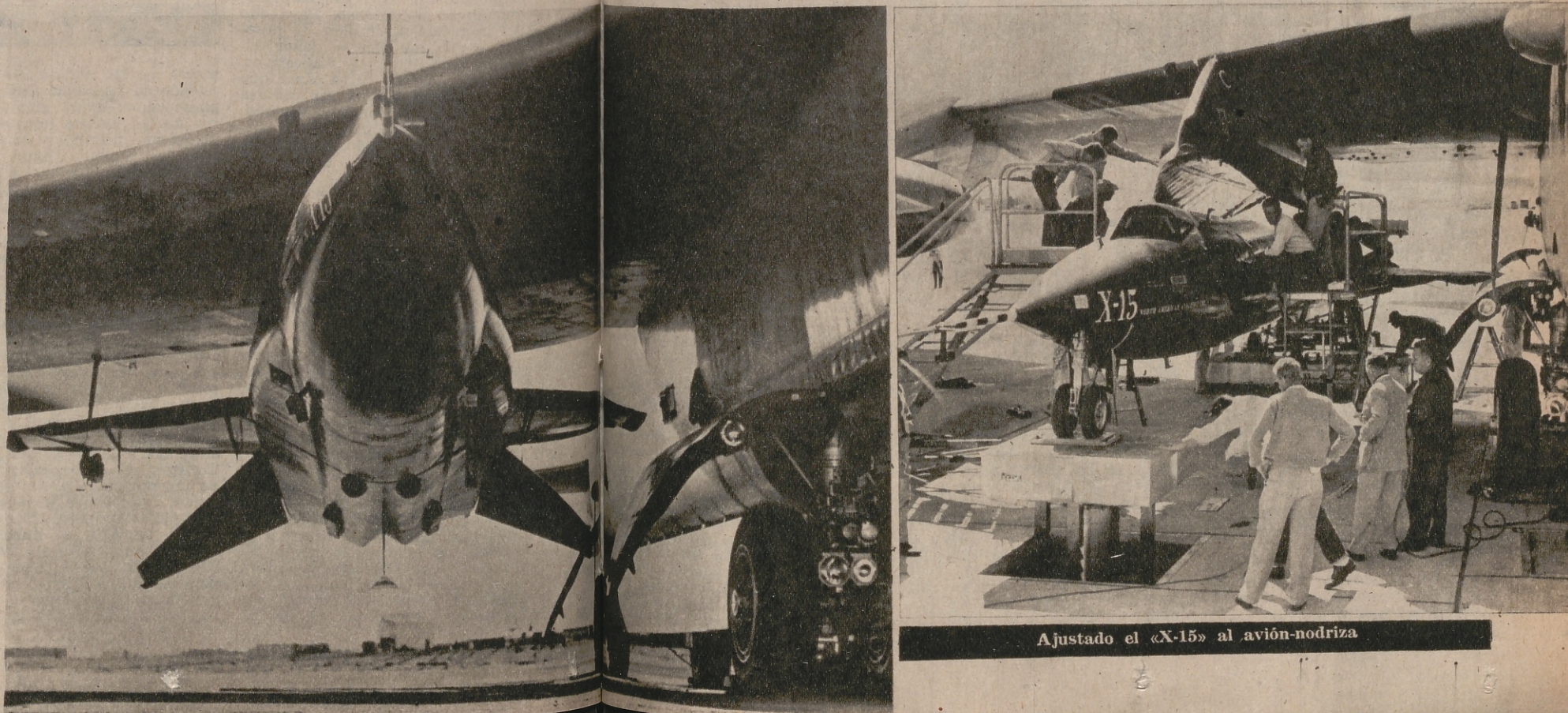
SOBRE la cabeza de Scott Crossfield rugían los motores del "B-52". El ruido que producían hacía difícil escuchar por el teléfono interior las voces de los tripulantes del bombardero.

Scott Crossfield estaba encerrado en la cabina de un avión que no llevaba una sola gota de combustible. En la cabina no había nadie más ni hubiera podido estar porque era demasiado pequeña para alojar a otra persona. El avión se hallaba entonces a varios miles de metros de la superficie terrestre y, sin embargo, no hacía falta manejar sus mandos. Aquel pequeño aparato era transportado bajo el ala derecha de un bombardero "B-52" que se había elevado poco antes de la base aérea de Edwards.

A las nueve horas, cincuenta minutos, el avión-nodriza sobrevoló un punto situado a 105 kilómetros al nordeste de Los Angeles. Por el teléfono interior, el piloto del "B-52" avisó a Crossfield que había llegado el momento; el piloto de pruebas del "X-15" realizó la última comprobación y después empuñó los mandos de su aparato. Tras la presión de una palanca el avión experimental inició su vuelo autónomo. Apenas había producido ninguna sacudida, pero el ruido de los motores del "B-52" se hizo



El «X-15» en la fábrica de la North American Aviation



Ajustado el «X-15» al avión-nodriza

cada vez más lejano, hasta desaparecer.

La sombra que oscurecía por arriba la cabina había desaparecido y hasta el tablero de instrumentos llegaba ahora una extraña luz solar en la que Crossfield no podía reparar. Estaba demasiado ocupado con la tarea de hacer regresar a tierra al "X-15".

Cuando el ruido de los motores del "B-52" se apagó completamente ningún otro vino a turbar el silencio de aquellas alturas. El "X-15", con el motor parado, descendía a tierra en un hábil planeo. Poco a poco el paso de las alas en el aire frío de las alturas hizo nacer un prolongado silbido cortado a veces con otros ruidos que provenían de los mandos o la radio.

A los pocos minutos, las tierras desoladas del desierto de Mojave aparecieron a la vista de Crossfield. El "X-15" enfiló la pista, y sus ruedas tocaron el suelo, mientras hacia él corrían los camiones de socorro en previsión de un accidente. Pocos segundos después Scott Crossfield abría la cubierta de cristal de la cabina y saltaba a tierra sonriente. Su primer vuelo en el avión más revolucionario había concluido con éxito a los sesenta y nueve minutos de que despegara el "B-52" que le conducía. Era el día 10 de marzo. La primera prueba había terminado; ahora se desarrollarán otras al dictado del lema de "más difícil todavía", que no es solamente privativo de las gentes del circo. Está en juego el prestigio de un avión diseñado hace varios años pero preparado ahora para convertirse durante unos minutos en la que ha sido llamada primera nave espacial americana tripulada.

El "X-15" que Scott pilotó el día 10 de marzo era el primero construido de una serie de tres con la que se acometerán las pruebas. Para la primera fase de ellas los Estados Unidos han dedicado 123 millones de dólares. Crossfield, y con él otros hombres, habrán de saber sacarle provecho a ese gasto.

EL VUELO COMIENZA A LOS 11.000 METROS

"El "X-15" es un híbrido de avión y de proyectil, correspondiente a la época supersónica y también a la era astronáutica." Con estas palabras explicaba en un informe hecho público ahora hace un año la Empresa North American Aviation las características más importantes del "X-15".

Este avión experimental responde perfectamente a esa descripción. Podrá alcanzar los 160 kilómetros de altura, no conseguidos hasta ahora por ningún artefacto tripulado por el hombre, pero no llegará a la altura en que se mueven los satélites artificiales más próximos a la Tierra.

Como en los proyectiles, la mayor parte de su fuselaje está dedicado a depósitos de hidrógeno de amoníaco y oxígeno líquido utilizados en la combustión de su motor, pero carecerá de la autonomía de que disfru-

tan los proyectiles por la utilización de diversas secciones.

Treinta o cuarenta segundos después de que se lance al espacio con el motor en marcha, el "X-15" alcanzará el "mach número 2" de velocidad, es decir, los 3.500 kilómetros por hora. En esos momentos el "X-15", ascendiendo en ángulo de 45 grados, se alejará de la superficie terrestre, aumentando su velocidad hasta los 6.500 kilómetros por hora. Después, y siguiendo las indicaciones de un piloto automático, retornará a tierra haciendo uso de pequeños cohetes que sustituirán a los timones tradicionales. A aquellas alturas donde la rarefacción del aire y la gran velocidad del "X-15" hacen imposible el empleo de esos timones, son necesarios pequeños cohetes que cambien poco a poco el rumbo de la aeronave.

Se ha dicho que el "X-15" no tiene alas, sino simples muñones trapezoidales en los lugares en que asoman las de otros aviones. En efecto, así es este avión, con 17 metros de longitud y de 16 a 17 toneladas de peso, incluido el combustible. Recuerda una vez más características de los cohetes.

Mientras los motores turbo-reactores más potentes desarrollan solamente una potencia de unos 10.000 kilos, la del motor del "X-15" alcanza los 30.000, casi el doble del peso total del avión. Aunque esta potencia y la gran capacidad de los depósitos de combustible permitiría la partida de tierra del "X-15" tal como si se trata de un proyectil, los constructores han preferido ahorrar el gasto de los primeros miles de metros e iniciar el auténtico vuelo del avión a partir aproximadamente de los 11.000 metros de altura.

TODO IRA BIEN HASTA LOS 500 GRADOS

Cuando el motor del "X-15" funcione en pleno vuelo, el avión experimental se enfrentará con el mayor peligro que ha acechado hasta ahora a todos los artefactos supersónicos, la llamada barrera del calor.

A pesar de sus características aerodinámicas, la resistencia del aire al avance del "X-15" es cada vez mayor a medida que aumenta la velocidad. Llega un momento en que el calor engendrado por este frotamiento puede producir la desintegración total del avión, por fusión de sus elementos más importantes.

Los hombres que han diseñado y proyectado el "X-15" han tenido en cuenta estos efectos. Uno de los objetivos de su construcción es precisamente tratar de conocer más profundamente las circunstancias que rodean a la llamada "barrera del calor".

La estructura del "X-15" está preparada para resistir temperaturas de 500 grados centígrados. Aunque se conocen todavía pocos detalles sobre las aleaciones, harán posible esta resistencia: se cree que su revestimiento está constituido por dos capas metálicas, probablemente de acero y níquel, entre las que se halla una más gruesa capa de litio, capaz de absorber una gran can-

tidad de calor. También se emplearán en el exterior aleaciones de titanio. Bajo estas planchas han sido colocadas otras de aluminio.

Una de las tareas más importantes que habrá de desempeñar el piloto será el constante control de la temperatura exterior, cuidando de que no sobrepase los 50^a grados. Si se verifica una peligrosa aproximación a este límite, el piloto deberá tratar de elevar el avión hacia alturas mayores. De esa manera alcanzará capas de aire menos densas, reduciéndose el rozamiento y, por tanto, la temperatura de la superficie exterior. La elevación provocará también la disminución de velocidad, con igual efecto de reducción del calor.

En otros momentos del vuelo, los problemas térmicos serán distintos. A poco de ser lanzado desde el avión-nodriza y mientras el "X-15" se remonte por la estratosfera, todavía a una velocidad relativamente reducida, la temperatura en el exterior llegará a unos 50 grados bajo cero. Será después, unos miles de metros más arriba, donde al penetrar en la inósfera el avión comience a recalentarse hasta llegar a los 200 grados. Las condiciones exteriores en que se desenvolverán los posibles aumentos de temperatura son todavía desconocidas. Hasta que el "X-15" no llegue arriba nadie podrá decir lo que encontrará.

La North American Aviation es una Empresa aeronáutica acostumbrada a las dificultades de la velocidad. En sus fábricas se construyeron los famosos cazas "Mustang", los primeros aviones de motor de explosión que tropezaron con algunas dificultades en la zona sónica. Ahora, los técnicos de la North American proyectan, si todo va bien, unas modificaciones en el "X-15" que le hagan capaz de alcanzar una velocidad superior a los 28.400 kilómetros. ¿Por qué precisamente ese tope? Pues, sencillamente, porque ése es el límite inferior de la llamada velocidad de "salitización". Con una velocidad ligeramente mayor, el "X-15" se podrá convertir en el primer satélite artificial tripulado y abandonar luego su órbita para volver a tierra.

Claro es que todavía falta mucho para que un "X-15" modificado pueda alcanzar esas velocidades y más aún para que se pueda realizar el regreso a la superficie, empresa aún fallida para rusos y americanos. Sin embargo, el "X-15" puede ser el punto de partida para llegar a la solución de muchos de estos problemas.

UN SEGURO MUY PEQUEÑO

Una escuadrilla de "Fortalezas volantes" en ruta hacia el corazón de Alemania descubrió aquellos extraños aviones, tan distintos a los cazas germanos que acostumbraban a encontrar en su vuelo. Los nuevos aparatos eran tan rápidos que los artilleros de a bordo apenas tuvieron tiempo de enfilarlos con sus ametralladoras antes de que abandonaran su campo de tiro. Afortunadamente



Crossfield, preparado para el primer vuelo del «X-15», enfundado en el traje especial y rodeado de los instrumentos de mando

para esos mismos artilleros, la velocidad hacía perder también buena parte de su puntería a los pilotos enemigos.

Los aviadores americanos, de regreso a las bases en Inglaterra dieron todos la misma información: aquellos aviones no tenían hélices. Muchos de ellos no comprendieron aquella anomalía, pero los oficiales que recogieron sus informes sabían de qué se trataba; los aliados trabajaban desde hacía varios años en las mismas experiencias, tratando de adaptar a un avión un motor a reacción.

Poco antes de terminar la guerra los pilotos aliados se habían ya familiarizado con los ataques de los reactores "Me-163" y "Me-

262". Su experiencia no les sirvió de mucho; toneladas de bombas arrojadas sobre varios aeródromos de Alemania destruyeron en tierra a la mayor parte de estos aviones. Por otro lado, los ingleses apenas tuvieron tiempo de emplear sus bimotores "Meteor" y "Gloster".

Los primeros reactores eran aviones todavía poco conocidos. Sus pilotos hablaban de fenómenos extraños que se producían cuando el avión alcanzaba el máximo de su velocidad; aquellos fenómenos se habían presentado anteriormente en el vuelo en picado de los más veloces cazas de motor de explosión. Algo ocurría cuando el avión se aproximaba a

la barrera del sonido. Antes de intentar franquearla era necesario conocer perfectamente lo que el piloto iba a encontrar más allá de la velocidad de 340 metros por segundo.

Así nació el primero de los aparatos de la gran familia de los "X". Con esta letra y un número de orden se ha designado en los Estados Unidos todos los diversos modelos experimentales.

Hace ahora poco más de trece años, en una mañana de febrero de 1946, una "Superfortaleza" se elevaba sobre el desierto cali-

forniano de Mojave. Después de llegar hasta los 9,000 metros de altura, se desprendió de sus alas un pequeño avión, que descendió planeando hasta aterrizar en una pista de 21 kilómetros instalada apresuradamente en el desierto. La técnica del primer vuelo de "X-1" era, pues, similar a la del actual "X-15". Había que probar primero el avión antes de que se comenzara a experimentar en vuelo el motor-cohete que le impulsaría.

Cuando llegó la hora de probar el motor, el piloto de pruebas de la Empresa Bell se negó a continuar, asegurando que era muy pequeña la prima del seguro. Fue necesario buscar otro piloto, este militar, que se encargara de seguir las pruebas. El piloto fue Charles Yeager, que el 14 de octubre de 1947 logró franquear por primera vez la barrera del sonido. Sin embargo, hubieron de pasar seis meses hasta que este secreto militar fuera revelado. Los "X" comenzaban a dar buenos resultados.

Un modelo perfeccionado de este avión, el "X-1-A", serviría para que Yeager conquistara nuevos récords, alcanzando el 11 de diciembre de 1953 los 2,560 kilómetros por hora. El "X-1-A" era muy semejante al "X-1", del que sólo difería por la instalación de la cabina, modificada para dar mayor visibilidad al piloto.

PILOTOS DE PRUEBAS

El carácter experimental de todos los aviones de la familia de los "X" provoca, naturalmente, muchos accidentes en las primeras pruebas. Por más que se vigile el diseño de un avión, que se analice su comportamiento en modelo reducido dentro del túnel aerodinámico donde se reproducen las condiciones de ambiente y que se controle su construcción nadie puede responder de su funcionamiento en vuelo. Por eso precisamente son tan escasos los pilotos de pruebas en todos los países del mundo.

Cada nuevo modelo significa un nuevo peligro, que a veces se presenta también en antiguos prototipos perfeccionados.

Antes de construir el "X-15" ya estaban listos los hombres que podían pilotarlo. Sin ellos y su preparación era inútil tratar de montar ningún aparato que nadie sabría o podría tripular hasta el triunfo.

El piloto número uno para estos vuelos estaba ya designado. Sería, naturalmente, el capitán Iván Kincheioe, especializado en batir récords de altura, en los que llegó a alcanzar la marca mundial de 37,800 metros a bordo de un "Bell X-2".

Pero Kincheioe se mató pilotando otro avión al que le falló el reactor. El siguiente de la lista pasó a ocupar su puesto; era Scott Crossfield, de treinta y siete años de edad.

A Crossfield siguen dos hombres, hasta ahora desconocidos, pero que pueden ser famosos pilotando un nuevo artefacto de la serie de los "X", Robert M. White y Robert A. Rushworth. No es fácil encontrar pilotos de prueba como éstos que, además de un valor inmenso, tienen que reunir unas condiciones físicas excepcionales y unos conocimientos técnicos que les capaciten perfectamente para hacer frente en el vuelo a cualquier contingencia. Crossfield, buena prueba viviente de esa necesidad, es un ingeniero aeronáutico civil que cuenta con una gran experiencia sobre esta clase de vuelos; a bordo de un "D. 558-2" logró doblar la velocidad del sonido volando a 2,450 kilómetros por hora.

Los hombres que caen en esas pruebas han de pagar los "caprichos" de las nuevas máquinas. Todos han contribuido con mayor o menor fortuna a la adquisición de nuevos conocimientos que han hecho posibles los últimos y recientes avances de la Aeronáutica. La experiencia conseguida con los modelos que triunfaron y los que fracasaron no será desaprovechada.

En la lista de los "X" más o menos se cuenta en primer lugar la de un "X-1-A", que explotó cuando se hallaba todavía sujeto al ala del avión nodriza, cuyos tripulantes pudieron saltar en paracaídas. El piloto del avión experimental no tuvo, naturalmente, tiempo para seguirlos.

Parecida suerte corrió un "X-1-D" y se supone que otro tanto sucedió al "X-1-E", sobre cuyas pruebas no se hizo pública ninguna información oficial.

Con otros muchos "X" se ha seguido idéntica conducta. La razón de estos silencios es bien clara. Un fracaso o un éxito pueden ilustrar perfectamente acerca de datos que deben ser mantenidos secretos. Estos aparatos están proyectados para probar nuevas condiciones de vuelo; su fracaso o su éxito "prueban" siempre algo.

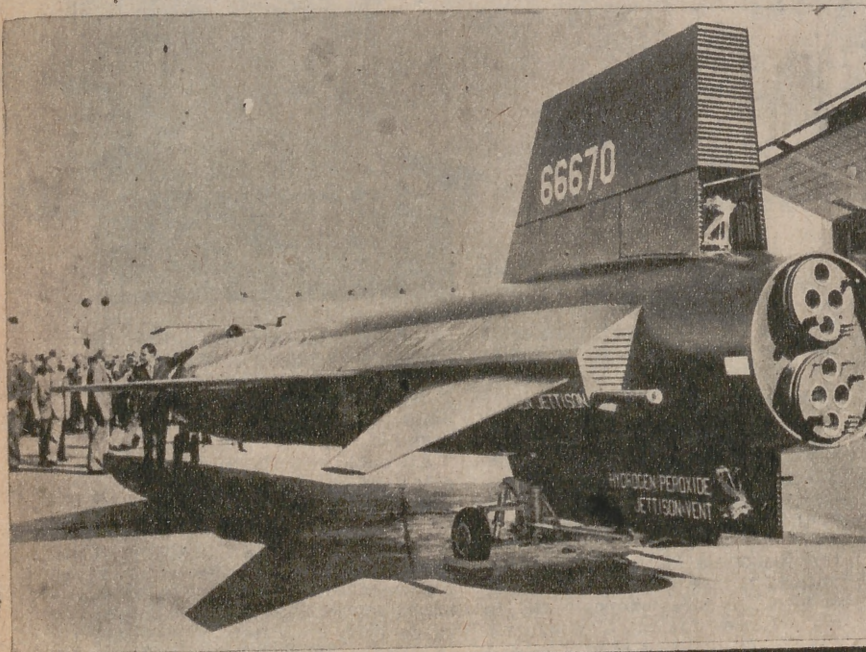
"LAPICERO VOLANTE"

Otro avión sobre el que, a pesar del tiempo transcurrido, no se ha publicado dato alguno es el "Douglas X-3", apodado el "Lapicero volante", ya que con 19,3 metros de longitud sus alas totalizaban solamente 6,9 m. de envergadura. Para dar idea de la escasa superficie de éstas es preciso señalar que a cada metro cuadrado de ala correspondía 1,000 kilos del peso total del avión; si se tiene en cuenta que en las aeronaves comerciales esta proporción es solamente de 150 kilos y en los cazas no sobrepasa nunca los 450 puede apreciarse la potencia de los motores que sería necesario para compensar tan exigua base de sustentación.

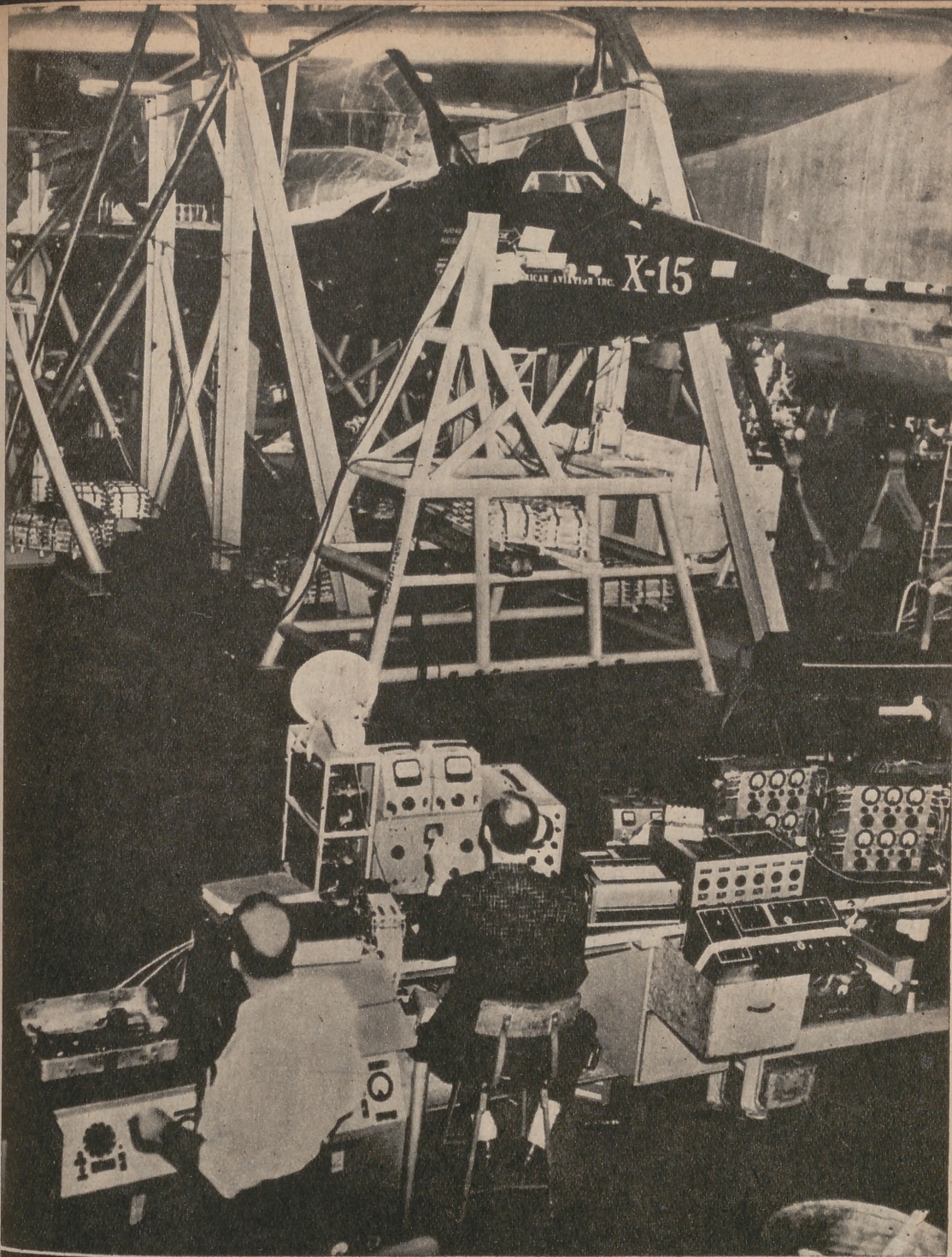
Dos potentes turborreactores "Westinghouse" fueron por fin, tras múltiples ensayos, los motores elegidos para el "X-3". Se supo entonces que la mayor dificultad para el piloto, que era el célebre Bill Bridgman, de Douglas, consistiría en tomar tierra a la velocidad mínima de 350 kilómetros por hora. Al parecer las pruebas fueron un éxito, pero nada se ha sabido después del "X-3".

Sus sucesores son menos espectaculares. El "X-4" fue un sencillo avión utilizado solamente para asegurar la estabilidad durante el paso a la zona de la velocidad sónica. El "X-5" fue uno de los primeros modelos en los que se experimentaron alas en forma de punta de flecha como solución para lograr las velocidades supersónicas. Tras estos dos prototipos existieron otros con menos suerte. Algunos de ellos no llegaron a ser siquiera construidos; otros no pasaron nunca de los talleres a las pistas. Los "X-6", "X-8", "X-9" y "X-11" no llegaron a nacer, en muchos casos por graves defectos de concepción; en otros porque se descubrió con anterioridad precisamente lo que mediante aquellas pruebas se proyectaba averiguar.

El "X-7" no llevó nunca piloto; en realidad era un artefacto mucho más parecido a un proyectil que a un avión. De todos sus vuelos, que constituyeron un éxito, volvió siempre a tierra



Nixon, al fondo, junto al «X-15»



En la base de Edwards, prueba de vibraciones del «X-15» sujeto al ala del «B-52». El experimento determinó la posibilidad del primer vuelo

ayudado por un paracaídas; en cada ocasión los técnicos comprobaron que había perdido en el aire absolutamente toda la pintura que antes recubría su estructura. El calor engendrado con esa velocidad hacía desaparecer por fusión las diferentes capas de pintura. El «X-7» se elevaba hasta las alturas bajo el impulso de un gigantesco cohete que luego se desprendía de su fuselaje; en aquel momento entraba en acción un poderoso estatorreactor. El afán de conocer el comportamiento de este tipo de motores fué la razón de construir el «X-7». De la misma manera, el «X-10» fué destinado exclusivamente al estudio de los equipos electroautomáticos en los cazas a reacción. El «X-13»

y el «X-14» sirvieron para ensayar los primeros despegues y aterrizajes en vertical, que todavía prosiguen en experimentación.

«X-17»

Desde hace varios meses se mantiene el secreto sobre los dos últimos prototipos: el «X-12», de la Empresa Douglas y con el que se trata de superar los 6,000 kilómetros por hora, y el «X-17», de Lockheed, que está ya construido. Este aparato sin piloto dispone de un gran cohete que impulsa su despegue vertical y le conduce hasta las altas zonas de la atmósfera; allí se desprende mientras el proyectil efectúa un violento cambio de rumbo y dirige su proa hacia tierra. Entonces entra en acción un segundo

cohete que acelera el descenso a través de las diferentes capas atmosféricas. Después de agotarse su combustible, el «X-17» llega a tierra mediante la utilización de diversos paracaídas. Como puede apreciarse por su recorrido, el «X-17» está destinado exclusivamente a analizar los fenómenos de recalentamiento que se producen al penetrar en la atmósfera.

Con los últimos prototipos se está intentando desvelar los secretos del «vuelo» en la frontera imprecisa de la atmósfera y el espacio exterior. Esa zona podría ser precisamente el área de una futura guerra de cohetes. Es preciso, pues, el secreto militar.

Guillermo SOLANA



EL EXODO

NOVELA

Por Domingo MANFREDI

1

CAMINABAN lentamente. La carretera subía hacia las montañas y los evacuados tenían que hacer un gran esfuerzo para alcanzar la cumbre y el puerto. Si miraban hacia la ciudad que dejaban atrás veían los efectos de las explosiones, columnas de llamas y humo altas como torres. Si miraban hacia las montañas que tenían delante veían la silueta de la cordillera recortándose sobre un cielo altísimo. Ni allí ni aquí había para aquella pobre gente otra esperanza que la muerte.

Los más viejos y los enfermos fueron los primeros en sucumbir. Cuando alguien caía rendido, los soldados de la escolta advertían a sus familiares que sólo dos personas podrían quedarse junto al enfermo para atenderle, y si en el plazo de quince minutos no se reintegraban a la columna, quedarían abandonados a su suerte. Desde el cielo vigilaban los cuervos aspirantes al gran festín.

Los que se sentían con ánimos de llegar hasta las montañas y cruzar la cordillera iban pegados a los talones de los soldados, sin mirar atrás, esperanzados en que aquel que conociera la otra cara del paisaje habría alcanzado la libertad. Eran las mujeres las que mejor mantenían el ánimo y la esperanza. Andaban sin descanso, a paso gimnástico, con los hijos de la mano, tirando de ellos, con el pequeño a la cintura, un pecho al aire para que el crío mamara y se adormeciera.

Las ancianas consolaban a sus maridos, también ancianos, pero más derrotados. Ellas eran las que, sobre la marcha, arrastrando los pies, incapaces de andar al paso de los soldados, contaban al hombre sus sueños y les alegraban el alma con la esperanza de alcanzar la libertad, comprar otra casita, sembrar otro huerto, volver a empezar... Los viejos son-

reían tristes, seguros de que la catástrofe era ya irremediable, que nunca más tendrían un huerto, una casita, una cabra, un perro...

Los niños corrían delante de la columna apedregando a las perdices, persiguiendo a los lagartos, asustando a los pajaracos. Los chiquillos representaban la única esperanza de la columna en marcha. Si alguien habría de llegar al final de la etapa serían ellos... Pero ¿cómo llegarían? A un país extraño, rendidos de tanto andar, desnudos y ateridos, sin padres, sin familia, con los ojos preñados de visiones amargas. Habrían visto morir a sus familiares y contemplado desde lejos cómo servían de festín para los cuervos.

¿Qué clase de mundo construirían luego los niños salvados de la persecución? Si después de la gran batalla quedaba aquella parte de la tierra arrasada, sembrados de sal las viñas y los olivares, ¿qué doctrina predicarían para los niños los supervivientes? Y si el resultado de la gran batalla era distinto y los niños obligados a regresar a sus pueblos ahora abandonados, ¿quién les consolaría junto a las tumbas de sus padres y sus abuelos, junto a los montones de huesos pelados de la gente de sus aldeas devoradas por los lobos hambrientos?

Y cuando llegaran a sus huertos, y lo encontraron todo destruido, arrasado, quemado, ¿quién les podría inyectar la fe, la esperanza y la caridad necesarias para la convivencia futura? Los niños supervivientes conocerían la peor de las muertes... Porque morirían para todo sentimiento de perdón y de caridad, para todo lo que no fuese la trailla de los siete perros de la maldición. Este de los niños sería el más horrendo crimen colectivo de que la Humanidad tendría que dar cuenta.

La hierba fresca desaparecería bajo los obuses. Sólo quedarían en pie los cardos resecos, duros como cuerdas de guitarra. En los árboles frutales no sobrevivirían más que las telas de araña, arrasadas por los vientos de las explosiones, incapaces de destruirlas de puro sutiles. Los pájaros emigrarían horrorizados, dejando el aire vacío para los otros pájaros inmensos de fuego y acero. Ni siquiera las culebras soportarían el machaqueo de los obuses y se arrastrarían enloquecidas, sin rumbo y sin ritmo en sus movimientos...

2

—No se reírse, abuela.

La voz del soldado la sacó de sus pensamientos. Iba caminando como un autómata, ajeno al paisaje, sin sentir en la planta del pie los tolondrones de las piedras, sin escuchar las explosiones lejanas, sin darse cuenta de que la columna avanzaba y él se iba quedando atrás.

—Dése prisa, no podemos esperarle tanto.

Era el soldado quien tenía prisa, mucha prisa. Sabía que si al anochecer no habían rebasado las montañas morirían todos acribillados por las ametralladoras de los aviones enemigos. El soldado tenía ya la experiencia de otras evacuaciones similares. Estaba ya endurecido como si fuera un puro callo por dentro y por fuera, hasta los tuétanos de

su alma y de su corazón. Era un muchacho, casi un niño. Después de una batalla le había encargado su teniente que recogiese los cadáveres de sus compañeros caídos en el combate y llevarles adonde iban a recibir provisional sepultura. Bajó a recoger a sus amigos muertos, a los que hasta una hora antes había estado viendo vivos, compartiendo su pan y su vino...

—Pesas mucho, Ferenc... Estabas demasiado gordo...

Bromeaba con el muerto. Le llevaba sobre sus hombros, balanceándose la fría cabeza todavía con los ojos abiertos.

—Te dije que te agacharas y no me hiciste caso. Mira cómo te ves por tu mala cabeza...

El muerto parecía estar contestando, moviendo la barbilla al compás de los pasos del soldado. Mientras un pelotón abría la zanja donde iban a ser enterrados los muertos, el capellán les examinaba uno por uno registrándoles los bolsillos, identificándoles. Los cadáveres iban siendo colocados uno junto a otro. El soldado llegó hasta allí con su amigo Ferenc a cuestas, reventado de cansancio y de calor. Llevaba las manos llenas de sangre.

—¿Dónde pongo esto...?

El capellán creyó que no había oído bien. «¿Dónde pongo esto?» Podía un hombre endurecerse hasta tal extremo. El soldado estaba hablando sin asomo de broma ni de cinismo. Había transportado el cadáver de su viejo amigo con la misma naturalidad que si hubiese sido un saco de arena para reforzar el parapeto. Como tablas, rollos, mochilas... Un trabajo como otro, más duro porque el pobre Ferenc muerto pesaba demasiado.

—¿Sabes lo que es esto?

El soldado no le entendió la segunda intención.

—¿Cómo dice usted?

—Digo, muchacho, hijo mío, que esto es un hombre muerto, un amigo tuyo muerto, el bueno de Ferenc muerto... ¿No le reconoces? ¿No ves que es él mismo, sólo que ahora tiene la cabeza rota y está encogido como un muñeco de trapo? ¿No tienes caridad? ¿No comprendes que mañana puedes ser tú el muerto? ¿No tienes corazón? ¿Estás hecho de barro, de cuero, de hierro...?

Escuchó el soldado como si le estuviese cayendo encima una lluvia torrencial. Se encogió al principio para defenderse de la avalancha, pero luego se fue alzando, levantando la cabeza... De pronto soltó el llanto represado en la garganta. Torrentes de lágrimas le brotaron de los ojos. Cayó de pronto al suelo, se abrazó al cadáver de su amigo y empezó a besarle en la frente.

—Ferenc... Ferenc... ¡soy yo! ¿Te acuerdas de mí? ¿Soy yo, Ferenc? Te he traído a hombros, como aquel día que te hirieron en la pierna, ¿te acuerdas?... Como aquel día que te emborrachaste tanto, ¿te acuerdas? ¡Soy yo, Ferenc, soy yo!

Lloraba como un niño. El capellán le separó del cadáver y se lo llevó lejos de la zanja, lista para enterrárselos a todos. Se sentaron al resguardo del viento.

—Padre, perdóneme... No sabía lo que estaba diciendo. No me daba cuenta de nada. No lo com-



prendí hasta que usted me reprendió. ¿Por qué se me ha endurecido tanto el corazón, padre? Yo soy bueno, yo quería a Ferenc, soy de carne y hueso... ¿Por qué he dicho esa barbaridad?

—Eso es lo triste, hijo, que lo dijiste sin darte cuenta.

—Pero yo no soy malo, padre.

—No, no lo eres, hijo. Le has perdido el respeto a la muerte, eso es todo.

—¿Qué puedo hacer para volver a tenerle respeto a la muerte?

—Morirte un poco cada día.

El soldado miró al capellán con asombro.

—¿Cómo puedo hacer eso?

—Dedicando cada día un rato a pensar en la muerte. En tu muerte. En lo que ella va a representar para tu alma... Ahora mismo estará Ferenc mirándote desde el otro mundo. Si pudiera hablarte, te estaría diciendo: «No hagas esto ni aquello, que por haberlo hecho yo me están pidiendo cuentas...».

El capellán se fue luego. Rezó el oficio antes de que los pobres soldados muertos recibieran sepultura. Luego los que hacían de enterradores clavaron una cruz de madera sobre el breve montículo que sobre la zanja señalaba a todos el lugar exacto de la tumba común.

3

Comprendió el anciano la razón de que el soldado tuviera el corazón tan hecho a la tragedia. El anciano pensó en su hijo muerto, tal vez uno de aquellos cadáveres que habían sido enterrados en la colina junto con el pobre Ferenc. Y empezó a llorar. Todo el mundo iba llorando menos los soldados y los niños.

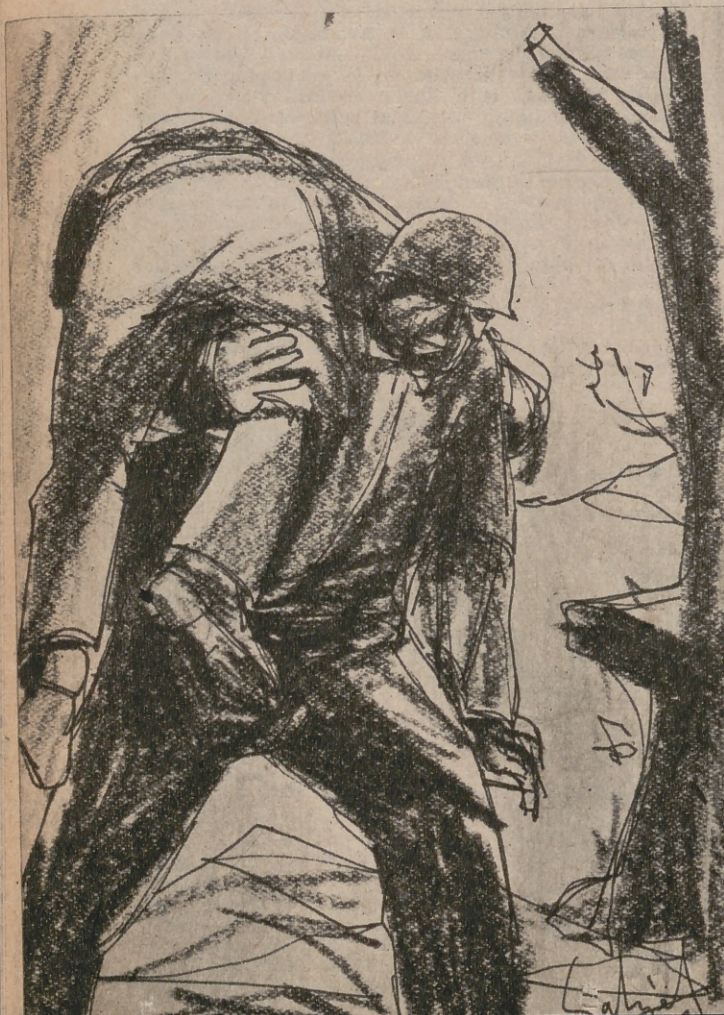
—No llore, abuelo.

—Me acuerdo de un hijo que me mataron.

—¡Vaya por Dios!

El soldado se alejó, temeroso de que el anciano quisiera contarle la historia del hijo muerto. La misma historia que él había oído cien veces. Para el viejo, su caso sería el más trágico de todos, pero para el soldado era uno más entre cien mil semejantes, casi idénticos.

Entonces el abuelo se quedó a solas con su mu-



jer. Estaba más vieja que nunca, encogida dentro de su mantoncillo negro, cargada con una bolsa, muda, triste... Iba rezando el rosario, pasando las cuentas con sus dedos sarmentosos, sin una lágrima, mirando a las piedras de la carretera como si esperara encontrar alguna conocida. Se pegó a ella como buscando amparo. Caminaban en silencio. Podía oírse el ruido de los pies de aquella pobre gente arrastrándose sobre la carretera. De pronto, el oficial hizo una señal con el brazo para que la columna se detuviese. Era la primera vez que paraban después de la salida del pueblo. Las instrucciones llegaron en seguida: «Deberían sentarse a un lado y otro de la carretera, estarse quietos si aparecía la aviación, comer quien llevara de qué...»

Algunos se sentaron para no levantarse más. Habían estado caminando hasta entonces por inercia, pero cuando los pies se les enfriaron, la palma de la mano descansó de estar apretada sobre el puño del bastón y los ojos pudieron estar un rato cerrados después de tanto soportar la luz del sol... ya no pudieron reanudar la marcha. Los esposos ancianos se sentaron juntos. Ella sacó de la bolsa algo de comer, que partieron con Irene y María. Las dos jóvenes habían caminado en cabeza de la columna con la esperanza de llegar antes a la cumbre. Estaban sentados en una sombra. Un grupo de niños se acercó a mirar cómo comían. El anciano estuvo tentado de hacerse el distraído. Quedaban muchos días de marcha, había que guardar algo... Pero aquellos niños tenían cara de hambre.

—Tomad, hijos... —dijo al cabo, avergonzado de su pensamiento egoísta.

—Díe a todos algo. Luego vinieron más chiquillos.

—Guarda ese trozo de pan —dijo la anciana.

Miró a los niños.

—Tienen hambre.

—También tú la tendrás mañana.

—Dios proveerá.

—Así sea.

Luego reanudaron la marcha. Pronto se sintió enfermo el anciano. Mejor dicho, se sintió morir. Adivinó en seguida que se moría a chorros. Se le puso la cara color de tierra, los ojos extraviados, la respiración fatigosa, las manos agarrotadas... Perdió el conocimiento mucho antes de morir. Cayó rodando como una pelota, se arrastró muerto hasta la cuneta y allí quedó inmóvil. Acudieron varias personas a ayudarlo. Una le alzó la cabeza. Llegó un soldado y me miró con ojos de entendido.

—Está muerto —dijo sencillamente.

La columna no se había detenido. Todos seguían arrastrando los pies, carretera arriba. Pasaban junto al anciano muerto sin mirarle siquiera. Más tarde o más temprano caerían ellos también. El oficial obligó a los tres o cuatro curiosos que se habían parado junto al cadáver a que se reintegraran a la columna. Luego se volvió a Andrea y le acarició bondadosamente el pelo blanco.

—Lo siento, abuela. Haré que le den sepultura en seguida...

Mamy se sentó junto al muerto. Ni una lágrima,

ni una queja, ni una palabra mientras acariciaba la ancha y fría frente querida. Irene y María consiguieron autorización del oficial para estar con ella hasta que enterrasen al abuelo. Dos soldados vinieron de mala gana a cavar la sepultura. La hicieron a unos metros de la carretera, junto a un árbol que serviría alguna vez de referencia para encontrar los huesos pelados. Le sacaron de los bolsillos rotos las cosas personales.

La columna seguía pasando junto a ellos. La visión de los dos soldados abriendo una fosa sobrecoja el ánimo a los enfermos, a los ancianos, a los débiles. Las dos jóvenes envolvieron el cadáver en una manta antes de entregarlo a los soldados sepultureros. Andrea empezó a gritar, como si en aquel mismo instante despertara y comprendiera lo sucedido. Desde la columna algunos volvían la cara, pero sin detenerse. Pusieron sobre la tumba una cruz hecha con dos trozos de palo amarrados con un trozo de cuerda. El oficial rezó un padrenuestro. Los soldados respondieron apoyados sobre el pico y la pala. Luego llegó lo peor.

—Ya no tiene remedio, abuela. Volvamos a la columna. No podemos detenernos más...

—Yo me quedaré aquí.

—Lo siento, abuela. Eso no puede ser.

—Yo me quedaré aquí.

Se quedó allí, sentada junto a la tumba. Los demás se fueron alejando carretera adelante. La vieja hablaba para el muerto:

—Estate tranquilo. No me iré de aquí. Si vienen los lobos, los cuervos o los soldados yo te defenderé. Estaré contigo hasta que podamos volver juntos al pueblo y luego te enterraré allí como a un cristiano, en el cementerio, en aquel nicho que compramos y está todavía por estrenar... Encargaré para ti un ataúd de madera fina, con cantoneras de bronce y cerraduras de hierro forjado... Pagaré los mejores sorchantes de la comarca para que canten en tus funerales... Mientras tanto me quedaré aquí contigo, pase lo que pase...

De pronto alguien se sentó junto a la anciana: un hombre extraño, vagabundo sin duda, barbado y con grandes ojos azules. Andrea no supo decir otra cosa:

—Se ha muerto.

—Lo sé. He venido a consolarte, mujer.

—¿Consolarme? ¿Puede haber consuelo para esta pena?

—Lo hay. La esperanza de que pronto estarás con él allí donde nunca hay guerras...

—¿Existe algún lugar donde no haya guerras?

—Allí.

El extraño sujeto señalaba al cielo, a unas nubes negras que venían sobre la ciudad oscureciendo el sol, hechas de humo de los incendios. La sombra de la nube pasó sobre Mamy como una caricia. Pasada la sombra el vagabundo extraño ya no estaba allí. Tal vez no había estado nunca, delirio de calentura. Andrea intentó levantarse y no pudo. Comenzó a llorar con desconcielo y allí se fué muriendo poco a poco. Aquella misma noche la devorarían los lobos hambrientos...

4

Una niebla inesperada empezó a subir desde la tierra acariciando los árboles, posándose en las ramas, elevándose con suaves tirones hacia el cielo. El oficial dejó a un lado los prismáticos, que ya no le servirían. La niebla iba rodeándolo todo, oscureciendo el sol, aislando a las personas, espesa, casi corpórea, humedeciendo las manos, la cara, los uniformes, las armas. En pocos minutos los guantes de cuero del oficial estuvieron mojados y gruesos chorros de agua le corrían por las mejillas. El oficial no era un cobarde, ni un supersticioso, ni tenía miedo a fuerzas más o menos ocultas que pudieran venir de cualquier otro mundo. Sin embargo, empezó a temblar. Extendió las manos al frente como un ciego, ahogándose con la niebla. Los aviones, desorientados por la niebla, pasaban muy bajos atronando los oídos de los hombres aterrorizados. Habían callado los fusiles y los cañones, y de vez en cuando se oía el estampido de una bomba de mano con la que alguien había emparejado su terror. De todas partes le llegaban al oficial las voces de los que huían alocados o pedían socorro.

Al amparo de la niebla y del desorden muchos habían dado la vuelta y regresado camino de la ciudad. Otros habían huído en dirección contraria sin esperar a nadie. Irene y María regresaron a casa. Cuando creyeron que estarían lejos de los soldados se apartaron de la carretera y se tumbaron a recuperar fuerzas, casi agotadas. Comieron algo. Millares de gritos llegaban de todas partes. Los niños habían huído por centenares y sus madres les llamaban aterrorizadas. Siguieron la marcha, huyendo de todos. María empezó a quejarse de un dolor agudísimo en el costado.

—No te apures, ya nos queda poco...

Seguía caminando. Se apoyaba de vez en cuando en un árbol, se secaba en la frente el sudor o el agua de la niebla que la estaba empapando.

—Ya nos queda poco...

Irene la animaba. Quería llegar antes que la niebla se desvaneciese, antes que, desapareciendo, las dejase al aire, a merced del enemigo.

—¡Animo!...

María cayó al suelo y no pudo o no quiso levantarse más. Todo el cansancio salió de golpe como una erupción, anulando sus piernas, sus costados, sus riñones, sus pies, sus manos, su cerebro...

—Sigue tú. Yo me quedaré aquí hasta que vuelvas...

—Lo decía para animar a Irene, pero estaba segura de que si quedaba allí moriría para pasto de lobos.

—No quiero irme sin ti.

—Vete, ellos te necesitarán.

La niebla empezaba a desvanecerse. Antes de media hora habría desaparecido y ya nada merecería la pena. Dudó un instante y estuvo a punto de huir, pero, avergonzada de su cobardía, se arrodilló junto a María y quiso cargársela en la espalda.

—Apóyate en mí. Puedo contigo. Llegaremos los dos o no llegará ninguna...

—No puedo. Vete.

Pudieron. La enferma se sujetó con las dos manos al cuello de Irene y reanudaron el camino. En el cielo debía de lucir un sol espléndido, porque la luz empezaba a filtrarse por la niebla. Tiraba materialmente de la moribunda, que se quejaba con amargura:

—Déjame aquí. Vete sola...

No quería abandonarla. Si la dejaba atrás la conciencia le estaría remordiéndola toda su vida. Para descansar un momento dejó el cuerpo inánime de María sobre un repecho. La enferma gemía... La muerte estaba ya sentada sobre sus costillas.

—Tengo sed...

¿Dónde habría agua? Ellas no llevaban. Ir a buscarla resultaba imposible, porque apenas se apartara de allí ya no podría volver al mismo sitio.

—Ten ánimo. Ya falta poco.

—Yo ya estoy llegando—dijo María doliente.

—Ten ánimo—repetió Irene ahogándose en llanto.

—Animo no me falta. Veo muy bien el camino. Al fondo hay un sol que viene a mi encuentro. Arriba hay otro sol. Abajo hay una sombra. Veo muy bien el camino. Veo luz, mucha luz. El sol me está ya tocando la cara, me la está quemando...

Se llevó las manos a la cara con un gesto de dolor que luego fué cambiando por una leve sonrisa. Dejó caer los brazos, inclinó la cabeza y murió. Si hubiese muerto en su cama la habría llorado, pero muerta allí, en mitad del campo, más que ganas de llorar sugería la idea de huir con el cadáver para que los cuervos no lo devoraran. Cargó la viva a la muerta sobre sus espaldas, ya reventadas por el cansancio, y partió en busca de alguien que debía quedar en alguna parte con una pizca de caridad...

Cuando desapareció la niebla, el oficial y sus soldados sólo pudieron reunir a una cuarta parte de la columna. El resto había desaparecido. En todo cuanto podía examinarse desde aquella colina no se veía una sola persona. Quizá fuesen cadáveres los buñtos que se divisaban a lo lejos. Un disparo hizo que por unos momentos aquellos bultos extraños tuvieran un cortejo de cuervos. El bombardeo fué reanudado en seguida y los aviones comenzaron a dar pasadas sobre los alrededores. El oficial sabía que si descubrían los restos de la columna les asesinarían sin piedad.

—¡Vamos, vamos!...

Los soldados perdían la paciencia. Las madres preguntaban por sus hijos y el oficial quería consolarlas.

—Estarán ya al otro lado. La gente joven corre mucho.

Reanudaron la marcha. Se incendió de pronto la ciudad. El oficial sabía que estaban bombardeando con fósforo. Había visto caer bombas así en otras ciudades y a los hombres envueltos en llamas tirarse enloquecidos a los ríos para quemarse entre las aguas, sin posibilidad de salvación. La gente de la columna se detuvo espantada, inmóvil en la carretera.

—Es preciso huir—decía el oficial.

Llamas enormes subían hasta el cielo. De pronto ocurrió algo que el oficial no habría podido prever jamás. La gente, enloquecida, volvió la espalda a la sierra y corrió hacia el bombardeo, hacia las llamas... Desandaban el camino como sonámbulos. Los soldados corrieron también y el oficial se quedó solo. Luego echó a correr tras los evacuados, adivinando que regresaban a sus casas para quemarse con ellas, a que ardiessen sus harapos y sus entrañas junto a los muebles y los pequeños recuerdos de toda la vida. Una ola de locura les azotaba a todos.

—¡Hay que llegar a tiempo!...

Lo decían como si quedara alguna posibilidad de salvar algo. Las llamas iluminaban al paisaje. Nunca había el hombre imaginado un espectáculo semejante. La gente aceleraba el paso conforme se acercaba a la ciudad. El oficial y los soldados también iban con ellos. Alguien, nunca se sabría quién, comenzó a cantar una vieja canción patriótica y religiosa. Todos le hicieron coro, y cantando entraron en la ciudad hecha una pura llama, como un ejército victorioso entraría en lugar conquistado. Algunos empezaron a arder, encendidas sus ropas. Siguieron cantando hasta la plaza principal, donde la torre parroquial se derrumbaba en aquel instante. En unos momentos la gente desapareció entre las llamas, y la ciudad alzaba mil brazos al cielo implorando perdón para los culpables. Entre los gritos de dolor seguía oyéndose hasta el atardecer la canción de los desesperados. Luego ya no se oíría más que el crujir de los incendios, el ruido de las paredes que se derrumbaban y un lejano tableteo que anunciaba la proximidad de la guerra. En los partes oficiales de los Estados Mayores aquel bombardeo y el gesto heroico de la muchedumbre anónima apenas ocupó más tarde tres líneas de doce palabras.

PRIMER CENSO INDUSTRIAL

A la operación de contar, clasificar, tabular y totalizar se le denomina estadística. Claro es que para llegar a ello ha habido, antes, necesidad de realizar muchos estudios, muchos cálculos, de discutir y planear, hasta dejarlos reducidos a la expresión de la diáfana claridad, muchos cuestionarios y ha habido también que dirigir y enseñar a hombres la manera de llevar a cabo un censo, una estadística.

Para la perfecta y sincrónica marcha de las economías modernas son hoy indispensables las bases estadísticas. No se pueden establecer ni tomar determinaciones con vistas a plazo futuro si no se disponen de cada vez mayores y más detalladas y complejas estadísticas. La ciencia de nuestros días tiene su más firme pilar en la recopilación de datos.

Dentro de nuestra ordenación económica, cada día más adecuada y moderna como lo prueban los numerosos planes de programación económica elevados a cabo—entre los cua-

les han de contarse el reciente Plan Nacional de Ordenación de las Inversiones, los estudios de los diferentes Consejos Económicos Sindicales, los trabajos de la Contabilidad Nacional, de las Tablas de Interdependencias estructurales de Leontieff, etc., etc.—el papel de la investigación estadística tiene su más acusado relieve e importancia.

El Instituto Nacional de Estadística cumpliendo lo preceptuado en la ley de 8 de junio de 1957, ha comenzado los trabajos del Primer Censo Industrial Nacional. Ya en la primavera pasada, como censo piloto, se llevó a cabo el recuento de la industria de Barcelona. Agentes entrevistadores fueron, industria por industria, dejando constancia en los cuestionarios de los datos precisos; datos que, como los propios industriales catalanes han podido comprobar, carecían de motivo fiscal alguno y únicamente iban encaminados a la integración de Barcelona

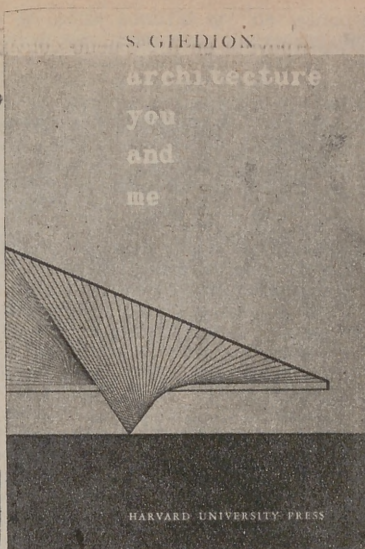
en el total censo nacional industrial, instrumento y medio de investigación y ordenación económica.

Ahora doce mil agentes del Instituto Nacional de Estadística visitarán las fábricas españolas de las restantes provincias. Doce mil agentes que, a través de los cuestionarios, recojerán de un manera objetiva y anónima, el estado de la industria española en nuestros días. Los industriales, pues, son los primeros interesados en facilitarles los datos exactos, precisos, sin deformaciones. Sus contestaciones quedarán luego sumadas en la totalidad de los resultados. Y si estos resultados responden a la realidad, las medidas económicas para el futuro de la industria también responderán a la realidad y redundarán, en definitiva, en beneficio de los propios industriales. La colaboración y la verdad, por ello, en este caso, deben ser sinónimos de la respuesta.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

ARQUITECTURA, USTED Y YO

Por S. GIEDON



S Giedon, alemán, que ha trabajado muchos años en los Estados Unidos, es uno de los arquitectos a los que preocupa extraordinariamente el papel social de la arquitectura, aspecto al que ha dedicado muchos trabajos y muchas horas de estudio. Autor de una obra, «Espacio, tiempo y arquitectura» clásica ya por su solidez y emenidad, Giedon ha reunido en el libro que hoy presentamos «Architecture, you and me», una serie de artículos publicados por él durante varios años en los que expone sus principales ideas sobre la arquitectura y su papel sociológico. Como en estos escritos se tocan temas muy diversos hemos dedicado nuestra atención a aquel en que trata de lo que viene ahora llamándose el «corazón de la ciudad» por considerar que en él expone Giedon algunas de sus ideas más características. Esta obra fue publicada en su primera edición en alemán, formando parte de una enciclopedia general y bajo el título de «Architektur und Gemeinschaft» (existe una traducción castellana, publicada en la Argentina), pero luego el autor la ha refundido en una nueva versión para la edición inglesa edición que es la que utilizamos para nuestro comentario.

GIEDON (S.): «Architecture you and me». Harvard University Press, Cambridge Massachusetts, 1958.

La propia idea de Frank Lloyd Wright—la Broadacre City—se basaba en la concepción de casas autosuficientes, distribuidas en parcelas, capaces cada una de ellas de ser cultivadas y de producir los alimentos necesarios para sus propietarios. Esto presuponia la existencia de grandes disponibilidades de terreno, lo cual, hoy, en la densamente poblada Europa y en ciertas partes no menos pobladas de Norteamérica, resulta totalmente inconcebible.

El «Garden City Movement», como la idea de la «Broadacre City», llevaban consigo una ampliación de las viviendas en el campo y partían de la suposición de que las mayores concentraciones de gentes, incluso las ciudades, debían desaparecer.

El desarrollo de la estructura de la ciudad tomó otra orientación de la prevista. No obstante, esta orientación exigía también que el hombre no olvidase su derecho natural de contacto con el suelo. Los desiertos de asfalto deben desaparecer. Una separación más amplia de estructuras es necesaria para que la tierra y el paisaje no se enfrenten mortalmente. La forma y la relación de estos volúmenes estructurales con los espacios entre ellos está dictada por la nueva concepción espacial, que surge del juego de relaciones de superficies y por la acción recíproca de los edificios altos sobre los bajos. Este se encuentra en consonancia con la demanda básica de un *habitat* diversificado en el sentido de que contenga variedad de tipos de vivienda: para una sola persona, para familias con hijos y para ancianos. Esta compatibilidad de la forma con la función, de un sentimiento emocional con una tendencia sociológica necesaria, es uno de los signos que indica que nos movemos de acuerdo con una concepción universal.

Pero aun los más bellos proyectos urbanos de viviendas aparecen como superficiales cuando están aislados, cuando no tienen «corazón», es decir, cuando no disponen de un lugar que sirva de puente entre la vida privada y la comunidad, un lugar donde los contactos humanos pueden realizarse. La destrucción de los contactos humanos y la actual falta de estructura de las metrópolis, constituyen ambas cosas urgentes problemas.

La ciudad es el supersímbolo de la sociedad humana diversificada, que aparece en las primeras civilizaciones superiores y así ha continuado durante todas las épocas. La vida comunitaria se ha desarrollado en cada período y su intensidad y su debilidad han servido de medida para calibrar la altura de las civilizaciones.

Si consideramos a la ciudad como un lugar en que la vida privada y la vida comunitaria se encuentran, entonces resulta que la marca de la ciudad auténtica se encuentra en el equilibrio entre el usted y yo. Es esta relación entre el usted y yo la que debemos forjar nuevamente. La máquina no puede reemplazar la proximidad física, ni el teléfono, ni la radio, ni las películas caseras ni la televisión.

Cualquiera que todavía no se dé cuenta de que el más importante efecto de los contactos humanos personales lo constituyen las innumerables fuerzas físicas internas y externas que de ellos pueden producirse, está completamente equivocado. Induda-

ES evidente que deben descubrirse nuevas formas para el *habitat* humano si es que queremos contrarrestar la difusión cada vez mayor del actual caos humano. Mucho hay todavía que aclarar y varias son las cuestiones que están aún en período de evolución. El pasado siglo, igual que el nuestro no ha tenido respeto para el campo. Ha abusado de la tierra, ha permitido que la erosión se apodere de las superficies, ha fragmentado los terrenos y destruido el paisaje por la agobiante ampliación de las ciudades.

LA RENOVACION DE «HABITAT» HUMANO

La gravedad de la situación obligó a Frank Lloyd Wright a pronunciar alarmantes palabras sobre esta destrucción del suelo y sobre lo que ella significaba para futura existencia.

Un plan para conseguir la conservación de los terrenos se puede realizar por diversos medios. En el «Garden City Movement», tal como fue proclamado por Ebenezer Howard en 1898, la tierra era considerada principalmente como el lugar de vida cotidiana de las gentes que trabajaban en las proximidades de Londres. El plan de Ebenezer Howard formaba parte de un gran todo. Ahora bien; tanto la idea como su realización han aparecido frecuentemente separadas. La intención se ha quedado reducida a bloques de pequeñas casas con pequeños jardines.

blemente, en los últimos años, la exigencia para esta circunstancia se ha hecho cada vez más poderosa. Lo que se necesita para que estas cosas sean una realidad es que haya imaginación en los planeadores y una comprensión sensible por parte de los clientes, por las corporaciones cívicas o las empresas privadas.

LA HUMANIZACIÓN DE LA VIDA URBANA

Si examinamos desde un punto de vista humano el camino que la arquitectura se ha visto obligada a seguir durante este siglo con el fin de adecuarse a las exigencias de su propia época, encontraremos que se pueden distinguir dos fases.

El desarrollo comenzó como una lucha contra la «infecta atmósfera y como una revuelta moral contra la falsificación de las formas». Todo se inició en el siglo XIX, con lo que William Morris calificó de «purificación» del medio ambiente, dando dignidad formal a los objetos de uso diario. De aquí se pasó a la arquitectura cada vez más caracterizada por las casas de tipos unifamiliar, de las cuales eran típicas las construidas hacia el 1900 por Frank Lloyd Wright y otros en los suburbios de Chicago. La chispa americana prendió también en Europa. Las obras del *Stijl Group* en Holanda, los proyectos de casas de campo de Mies van der Rohe, la primera casa de Le Corbusier en París, reforzada con cemento, fueron todas ellas construidas a principios de este siglo y todas ellas eran de tipo unifamiliar.

Un estudio de la casa unifamiliar—el más íntimo ambiente del hombre—permite a uno comprender mejor que cualquier otra cosa si realmente se sabe lo que se construye. El punto cumbre de este proceso se alcanzó posteriormente en California.

La célula familiar era todavía el motivo de las diferentes formas de viviendas de muchos pisos que se iban desarrollando simultáneamente, dentro de las cuales podían incluirse desde los bloques de casas de tres pisos hasta los rascacielos. Las llamadas casas «torres» que se desarrollaron, particularmente en Suecia, constituyen un compromiso entre las formas altas y bajas de las viviendas y por diversas razones fueron descartadas mucho antes de lo que podía esperarse.

El comienzo de una relación entre los aspectos estéticos y sociales del movimiento casero lo marcó la colonia obrera de Rotterdam de J. J. P. Oud. Su cima fue alcanzada con la *Unité d'habitation*, de Le Corbusier en Marsella, que tanto por su importancia estética como por su organización interna, constituye una contribución a los proyectos urbanos y a las aglomeraciones de viviendas familiares.

Hasta aquí puede señalarse la primera parte de la ruta. La segunda fase de la arquitectura contemporánea se preocupa mucho más de la humanización de la vida urbana. La relación de las partes con el todo, el contacto entre los individuos y la comunidad, ha vuelto a establecerse.

Una ojeada sobre las grandes ciudades, cuyo funcionamiento se ha paralizado por el impacto de la mecanización, provoca el escepticismo. ¿Dónde en una «megalópolis» se puede encontrar huellas de vida comunitaria o del goce basado en el espontáneo intercambio social, sino es como pasivo observador?

Esto es absolutamente cierto. Ahora bien, la suprimida exigencia de contacto social, que ha vivido imperecederamente en el alma humana, incluso cuando los primeros hombres se refugiaron en las cavernas durante la edad de hielo y que, dejado allí sus símbolos rituales en sus paredes surge espontáneamente cuando el hombre es conmovido por algún gran acontecimiento. Una de las típicas facetas de nuestra civilización actual es que el foco creador contemporáneo no puede ya enmarcarse dentro de una sola zona. Hoy los impulsos creadores de un mismo movimiento surgen por toda la tierra.

EL CORAZÓN DE LA CIUDAD

Los esfuerzos por restablecer un contacto auténtico entre las esferas individuales y colectivas se producen hoy en todo el mundo. El interés contemporáneo por el núcleo central de la ciudad es un reflejo más del proceso general de humanización, de la vuelta a la escala humana y de la aseguración de los derechos del hombre por encima de la tiranía de las herramientas mecánicas. Es muy po-

sible que esta exigencia por el restablecimiento de la vida comunitaria se satisfaga muy pronto con los nuevos núcleos centrales de las ciudades que se están construyendo ahora en Perú, Colombia, India y en las ciudades más mecanizadas de los Estados Unidos.

¿Es probable, en nuestra civilización occidental, construir centros urbanos funcionales, a pesar de no existir estructuras bien definidas de la sociedad? En el arte contemporáneo—poesía, música, pintura, arquitectura—podemos ver que durante los últimos cuarenta años ha surgido un nuevo lenguaje forjado por nuestros artistas, los cuales raramente se adhieren a un credo formal religioso o a unas convicciones políticas determinadas.

Este proceso no deja de tener su particular significación. Parece que una nueva fase de civilización está surgiendo en la que el ser humano como tal debe encontrar un medio directo de expresión. Desconocemos cómo ciertas formas o símbolos que no tienen una significación directa aparecen una y otra vez en las obras de los más diversos pintores. Es algo que hasta lo estudia la psicología.

El problema del núcleo urbano es un problema humano. La medida en que este núcleo se adecua con la vida humana, depende de la propia gente. Arquitectos y proyectistas saben que ellos no pueden resolver este problema solamente y que necesitan de la cooperación de sociólogos, médicos e historiadores.

Cuando miramos hacia atrás en la historia nos planteamos preguntas humanas como éstas: ¿Qué es lo que continúa siendo igual y distinto entre usted y yo, o esta otra pregunta: ¿Necesita el hombre todavía el corazón de la ciudad?

¿Es necesario realmente una respuesta a esta pregunta? Hay muchos arquitectos y proyectistas comprometidos en este momento en la construcción de «corazones» para las ciudades. Para atender a esta exigencia existen, además de razones históricas, las que surgen de nuestra vida cotidiana.

El hombre de la calle, y dentro de esta categoría estamos cualquiera de nosotros, siente la urgente necesidad de salir de su posición puramente pasiva de observador. Desea salir y asimismo, a diferencia del siglo XIX, representar su papel de la vida social.

En junio de 1951 celebramos un Festival en Zurich para conmemorar el sexto aniversario de la entrada de la ciudad en la Confederación suiza. Al festival fueron gentes de todo el cantón y sus calles estuvieron animadísimas. Todos teníamos la impresión de que el corazón medieval de Zurich había sido destruido, pero repentinamente descubrimos que se conservaba y que si se le daba la oportunidad la gente bailaba y se refugiaba en estos espacios abiertos para actuar allí socialmente.

Todo el mundo se quedó desconcertado por la espontaneidad del público. Ser actor y espectador al mismo tiempo es lo que se desea. La cuestión es serlo. No esperemos a que surja una sociedad bien estructurada y demos oportunidades para que el hombre supere su actual desnudez espiritual.

EL CORAZÓN DE LA CIUDAD

Como las plantas, las agrupaciones sociales humanas requieren ciertas condiciones para el desarrollo, aunque la vida comunitaria humana depende de condiciones considerablemente más complicadas que la planta. Lo que es común a ambas es que hay ciertos periodos que son favorables al desarrollo y otros que lo entorpecen. Hay periodos en los que se fundan muchas nuevas ciudades y cientos de años en los que no surge ninguna ciudad nueva.

Una ciudad es la expresión de la diversidad de las relaciones sociales que se han fundido en un simple organismo. Las condiciones que delimitan su desarrollo pueden ser de naturaleza muy distinta. Nuevas ciudades han surgido en periodos de tiranía, cuando los déspotas han dispuesto de poder para obligar a construir en conformidad con sus deseos. Han surgido también en periodos de energía comunitaria dirigida al cumplimiento de un fin. Los déspotas tienen las ventajas de su capacidad para las acciones rápidas y crueles, pero su soberanía está limitada por la ignorancia de las leyes imponderables que estimulan la cooperación humana. Una ciudad surgida durante una tiranía no puede nunca adquirir la esencial cualidad de la diversidad orgánica. Las ciudades que han surgido por los esfuerzos unidos de sus ciudadanos todo,

hasta los más pequeños detalles, están impulsados por una fuerza maravillosa.

Nunca antes del siglo V, cuando el sistema de vida democrática encontró por primera vez expresión, se había mostrado entusiasmo por las plazas que servían de reunión al pueblo. Tampoco se había dado la circunstancia de que las decisiones populares fuesen enunciadas y hasta dominadas por la estructura moral y física de la ciudad de una manera tan efectiva como lo eran en el ágora de las ciudades griegas.

Cuando yo estaba en los Estados Unidos me di perfecta cuenta de lo que significaba la ausencia de plazas para descansar, para detenerse, para hablar, para pensar. Con el fin de la futura generación de arquitectos se diera perfecta cuenta de que lo que significaba esta ausencia dirigi un seminario en Yale y luego otros varios en diversas ciudades norteamericanas y europeas.

Una cuestión sociológica se plantea inmediatamente: ¿Qué relación existe entre el plano de la ciudad y su vida social? Y es entonces cuando nos sumimos una vez más en el curioso experimento griego, el más cautivador que la Humanidad realizó tras el repentino despertar de pensamiento individual, con el enorme fondo de la tradición oriental y egipcia.

El sistema de cuadrícula es una invención oriental. Esto se evidente, no sólo por los recientes descubrimientos del valle del Indo, sino principalmente por la obra del único revolucionario egipcio, el faraón Akhnaton, que en el siglo XIV construyó en veinticinco años una ciudad sobre el Nilo (donde se encuentra hoy la ciudad de Tel el Amara), que es del más absoluto corte rectangular. Ahora bien, la cuadrícula griega de Hippodamus es algo completamente distinto de la cuadrícula de Akhnaton y también de la cuadrícula de Manhattan. En ambos, en Egipto como en las culturas del Próximo Oriente, la cuadrícula tiene su centro en el templo o en el palacio del rey. En Grecia es completamente distinto. Allí el corazón de la cuadrícula está en el ágora, es decir, en la plaza donde se reúne el pueblo.

EL DESCUBRIMIENTO DEL AGORA

¿Qué es el ágora? Es ahora algo totalmente comprobado que en sus comienzos el ágora era, sobre todo, el lugar de reunión del pueblo y no precisamente un mercado. Fué sólo a medida que se fué intensificando el comercio y la riqueza durante el siglo V antes de Cristo cuando ésta sirvió también de escenario para el tráfico mercantil. El ágora en sus comienzos era un espacio abierto—un cuadrado—rodeado irregularmente por edificios simples que solían destinarse a usos públicos. En el período helenístico el ágora llegó a adquirir elementos estandarizados y todo ello de una gran simplicidad—columnas, pórticos y un tablado—, los cuales formaban la «stoá», una galería cubierta que protegía contra la lluvia y el sol y servía, sobre todo, para lugar de reunión, destinado a la formación de la opinión pública. Sociológicamente es interesante notar que ningún edificio daba directamente al ágora. La «stoá» era algo supremo. Los edificios públicos tales como el «prytaneum» y el «buleterion» (especie de Ayuntamiento) estaban en estrecho contacto con el ágora, pero surgían detrás de la «stoá». El ágora es la misma comunidad, no sólo para las reuniones, sino para cualquier otra cosa, algo destinado al pueblo y para el pueblo. Desde las paredes interiores de la «stoá» y en la plaza misma se colocaban objetos en memoria de los que habían laborado por la comunidad.

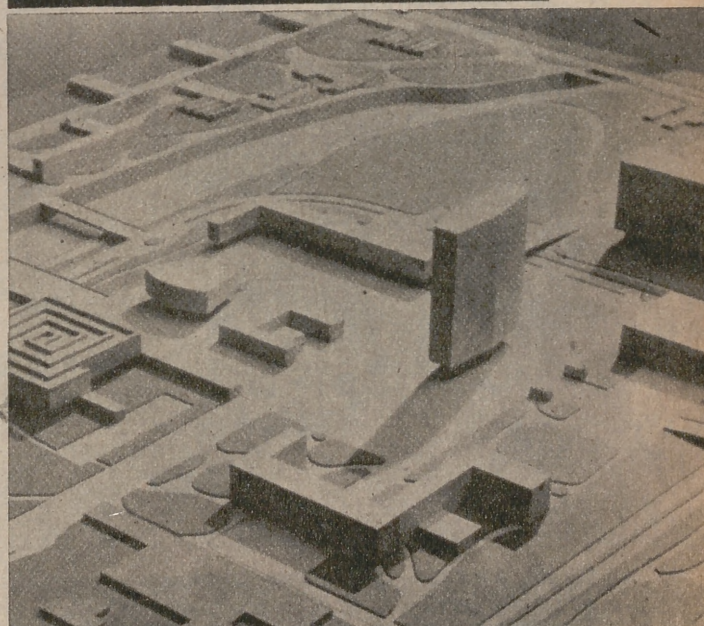
Es digno de señalarse que en las ciudades griegas la monumentalidad sólo se aplicaba a los dioses. Reciente excavaciones americanas han descubierto un templo en el ágora de Atenas, pero esto ha sido la excepción y su establecimiento se realizó siglos después del florecimiento clásico. El ágora era la plaza de la comunidad, que se distinguía de la vida religiosa y la vida privada. Esta última, frente a la religiosa, caracterizada por la monumentalidad, era muy simple y humilde.

¿Qué diferencia existe entre el Foro romano y el ágora? Ni que decir tiene que mucha. El Foro romano era una plaza totalmente desordenada. En Grecia había sido completamente imposible que en la plaza pública estuviese la prisión, que la «carcer» colindase con el «rostrum»; la tribuna popular «Carcera», «rostrum», templos tesoro y «comitium» (el patrimonio de las patricios), esto era el núcleo del Foro romano de la villa eterna.



Los arquitectos norteamericanos están preocupados desde hace algún tiempo por descongestionar las grandes ciudades. Dentro de esta idea, un grupo de ellos, entre los que figuraban el alemán Gripius, forjaron un proyecto de centro urbano para Boston, asequible sólo a peatones, proyecto que podemos ver en esta fotografía. La idea fue rechazada por las autoridades de la ciudad

Modelo de centro urbano ideado por Le Corbusier y presentado en la Exposición de Zurich de 1957



UNA GUITARRA UNIVERSAL

DURANTE CINCUENTA AÑOS ANDRÉS SEGOVIA HA LLEVADO LA MUSICA ESPAÑOLA POR TODO EL MUNDO



Andrés Segovia, el guitarrista español de renombre internacional

POR las bocas oscuras de sus guitarras hace tiempo que llora Sacromonte una pasión sin nombre y sin destino. Van los chavales descalzos por las cuestas, con sus pieles hechas a las ortigas y al sol y, de repente, echan la voz y la piedra por un vano blanco y salen corriendo. Se azuzan: "Anda, tú".

Dicen las gitanas que los críos no respetan nada. Ni al sol ni a la cansera de la siesta, ni al diablo en persona. Y ocurre que muchas veces tampoco respetan la voz familiar de la guitarra. Está el tío "Tal" o "Cual" haciendo sus dedos y templando acordes, y llega, por al agujero encalado de la puerta, la voz y la piedra hecha burla cuajada.

Así es y así ha sido siempre. Si no respetan a nadie, ¿por qué habrían de respetar la guitarra? Luego, ellos mismos, en la noche, vueltos churumbeles de vino, se echarán sus "tientos" y sus "alegrías", porque el arte nació con ellos.

Pero respetar, lo que se dice respetar, ni a su abuela.

Sin embargo, como en los cuentos, hubo una vez en Granada un chaval moreno y nervioso, transplantado de Linares, que, en cuanto oía el templado rasgar de la guitarra, se quedaba como seco, y ya no quería saber nada de carreras y piedras. El chaval se llamaba Andrés, y en estos días el alcalde de Nueva York acaba de regalar pergamino y discurso en inglés a aquel mismo Andrés, ya maduro, por sus bodas de oro con una guitarra que ha dado la vuelta triunfal al mundo cientos de veces.

LA GUITARRA Y LOS DUENDES

Andrés Segovia tiene ahora el pelo blanco. Andrés Segovia usa unas chalinas estrechitas, casi lazos, de color, yo creo que azul o negro. Las puntas de la chalina le caen largas sobre la pechera, y aún le dan aspecto de colegial descuidado. Cuando yo le conocí, ya va para cuatro años, tenía la piel joven, y en la sotabarba, un repliegue que le daba aire de bonachón, aunque con aspecto de haber estado más lleno en otro tiempo.

Cuando tocaba en la Alhambra, las golondrinas salían chillando de sus nidos y cruzaban en diagonales el aire, como asombradas.

Cuando tocaba en la Alhambra parecía que las golondrinas brotaran por la boca negra y redonda de su guitarra y fueran las mismas notas de Bach y de Scarlatti, con alas y todo, dibu-



En el Festival de Granada,
una actuación de Andrés
Segovia

jándose contra los atauriques de los patios.

Porque por la abertura de una guitarra como la de Andrés Segovia uno piensa que al meter la mano ha de ser como cueva misteriosa atestada de secretos. Y que los sonidos están agazapados por allí en forma de duendes.

Sólo aire no debe de haber en una guitarra como ésa, a mí que no me digan.

El caso es que allí estaban las golondrinas chillando, los leones de piedra bien mansos en el centro y el agua corriendo y salpicando de gotitas minúsculas a

las señoras más tíasas, que además se ponían muy nerviosas cuando un vientecillo, como de desierto, seco y duro, que sopla por aquellas tierras, se empeñaba en levantarles el sombrero. Ahora por delante, ahora por detrás. Y luego, a dejárselo la-deado como a recluta que se re-trata.

SER MAS QUE "GUITARRERO"

A los cinco años empezó Segovia a estudiar la guitarra. En 1909 ya asombró a algún grupo de escépticos que le escucha-

ron, niño atrevido que se iba por los cerros de Ubeda de la guitarra, y quería para su instrumento calidades y obras de instrumentos nobles.

"Cada cosa para su cosa", decían los tales escépticos. Y creían que la guitarra sólo estaba hecha para ser rasgueada.

Tenia el músico solamente catorce años cuando se presentó oficialmente en Granada. Llevaba en aquella ocasión obras de Tárrega y transcripciones pro-



De izquierda a derecha: La cantante Elizabeth Schawarkoff, nuestra redactora María Jesús Echevarría, Andrés Segovia, su hija Beatriz y la pianista Lipatti

plas. Para el público fué una gran sorpresa. "¿Cómo!, ¿la guitarra se escapa de las manos de los "guitarreros" intuitivos y se convierte en instrumento de concierto? No durará esto mucho. No prosperará la idea."

Sin embargo, éste es, desde luego, el mayor valor positivo de Andrés Segovia, con reunir éste muchos en su persona. Arranco a la guitarra de cafés y esquinas y, como instrumento noble que ya era de antiguo, la devolvió a su ambiente, para que sus notas rebotasen entre los dorados y terciopelos que solían.

La guitarra veníase escuchando solamente como fondo de las "zambras" del Sacromonte, y bostezo de madrugadas. Los hombres y las mujeres que la empuñaban la hacían sonar "rasgueando", arrastrando iras los dedos las cuerdas hacia arriba y hacia abajo, por explicarlo de alguna manera. Si había que pulsar en una sola cuerda, escala o adorno, se hacía brevemente.

La gente por eso no entendía qué era esta nueva forma de pulsar cuidadosamente cada nota nítida y alíadamente, como si de arpa se tratase, esta "sacar el acorde" de las cuerdas tirando de ellas "hacia fuera", sin rasgar. Los acordes broaban de la caja como de piano u órgano.

De todas maneras se pensó que esta nueva forma no tendría valor. El joven tuvo éxito. Vino a Madrid.

LA GUITARRA DE SEGOVIA, HEREDERA DE NOBLES VIHUELAS

Entre la guitarra clásica y la guitarra de flamenco hay, hoy en día, una pequeña diferencia de construcción apenas imperceptible para el no entendido. Una y otra son heredera; de otros viejos instrumentos medievales que a principios del siglo XVI quedaron reducidos al laúd. Al lado del laúd, de la quinterna, del chitarrone y de la teorba, todas con su forma de pera y sus trabajadas cajas, la vihuela española tiene de siempre personalidad propia. A la vihuela española no se le puede confundir con el laúd o vihuela de Flandes, y es, en cambio, muy difícil de distinguir de la guitarra que coexiste a su lado en su variedad "morisca" (con cuatro cuerdas) y en su variedad "latina" (con cinco).

Era por entonces, por el siglo XVI, cuando la vihuela española tuvo una gran importancia.

Los nobles aprendían a tocar este instrumento y a cantar acompañándose con él. Apenas se concebía persona culta que no hiciese de vihuela arte. Las gentes distinguidas se reunían para ejercitarse en la vihuela. Por eso son importantes los vihuelistas españoles del siglo XVI: tan feliz moda trajo un sinnúmero de tratados, de este instrumento. Son muchos los compositores que crean obras dedicadas a algún notable señor.

Como se trataba de compositores eruditos, maestros en el arte polifónico, ha sido una grata

sorprea el descubrir cómo todos ellos recurrieron de vez en cuando a la venta popular. Y así se nos conservan los mejores temas populares medievales y renacentistas.

Tal Luis de Narvez, maestro de Felipe II, que escribió el "Delfín de música".

EL RENACIMIENTO MUSICAL ESPAÑOL EN EL MUNDO ENTERO

Regino Sáinz de la Maza hizo resucitar tales maravillas. Andrés Segovia las ha llevado por el mundo a la vez que él. Hemos oído, por ejemplo, la "Canción del Emperador y las diferencias sobre un aire de popular" de Luis de Narváez. Las "Diferencias" son cosa de más valor aún que los "Elicercari" y que los "Caprici" italianos, y que hubieran quedado Dios sabe hasta cuándo escondidos y polvorientos.

Segovia ha interpretado estas cosas lejanas y difíciles de Narváez y del canónigo sevillano Mudarra como si él fuera también un hombre del siglo XVI. Aquí y allá, ahora en este concierto, después en otro, por el mundo entero, Segovia ha ido dando a conocer al gran público obras tan de erudito como las citadas.

Segovia ha hecho transcribir, desempolvar y desentrañar. Ha interpretado durante cincuenta años con celo inagotable. En cada concierto no sólo se ha esperado de él la impecable técnica, el exquisito decir. Se esperaban también las sorpresas, lo inesperado. La música medieval y renacentista escrita para laúd y vihuela en principio se conoce hoy en el mundo gracias a él.

Nuestros vihuelistas del siglo XVI han dado con él la vuelta al mundo. Con Regino Sáinz de la Maza y Andrés Segovia la más vieja literatura musical netamente española ha sonado en las mejores salas del mundo.

POETAS, GUITARRAS Y PASAPORTES

Poco después de su presentación en Granada, Andrés Segovia viene a Madrid. Con Valencia y Barcelona, son los escenarios de sus éxitos.

Por Madrid andaba aquel poeta triste, nervioso y lánguido que se llamó Juan Ramón Jiménez. Juan Ramón oyó tocar a Segovia y quedó prendido en el sonido de su guitarra. El otro era un muchacho y muchachos eran también los amigos de Juan Ramón. Entre todos le organizaron un homenaje con poemas y discursos, un homenaje que era casi más homenaje de los poetas andaluces a la guitarra de Andrés que a él mismo.

El gran mérito de Segovia—Regino Sáinz de la Maza nos lo ha dicho—es, sobre todo, haber logrado lo que no lograron Tárrega ni Llobet, a pesar de sus excepcionales dotes: haber impuesto la guitarra en los medios musicales del mundo y disipado definitivamente el juicio falaz que la consideraba como instru-

mento un poco al margen de la música.

Los poetas andaluces que por entonces vislumbraban esta posibilidad hicieron a Segovia, jovencito, un homenaje. Fue como una galante inclinación ante la guitarra momentos antes de expedirla hacia el mundo entero. Valencia y Barcelona aún le oyen tocar. Los poetas andaluces se quedan tan satisfechos pensando que su guitarra ya no es como la hermana de trapillo, la guitarra popular y flamenca que canta en los tablados. Hasta son distintas.

"Como si fuera otro instrumento", nos cuenta Regino Sáinz de la Maza.

Hay que uno y otro tienen diferente el dibujo y que los flamencos colcan "cejilla" para hacer más fácil el manejo de los trastes. Hay que se tocan de diferente manera. Los flamencos colocan placa de marfil o Dios sabe qué por donde cae la mano. Si no en los arranques de entusiasmo se llevarían el esmalte y a lo mejor la madera de la guitarra.

Los clásicos no hacen estos excesos.

Con su guitarra clásica, su ponderada ejecución, su enorme fe en sí mismo y el homenaje de unos poetas jovencitos, Andrés Segovia salió de España aproximadamente en 1913 para recorrer el mundo. Desde entonces no ha podido volver a residir en ella.

Suele volver todos los años a Granada y allí toca en los Festivales Internacionales.

—En algo se ha de notar que ésta es mi patria chica—me decía en nuestra conversación de cuatro años de antigüedad.

EL "MUSICO INFALIBLE"

En sus cincuenta años de actividad incesante por el mundo, Andrés Segovia ha podido ver de todo. Entre ello es cierto que abunda lo bueno, porque el guitarrista ha tenido mucha suerte.

Hay en su personalidad un enorme atractivo que actúa como imán de las masas. En el Town Hall de Nueva York, ciudad en la que suele residir desde hace diez años, basta su sola presencia en el escenario para arrancar ovaciones indescriptibles.

Luis Heitor ha llegado a calificarle de "músico infalible", lo cual para dicho de un músico es como mucho decir.

Todo esto, pues, analizado tiene su explicación en la misma manera de ser de Segovia: carácter indomable, gran fuerza de voluntad, trabajador incesante y una clega fe en sí mismo.

En Granada, su patria chica, le preguntaba yo entre "martini" y "martini" cuántas horas estudiaba al día:

—Cinco—me contestó—, invariablemente cinco.

—¿No son muchas horas?

—Son las justas.

En aquel momento esto le suponía abandonar muchos placeres. Con él estaba su hija Beatriz y numerosos amigos. El apenas salía de su habitación durante la mañana. En la siesta el calor sofocante de Granada no



El alcalde de Nueva York hace entrega de un pergamino con memorativo al pianista español

le dejaba descansar. A las siete de la tarde empezaba el concierto.

Y entonces ocurría que uno comprendía el sacrificio: Bach brotaba impecable de su instrumento entre el susto ya contado de las golondrinas—¡qué "Chacona" la que hace Segovia!—y Scarlatti parecía aún más menudo y gracioso entre sus dedos. Lo mismo Mozart y Galilei.

LA INFLUENCIA EN EL ORDEN ESTETICO. REGINO SAINZ DE LA MAZA EXPLICA A SEGOVIA

Muchos de los compositores modernos, algunos de los más famosos, han dedicado obras a Segovia, obras escritas, expresamente escritas, para su guitarra. El influjo del maestro es, pues, enorme. Sin embargo, él es de humilde extracción, un autodidacta.

Charlando con Regino Sainz de la Maza, el otro gran guitarrista español, sobre Andrés Segovia, quisimos que nos aclarara un poco el enigma de su personalidad.

—¿Por qué ha triunfado Segovia, el niño de Linares, el pequeño guitarrista que pudo haberse quedado en guitarrero?

—Sus dotes de instrumentista y músico, con ser lo que son, no hubieran sido suficientes para lograr este triunfo en la guitarra de no haber ido acompañadas por aquel carácter indomable del que hablábamos, de una voluntad inmensa y de fe en sí mismo y en la nobleza de su causa.

—¿Estará en sus hallazgos técnicos? Sin embargo, no es así. Regino dice que después de Sor y de Tárrega nada esencial se ha encontrado en la guitarra en

cuanto a posibilidades técnicas.

—Lo cual no significa que haya alcanzado sus límites. Es en el orden estético donde la influencia de Segovia se ejerce con rasgos más acusados, el repertorio de la guitarra se ha enriquecido, gracias a la fecunda acción de Segovia, con páginas valiosas de importantes músicos contemporáneos, ganados al sortilegio de nuestro instrumento.

Han sido Castelnuovo-Tedesco, Hans Aang, Villalobos, Joaquín Rodrigo. Por donde ha ido pasando Andrés Segovia ha ido recogiendo obras que los compositores más afines componían para un instrumento que él les descubría: la guitarra. Una guitarra, la suya, en la que era posible desde la nobleza de Bach a la gracia apasionada de una danza española de un Falla o de un Granados

Regino Sainz de la Maza, con admirable precisión y generosidad más admirable aún, define la manera de tocar del otro maestro:

—Todo es admirable en él: la calidad inconfundible del sonido, de una delicadeza que no excluye la fuerza, el brillo, la poesía que infunde a todo lo que toca, cualidades todas dadas inherentes a su naturaleza de músico, regalo del cielo, del que ha sabido ser depositario y al que debe su gloria labrada día a día en prodigiosa y constante actividad.

ENTRE BARGUENOS Y DAGAS

En el apartamento de Andrés Segovia en Mahattán, frente a Central Park, hay bargueños del siglo XVI y XVII. En el apartamento de Segovia en Manhattan hay también una colección de dagas de plata con incrustaciones de oro que vienen de bien

diferentes rincones del mundo. Hay una argentina, otra de Montevideo. Las hay traídas de Escocia y de la India.

Por las paredes, copias de cuadros históricos. Un grabado de la Puerta del Sol a principios de siglo. En este delicioso ambiente, Andrés Segovia se encierra algunas semanas al año, pocas, porque los contratos no lo permiten más. Cuando descansa allí, este hombre cuyos conciertos semanales en el Town Hall de Nueva York han llegado a ser para los aficionados a la música "como un acto religioso", suele estar solo. A veces le acompaña su hija menor, Beatriz, de algo más de veinte años. La chiquilla tiene un encantador aire español, aunque apenas hable sino inglés.

Pero con sus sesenta y cuatro años, sus cincuenta años de concertista y su fama, Andrés Segovia suele estar solo frente a Central Park. Tiene más hijos, mayores, ya hombres, por el mundo. Otro hijo murió. El está allí, en Central Park, con sus dagas, sus bargueños y sus grabados.

El alcalde de Nueva York, al entregarle el pergamino, dijo que se lo entregaba por "muchos y excepcionales servicios". Segovia, a cambio, colaborará en el Festival Haendel, que organiza la ciudad de Nueva York en el CC aniversario del músico. Tocará una obra recientemente descubierta en la Biblioteca Pública de Nueva York, que firma precisamente el mismo tal Haendel.

María-Jesús ECHEVARRIA

LA FAMILIA Y LA ESCUELA

Por

T. Castrillo Aguado

TODOS debiéramos acercarnos al maestro un poco más y, por añadidura, esforzándonos al hacerlo por avivar aquella grata —¿por qué no?—, aquella grata remembranza del que a nosotros nos inició en el saber y nos abrió con su magisterio y con su ejemplo el primer horizonte.

Del que lo fué mío puedo asegurar que no he podido olvidarle. Lo veo todavía muchas veces, y hace ya de entonces no pocos años, llegando a la escuela con andar reposado y con cierto aire de solemne autoridad, como si allí fuera un rey, y lo era; reprendiendo y enseñando; él solo para un centenar de muchachos, otros tantos diablos, con los que nadie podía sino él: su palabra, su gesto, su mirada, su amor, su entrega total a nosotros.

Así era don Teófilo Rebollar. Así le conocí San Cebrián de Campos, un pueblo palentino en el cuadrilátero Paredes de Nava, Dueñas, Amusco, Carrión de los Condes, por donde vagan todavía sombras augustas de la española nobleza, de la espada, del arte de las letras.

Educó a tantos, que un tiempo fué mi pueblo como lo hizo él. Aun ahora, muy corridos los treinta años, se advierte su presencia, eficaz y luminosa, en ese recuerdo que aquella noble gente no quiere ni puede borrar.

Yo me había olvidado de aquello, o me había hecho a la idea de que mi maestro no tenía posible

reproducción ni fácil parecido, de que ninguno conseguiría semejarse a él.

Estaba equivocado, lo confieso. Hay muchos como él. Más justo sería decir que el molde donde aquél fué vaciado afortunadamente no se ha roto en España.

Vuelvo a decir que debiéramos aproximarnos más al maestro. Aunque ningún hombre es grande para su ayuda de cámara, dijo no sé quién, aquí, lo mismo que en otros muchos casos, nos sorprendería lo contrario. Al militar se le conoce en el cuartel y en la trinchera, no en el café o en la calle. Al maestro hay que observarle y estudiarle en su escuela.

Por desgracia, padece del mal del aislamiento. Los padres de los niños no se preocupan de esos fecundos contactos: aire respirable de la escuela, que a veces se encoge de frío y se asfixia de soledad.

Entre las numerosas ponencias, todas de máximo interés, presentadas por las Juntas Provinciales al II Congreso Nacional de la Familia, celebrado en Madrid hace unas semanas, no faltaron, claro está, las referentes a la enseñanza primaria.

Con lucidez y energía afrontaban casi todos los aspectos que presenta este importantísimo problema, afirmando en él la presencia y la preocupación de la familia.

Esta actitud indica, sin duda, un grado de madurez y una conciencia de responsabilidad que iban echándose muy de menos, y a las que no estábamos acostumbrados treinta años atrás.

La familia se ha dado cuenta de algo fundamental cual es su derecho, su deber y su misión en el cuadro complejo de la enseñanza y de la educación de sus hijos.

Enseñanza y educación, dos conceptos inseparables a través de todas las etapas, alta, media y baja, de la función docente, aunque de modo especial en la tercera, punto de partida de las otras dos, y para la generalidad de los ciudadanos única fragua de su formación humana.

Dos conceptos que, con la generación, completan el fin primario del matrimonio y la obra social de la paternidad y la familia.

De donde resulta que la escuela viene a ser la prolongación de la familia, y como tal, su mandataria, su intérprete y su complemento natural.

Todos los derechos y sus correlativas obligaciones de la familia y de la escuela se encierran en el trinomio de esa fórmula, mucho más densa y rica de lo que a simple vista parece.

Sólo en ese plano, y en calidad de suplencia, el Estado puede atribuirse —y lo tiene— el derecho, nunca la exclusiva, de la enseñanza, que, por consiguiente, no podrá arrogarse a su albedrío, de espaldas o en contra de la familia. Eso entraría ya en la categoría de la usurpación y del abuso.

Por fortuna, el Congreso a que aludimos y el cúmulo de aquellas ponencias provinciales ofrecen la máxima garantía de la interpretación correcta y ortodoxa de esta tesis por parte del Estado español, que así entronca —lo hizo constar expresamente el Jefe del Estado— con nuestra tradición cristiana y con un punto de doctrina que la Iglesia ha mantenido siempre, como postulado irrenunciable, con tesón y firmeza sorprendentes frente a todas las resacas estatales de los dos últimos siglos.

Muy pocos ángulos de este problema general, repito, quedaron fuera de la atención de las ponencias y del Congreso. Por descontento, ninguno de los que más directamente empalman con la intervención del Estado, siempre delante en esto, como en otros muchísimos menesteres, del bien de la comunidad.

GACETA

DE LA

PRENSA ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA
DE INVESTIGACION
EN TORNO
AL PERIODISMO
MUNDIAL

ADMINISTRACION:

Pinar, 5

MADRID

Tal vez a causa de esto, es decir, de no encuadrar en el índice de esas aportaciones estatales —no digo iniciativas—, las ponencias no han querido tocar un aspecto de tipo más privado, aunque no por eso vacío, al contrario, de valor y aun de emotividad.

Hablo de las relaciones, cuanto más cordiales y cálidas, mejor, de la familia con la escuela, concreta y propiamente con su escuela. Lo que si no es un mandato taxativo —no lo recuerdo ahora— de la Ley de Enseñanza Primaria, creo que cuenta entre las recomendaciones al Magisterio como principio pedagógico de primer orden.

La Pedagogía ciertamente las recomienda y las urge. Y en las Memorias de los opositores —que han dado pie a esas glosas— nadie omitió este punto, ni como hecho ni como elemento vital de la obra escolar, que nunca ha de ser huérfana, so pena de todos los inconvenientes de la orfandad.

Con admiración, más que con asombro —al cabo se trata de un fino sentido de las cosas—, saqué en conclusión que, en cuanto a pormenores —es un dato y un síntoma— por ejemplo de material: mesas, asientos... y decorado, la Pedagogía pone los ojos no sólo en lo más práctico y menos molesto, sino en que el niño, sobre todo en sus primeros pasos por la Escuela, no eche de menos su casa y su familia. Objetivo en verdad interesante y de enorme repercusión en el alma infantil.

Por ahí puede comenzar su apego y su amor a la escuela, sin lo que nunca obtendrá de ella más que raquíticos y efímeros resultados.

Pero no es esto a lo que iba, sino a esa otra comunicación, especie de simbiosis espiritual, entre la familia y la escuela, que no ha de ser esporádica, sino organizada y constante, única fecunda.

Organizada pensando en el ideal, más o menos parecida a esto, si nos contentamos con lo que en un noventa por 100 de los casos puede conseguirse de momento.

Mucho más que la firma importa la efectividad; más que una vida muerta en un papel o en unas actas, el hecho de la asistencia a la escuela, de esa ayuda moral, que no excluye la material, por parte de las familias, de los padres preferentemente.

Tres bienes, por de pronto, se habrían logrado: sentirse la familia vinculada a la escuela, segundo hogar de sus hijos; seguir de cerca el aprovechamiento de éstos, sin exponerse a lo que el niño quiera subrayar o encubrir en su favor; asegurar que el muchacho se sienta vigilado en la Escuela y, por redundancia, en la misma calle.

Y a más de éstos, otro igualmente decisivo y, por desgracia, necesario: el prestigio que este trato habitual de los padres presta a la autoridad, circunstancialmente en litigio, del maestro. La presta y la defiende, llegado el caso, que probablemente llegará. Son achaques de la vida aldeana, poco propicia a la comprensión y a las delicadezas, por cazurra y recelosa.

Entre la escuela y este ambiente debe alzarse la muralla de los padres de familia, guardián en último término de sus propios intereses.

Se comprenderá mejor enfocando el asunto desde el ángulo opuesto. Seguramente se contarían con los dedos de una mano los padres que se hayan tomado el trabajo de reflexionar alguna vez sobre lo quebradizo que resulta el prestigio del maestro, entregado a la detracción de una sobremesa familiar, presentes los niños.

Toda una labor de meses y de años, aureolada incluso de sinsabores y sacrificios, puede desmoronarse de golpe bajo la piqueta de una frase con humos de chanza o de agudeza. Una crítica desfavorable, una queja del niño, con frecuencia gratuita o de disculpa, pero recogida y alentada por los padres, son los más temibles enemigos del maestro, ausente por añadidura e indefenso.

Lo que no sea calor y cooperación, aunque se quede en indiferencia, implica prácticamente un abandono que no suele quedar impune. Con la agravante de que la familia, por la ley del tallón, será la primera víctima de ese pecado.

Es un punto del que debiera hablarse mucho, un deber muy grave que nos cuidamos poco de inculcar. Si no se vive esta fecunda compenetración de la escuela y la familia, de poco servirán otros aprendizajes y otras colaboraciones urgentes, si, pero en realidad más secundarias y más aleatorias de cara al futuro cuando carecen de ese otro clima que, aunque todavía en lonjananza, va camino de lograrse. Ambiente familiar es una de las cosas que la escuela necesita urgentemente entre nosotros.



PROFIDÉN, es "como de casa"

Son ya muchos años
haciendo «más sanas
nuestras sonrisas».

PROFIDÉN es el buen
consejero de higiene dental
de la familia
¡Y que bien val!

La Crema Dental Científica
PROFIDÉN, además de limpiar
los dientes maravillosamente
sin dañarlos, mantiene las encías
sanas y sonrosadas
y presta a la boca
un sabor fresco y agradable.

*

Para PROFIDÉN una cosa es sagrada:
La salud de la boca de sus consumidores

**CUANTO MAS ENSAYE,
MAS Y MAS PREFERIRA**

PROFIDÉN

LABORATORIOS PROFIDEN, S. A.
INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS



En el centro, el general Kassem, que ha vencido a la rebelión, pero que se enfrenta con graves problemas

LA REBELION DEL IRAQ

KASSEM, BLANCO DE MUCHOS FUEGOS

Aumenta la tensión entre El Cairo y Beirut

EN las zonas claves del petróleo del Iraq—Mosul y Kirkouk—las cosas parecían bien poco claras en la mañana del domingo 3 de marzo. Desde una semana antes al menos se susurraba en Bagdad ciertamente que «en el Norte las cosas no marchaban». Pero la rebelión del coronel Chauaf, jefe de la V Brigada estacionada en Mosul, sirvió para aclarar las cosas: la rebelión estalló al fin. Oficialmente, según declararon desde Radio Mosul, se trataba de un levantamiento contra el régimen «pro-comunista» del general Kassem. Desde Bagdad, donde una inmensa muchedumbre se estacionaba en las calles gritando contra los rebeldes, se comunicaba a su vez que el levantamiento estaba dirigido en el exterior; desde Siria y Egipto concretamente.

En las primeras horas la situación fue enormemente confusa. A las 12.45, sin embargo, el propio coronel Chauaf se dirigió a la población civil anunciando en cortas palabras el significado de la lucha:

—El régimen dictatorial de Kassem está a punto de derrumbarse

porque había abandonado el camino de la unidad árabe.

Una voz entera y pasada comunicaba al tiempo que hablaban desde Radio Mosul y en nombre de la República del Iraq.

¿POR QUE FUE ELEGIDO MOSUL?

Apenas se han conocido detalles concretos de la rebelión. El coronel Chauaf no era un hombre muy conocido, pero se sabe que formaba parte del grupo de oficiales más favorables al coronel Aref que al general Kassem. Un amigo suyo en Ankara pudo decir únicamente que se trataba de un hombre sereno. Pero ¿había sido elegido bien el punto y lugar estratégico de la revuelta?

Todavía no hacía muchos días Mosul había sido el centro de un vasto congreso de «Partidarios de la Paz» que había reunido en la capital del petróleo a muchos miles de millares de personas. Entre éstas se encontraban los jefes del partido comunista iraquí y numerosos representantes de los grupos de las tribus kurdas, colaboradores, en general, con Kassem.

El Gobierno de Bagdad, aten-

diendo a estos hechos y a la celebración del Congreso, había efectuado rebajas en las tarifas ferroviarias y había favorecido la concentración «pacifista» de Mosul.

LA GRAN CUESTION DEL PETROLEO

No deja de ser interesante que haya sido en la zona petrolífera donde se han producido los levantamientos. El Iraq es un país con una producción de 32 millones de toneladas anuales, lo que significa un ingreso anual de más de 200 millones de dólares en concepto de beneficios. Es en esta región, en la que presionan varias tribus kurdas, donde parecía más difícil encontrar asistencia popular suficiente para el levantamiento porque los kurdos han recibido en la nueva Constitución igualdad de derechos—teóricamente al menos—que el pueblo árabe y no han perdido la esperanza de llegar a convertirse en una República independiente, que enlazaría en ese caso con los kurdos del Irán y Turquía. Por otra parte, un hombre ejerce indudable influencia sobre este sector: el general kurdo Barzani, que ha ga-



A la izquierda, el coronel Chanaf, y a la derecha, el general Tabakali, que encabezaron la revolución

nado sus entorchados en el Ejército soviético.

Su historia es enormemente significativa y posiblemente su nombre volverá a salir a la palestra en cualquier momento. El general Mustafá Barzani tiene una vida complicada. En 1946 dirigió la revuelta kurda del Irán—también importante zona petrolífera—, y cuando fue derrotado se refugió en el Azerbaidján soviético. Durante años sirvió en el Ejército ruso, que le hizo ascender rápidamente para tener preparado en un momento dado un hombre de prestigio en una zona clave del Oriente Medio. Durante el reinado de Feisal no pudo regresar al Iraq, pero después de la revolución del 14 de julio, que derrocó la Monarquía y provocó el asesinato del Rey, el Príncipe heredero y el jefe del Gobierno, Mustafá Barzani se apresuró a instalarse en Bagdad.

En otras palabras: por estas razones parece poco acertado el lugar elegido por Chauaf para la rebelión. Sus contactos con otros grupos del Ejército parecen, sin embargo, ciertos. Radio Mosul anunció, en las pocas horas de su comunicación con el mundo, que la rebelión se había extendido también a Kirkuk y que la II División, colocada bajo el mando del general Al Tabakali, se había unido a la revolución. Los pasajeros de un avión que llegaba a Bagdad desde aquella zona parecían afirmar en la mañana del lunes que la situación era muy tranquila.

Los observadores internacionales—sobre todo ingleses—no se han arriesgado a hacer afirmaciones o negaciones definitivas, porque la revuelta ha durado escasamente dos días y se desconocen, no obstante, las verdaderas conexiones y ramificaciones que tuviera en el Ejército.

Lo que no puede ponerse en duda, no obstante, es que el Iraq, desde la revolución del 14 de julio, no ha serenado sus estructuras y las crisis entre «pro-nasseristas» y «antinasseristas» se ha proseguido implacablemente.

EL SIGNIFICADO REVOLUCIONARIO DEL MES DE JULIO

En los momentos iniciales de la revolución de julio pareció que la victoria se inclinaría a favor del grupo de oficiales situados en torno al coronel Aref, partidario ardiente de la integración de Iraq

en la República Árabe Unida. En aquellos momentos, como había ocurrido en la revolución del 23 de julio de 1952 en El Cairo, se pensaba que Kassem era el hombre de paja del coronel Aref y de la Asociación de Oficiales Libres Iraquíes.

De hecho, y contra la experiencia de Egipto, donde prevaleció Nasser contra Naguib, las circunstancias del Iraq eran muy distintas porque los intereses eran también mucho mayores y Rusia estaba dispuesta a jugar otro juego. En Egipto el partido comunista se había limitado a favorecer la línea panarabista de Nasser porque era una fórmula de lucha también contra el mundo occidental. Cuando se disolvieron los partidos políticos, sobre todo el importante P. C. sirio, no se efectuaron apenas protestas y la colaboración económica y técnica de Rusia siguió prestándose a Egipto.



El entierro en Damasco del capitán Chehab, uno de los rebeldes del Iraq, muerto en la misma frontera, dió lugar a manifestaciones nasseristas

to. Ahora bien, a raíz de la revolución iraquí el partido comunista de este país adoptó una posición absolutamente antinasserista porque así convenía a sus intereses internacionales. La explicación es muy sencilla. La arquitectura política de la revolución árabe tenía su genio organizador en el partido árabe «Baath», al que pertenecía el grupo de oficiales partidarios de Aref. Tanto el partido como ellos favorecían la integración con la R. A. U.

Existían, sin embargo, muchos intereses nacionales contrarios a una fusión con la R. A. U. y, sobre todo, estaba el petróleo. En esta posición el general Kassem, en principio, estaba con los moderados, que deseaban mantenerse en equilibrio entre los dos polos. Pero las circunstancias empujaron a Kassem, cada vez con más fuerza, a tener que apoyarse en las fuerzas de extrema izquierda contra los pronasseristas del Baath.

Así se dió la paradoja de que la pugna del moderado Kassem y el coronel Aref terminara siendo —en el orden objetivo de los hechos— la lucha entre El Cairo y el Kremlin.

LA DERROTA DE AREF

La nivelación de fuerzas era en los primeros instantes muy dudosa y sólo la rápida intervención del partido comunista iraquí entregó la victoria a Kassem, que primero derrotó políticamente al coronel Aref, después lo envió de embajador a Bonn y cuando éste regresó a Bagdad sin permiso de su gobierno se vió entre la espada y la pared de un juicio mortal. La primera fase de la batalla había terminado de esa forma, pero teniendo que darse entrada en el Gobierno en diciembre a los grupos de la extrema izquierda dispuestos a no soltar de la mano un área del mundo, decisiva en un momento dado, para la defensa de Europa, puesto que el petróleo de Mosul y Kirkuk iba en su mayor parte a Francia y otras zonas occidentales. Presa importante que dejaba muy atrás los viejos intereses sostenidos hasta entonces en El Cairo.

BALANCE DE LA SITUACION

En los últimos acontecimientos —que según Nasser no son nada más que el comienzo de una serie de levantamientos contra Kassem— esta batalla se ha continuado, pero de manera abierta y clara.

Hasta ahora, aunque de manera no completamente clara, Egipto había reconocido que en el Iraq se cumplía también el espíritu de la revolución árabe, aunque fuera por una vía distinta. Desde el día 10 de marzo esta posición se ha roto completamente y la ortodoxia panárabe de El Cairo arroja sobre el general Kassem y su movimiento toda clase de reproches violentos. De hecho, los acontecimientos de Mosul han precipitado las cosas y han entregado más poder a la extrema izquierda, zona dialéctica dispuesta a apoyar a Kassem en el camino de la resistencia abierta a Nasser.

En esta situación de crisis manifiesta entre las dos capitales y las dos revoluciones árabes es evidente que los amigos del coronel Aref reunidos en torno al coronel Chauaf eligieron Mosul por ser una ciudad inmediata a la frontera siria y en contacto, más o menos directo, con los grupos nasseristas.

Las fuerzas de Kassem en el ejército no son quizá, decisivas, pero parece contar con una guardia pretoriana fiel. La V División que en febrero ha sido equipada de tanques ligeros. Salvo este núcleo militar las demás fuerzas no son muy seguras y tiene razón Nasser cuando asegura, con cierto fundamento, que la rebelión de Mosul no será la última. Pero la aviación, que tenía fama de ser realista y pronasserista, ha sido con sus bombardeos rápidos la que ha dado la victoria inmediata a Kassem.

Políticamente la situación sigue en los términos anteriores acentuándose, en el complicado tablero de ajedrez internacional, la pugna entre El Cairo y Moscú. Este último no ha dudado, en el momento mismo que Kassem comunicaba al mundo que la revolución había fracasado y que el coronel Chauaf había sido ejecutado con otros 60 rebeldes, en proseguir, continuar y establecer nuevos acuerdos económicos con el Iraq.

LAS ACUSACIONES DE KASSEM

En medio de una gentío que ha celebrado la victoria de forma delirante, Kassem ha acusado a Nasser de haber sostenido la revolución de Mosul. Poco tiempo después se entrevistó con el embajador ruso Gregory Zaitsev. La táctica rusa es de aprovechar la situación todo lo posible para colocar a Kassem—que quizá en principio no soñara con esta situación de dependencia—ante una situación sin otra salida que la que proporcione el partido comunista. Esto se ve fácilmente atendiendo a algunos aspectos indiscutibles. En el norte, donde quedó proclamado el «estado de sitio», los grupos populares de las organizaciones de extrema izquierda y las juventudes patrióticas—los Futawas—controlaban la región en una colaboración miliciana con los soldados regulares. El caso es que Kassem había tomado medidas, precisamente, contra esta militarización popular de los comunistas. Nada se sabe, ahora, de esa situación, pero «Le Monde» del día 10 piensa que quedarán en suspenso y Kassem, lo quiera o no, en la cuerda de los equilibrios rusos, cuya ayuda le es más necesario que nunca después de haber cerrado las fronteras con Siria, Turquía y el Irán.

LAS ACUSACIONES DE NASSER: «KASSEM ES UN TRAIOR»

Mientras tanto, desde Damasco, el Presidente Nasser no ha dudado en lanzarse a uno de los más violentos ataques que se recuerdan entre dos pueblos árabes. El punto de partida fue el entierro del oficial Mohamed Saïd Chehab que a última hora y con otro grupo de sublevados consiguió alcanzar la frontera siria. Ya esta-

ba casi a salvo cuando una patrulla les dió el alto. En la misma frontera se efectuó la batalla, y aunque Saïd Chehab consiguió transpasarla batiéndose personalmente y con valor—era un hombre vigoroso—, recibió tales heridas que murió en el camino.

Su funeral—el féretro estaba cubierto por una enorme bandera de la R. A. U.—ha sido impresionante. En la mezquita, durante el sermón del viernes, se han echado las campanas al vuelo sobre su martirio.

—He aquí el hombre que se ha sacrificado—decía el oficiante a la multitud—por la continuidad del nacionalismo árabe.

El Presidente Nasser, que ha tomado la palabra después de los funerales, ha estado extremadamente violento, lo que revela la complejidad del problema. «El traidor Kassem—ha dicho—y los comunistas se han dado la mano para impedir la unión del mundo árabe. En cuatro ocasiones diferentes yo he pedido a Kassem que nos entrevistáramos para establecer y examinar, entre nuestros pueblos, cualquiera clase de modalidades de cooperación. Ahora comprendo porque el dictador iraquí no ha querido nunca: porque el odio más negro le animaba con relación a mi persona y contra el nacionalismo árabe.

MAS ACUSACIONES

Dos órdenes de acusaciones nuevas fueron pronunciadas por Nasser. La primera se refería a la muerte del coronel Aref.

—No es cierto—dijo—que Aref haya venido a El Cairo como se dijo en el juicio de Bagdad a preparar la derrocamiento del régimen de Kassem.

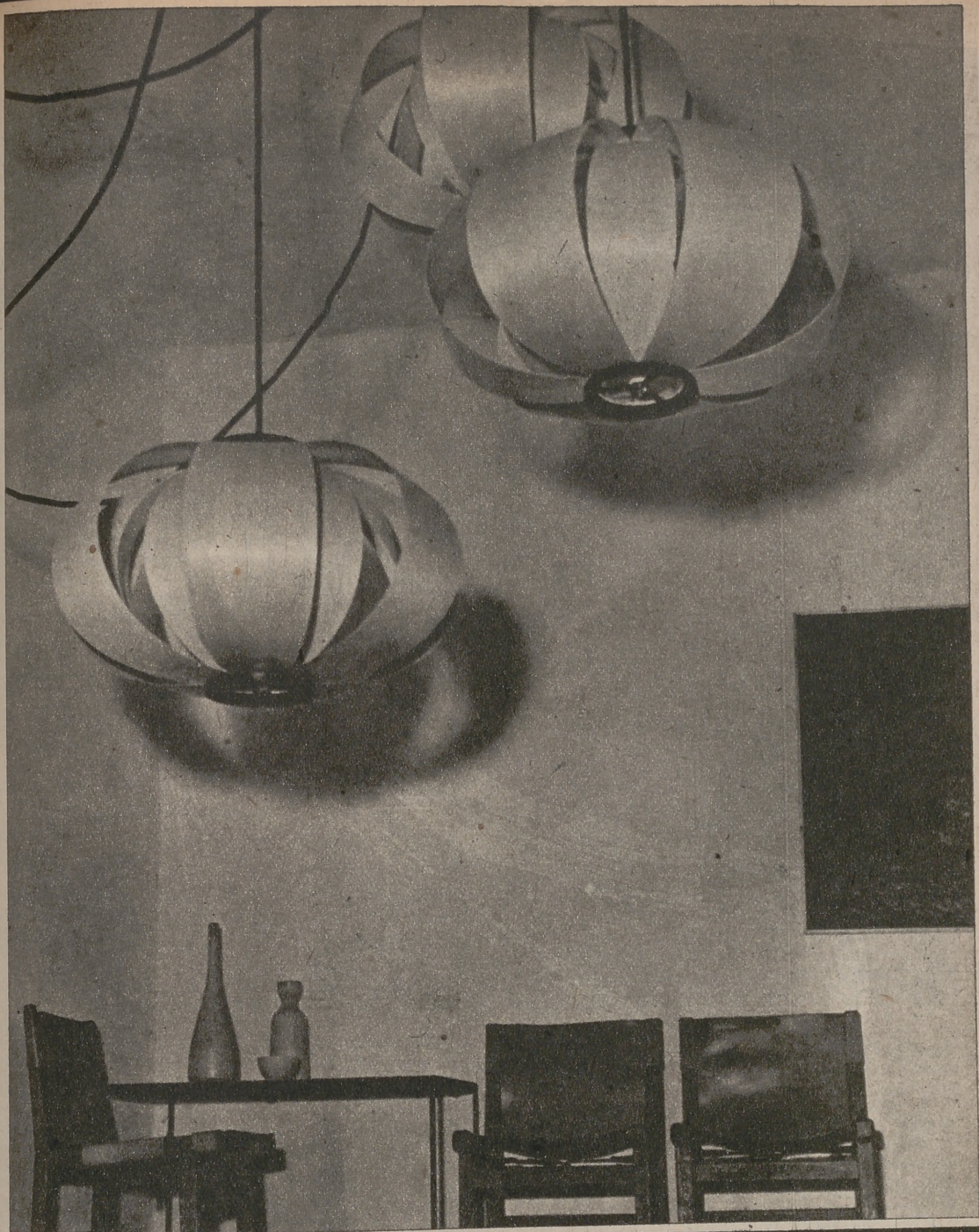
Después hizo un violento ataque a los comunistas árabes «que no son ni patriotas ni democratas». Después de una pausa volvió a la cuestión diciendo: «Todo el mundo sabe que los comunistas son agentes pagados por el extranjero. El ejemplo de los comunistas sirios lo define muy bien. Nosotros sabemos sabido ahora que recibían las órdenes y consignas del partido comunista italiano. Y de tal forma es así—añadió—que Kassem puede ser considerado como un agente del comunismo internacional en el mundo árabe.»

Sus palabras finales han sido graves: tendrá un final idéntico al de Nuri Saïd.

LA SITUACION ES TENSA

Lo único que se sabe de cierto, dentro de la confusión que ha rodeado el levantamiento de Mosul, es que la situación sigue siendo tensa y que la guerra de nervios y de informaciones entre El Cairo y Bagdad acentúa el estado de inestabilidad de la situación. Cualquier cosa es posible en estas circunstancias, pero es evidente que la extrema izquierda guerrera cobrará el cheque en blanco que ha firmado a Kassem durante la crisis y que los arefistas y pronasseristas continúan vivos. Unase a esto el enorme espejismo del petróleo y de la pugna internacional para comprender que hemos asistido a una escena más, pero no la última, del vasto drama del Oriente Medio.

Enrique RUIZ GARCIA



Sillas de nogal con cuero en su color natural, de clara raigambre española. Mesa de hierro; lámparas hechas con tiras de madera blanca

TRADICION Y AUDACIA, ULTIMA FORMULA DEL MUEBLE ESPAÑOL

En cualquier precio, sencillez,
elegancia y comodidad

Se preparan los envíos a las Ferias
de Nueva York, Munich y Helsinki

CUANDO oímos hablar del mueble español en general, puede acudir al recuerdo la imagen de los sobrios muebles del siglo XVI y XVII, máxima aportación de España a la historia del mueble universal. Son esos escueto sillones llamados "fralleros" en los que la madera de nogal se anima con los respaldos y asientos de cuero, son las mesas "tocineras", las alacenas con puertas de "cuarterones" o celosías mudéjares, las arcas de novla y los grandes arcones constelados de tachuelas doradas; son todos esos muebles que ahora son buscados en el mundo como piezas de coleccionistas, pues sus líneas sobrias entonan perfectamente con las audacias de aluminio y cristal de la arquitectura moderna.

También puede acudir al conjuro del concepto "mueble español" versiones regionales como



Muebles totalmente desmontables, contruidos con tubo de acero. La mesa que en esta foto está colgada de la pared figuró en la Exposición de Bruselas

son las mallorquinas, andaluzas, vascas, valencianas o esas otras deformaciones nacionales de estilos históricos, como el "isabelino". Pero lo que a nadie se le ocurre pensar es en un mueble de líneas actualísimas que a su vez pueda ser muy español, no sólo porque esté realizado en España, sino también porque guarde las esencias más genuinas junto a la mayor modernidad, y sin embargo, ese mueble existe en nuestra patria, divulgar su conocimiento es la razón de estas líneas.

UN AÑO BUSCANDO UN NOMBRE

Parece que encontrar un nombre apropiado sea tarea fácil, pero puede resultar lo contrario, sobre todo cuando el nombre tiene que ser representativo de muchas cosas a la vez. Este ha sido el caso de una Galería de arte y decoración que no hace mucho ha abierto sus puertas en Madrid. Uno de sus directores, Francisco Muñoz, da pormenores del suceso.

—Teníamos ya todo listo para abrir la Galería y no encontramos ningún nombre que nos acabase de gustar. Queríamos algo muy español, fácil de retener, que resultase eufónico y grato. Casi cerca de un año estuvimos barajando y desechando nombres, hasta que recurri-

mos al azar abriendo un diccionario geográfico, el libro se abrió por la palabra "Darro". Era lo que queríamos. ¿Cómo no se nos había ocurrido antes?

Así fue bautizada una de las Galerías que en corto tiempo ha hecho una labor más positiva en la tarea de encontrar un acento netamente hispano para el mueble moderno. La tarea ni ha sido ni es fácil, pues cada vez en este mundo de las rápidas comunicaciones los nacionalismos son más débiles y los regionalismos han desaparecido por completo. Hoy ya no se producen hechos culturales de ninguna clase aislados, y por ello, concretándonos al tema muebles, existen unas indudables analogías entre los que se producen en Dinamarca e Italia, Alemania y Brasil, Estados Unidos y Japón. Todos tienen un "aire de familia" porque responden a enunciados que se han ido fraguando lentamente entre artistas de diversos lugares, pero que una vez admitidos, alcanzan a todos los países.

EL MUEBLE NO ES SÓLO TAREA DEL MUEBLISTA

Hay quien pueda creer que diseñar un mueble es tarea menor, que tiene menos importancia que proyectar una casa, y que, por tanto, debe ser tarea de artesanos o de dibujantes no

creadores. Pero si consideramos que toda la vida humana esta sustentada en el mayor número de sus horas sobre muebles de una u otra clase, es cuando comprendemos la importancia de que esos muebles sean cómodos o no, gratos o repelentes,

Así lo han entendido muchos grandes arquitectos, que no se han limitado a proyectar las paredes y las proporciones del espacio interior de una vivienda, sino que han querido que el mobiliario esté en perfecta correlación con la arquitectura y han dibujado mueble por mueble todo el ajuar de esas casas. El genial Gaudí es, hizo en la mayoría de las originales casas, iglesias y palacios que construyó. Sus muebles respondían a los mismos criterios estéticos que su arquitectura y gracias a ello pudo crear anticipándose en muchos años a todas las conquistas de la moderna técnica.

El proyectar muebles hace tiempo que ha dejado de ser tarea de los ebanistas, hoy lo hacen los más famosos arquitectos, lo cual no supone un desdoro para su profesión, sino un complemento a su labor constructiva. De nada serviría realizar bellas casas si los muebles que ocupan su interior son incómodos, inadecuados y feos.

UN EQUIPO DE JOVENES ARQUITECTOS ESPAÑOLES

Convencidos de que los arquitectos son los más capacitados para crear muebles en perfecta consonancia con la arquitectura actual, "Darro" encarga los diseños de sus creaciones a los arquitectos españoles que por su manifestada predilección por estos temas, mejor puedan interpretar lo que se quiere conseguir, que es bien ambicioso.

—No nos interesa tan solo hacer muebles como ya se hacen en Italia o Suecia, nuestra ilusión apunta más alto: conseguir que dentro de las líneas actuales se pueda decir "este es un mueble español", porque tenga "algo" que lo haga distinto a los demás de su tipo que se hacen por el mundo.

La tarea es difícil, pero no imposible, en pocos años "Darro" ha logrado conjuntos de muebles que responden perfectamente a sus postulados, para ello hay que conocer muy bien no solo la historia del mueble actual, sino también la del español y todas sus manifestaciones populares de las diversas regiones; de estas síntesis han salido comedores con sillas de cuero en su color natural, muebles de hierro y mimbre, sillones, mesas de madera o metal, armarios o aparadores, en los que ya es posible distinguir ese sello hispánico perseguido.

No se trata de afanes nacionalistas llevados a extremos pedantescos, sino de la certidumbre de que en la diversidad asombrosa de España hay muchísimos elementos utilizables para ser puestos al día. El individuo siempre aspira a que su obra se destaque en lo posible de las semejantes, ¿por qué la

suma de individuos que constituye una nacionalidad no puede tener el mismo afán?

Ya forman un nutrido equipo los jóvenes arquitectos españoles que diseñan muebles con ilusión y responsabilidad y entre otros es de justicia nombrar a los siguientes: Ramón Vázquez Molezún, Miguey Fisac, José Antonio Corrales, Javier Carvajal, José Luis Picardo, Fernando Ramón Moliner, Juan Antonio Corderch, Correa, Milá, Javier Feduchi, De la Hoz, etc.

A este grupo hay que añadir el de otros diseñadores que sin ser arquitectos también han contribuido en gran manera a que el mueble en España esté en camino de convertirse en algo muy actual y a la vez muy genuino, entre otros, Nestor Basterrechea, Gregorio de Vicente, Francisco Muñoz, Alonso Martínez, etc.

Nombres todos éstos que han que colocar detrás de los que fueron adelantados de la misma idea: Luis M. Feduchi, Zuazo, Gutiérrez Soto...

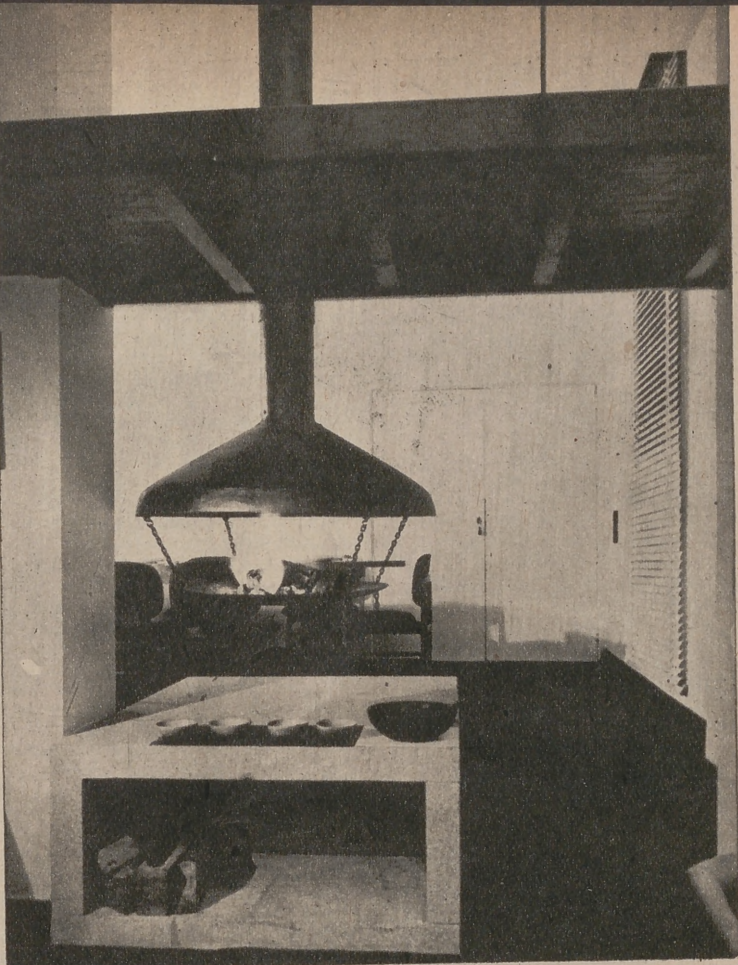
MUEBLES CON TECNICA DE MECANO

La observación de que el trabajo con elementos metálicos prefabricados facilitaba en gran manera la tarea para los andamiajes e instalaciones de carácter temporal, movió a la casa Huarte a llevar a la práctica la construcción de muebles con piezas desmontables metálicas en su mayor parte. Como si se tratase de un juego de "meccano" (que tanto ilusiona a los niños) hecho a una escala normal, fueron surgiendo los primeros muebles de la firma "H-Muebles", en cuya H inicial parecía estar simbolizada los tubos metálicos de acero con que dichos muebles se lograban.

Néstor Basterrechea, un pintor de San Sebastián que más parece nacido en Canarias por el color de su pelo y piel, ha sido quien ha dibujado casi todos los muebles de esta firma, los cuales unen a su gran solidez una audacia de líneas que los hace inconfundibles. El dibujante reconoce los esfuerzos que han tenido que realizar.

—Como siempre que en arte se produce un hecho nuevo la gente empieza por escandalizarse, primero; por irse acostumbrando, después; por admitirlo sin discusión más tarde. Se convence de que las nuevas fórmulas son más eficaces y más bellas que las desterradas, pero se tarda mucho tiempo.

Hay que reconocer que quien intenta una de estas aventuras no tiene que contar solamente con dinero y capacidad de entusiasmo, debe estar dispuesto a una resistencia heroica. Es largo y costoso hacer cambiar a las masas de sus ideas fijas, adquiridas por la rutina más que por el raciocinio. Aunque lo que se ofrezca nuevo sea mucho mejor, encontrará de antemano con la resistencia pasiva de los que les cuesta pensar. En esta fase de convencimiento se encuentran ahora las casas españolas de muebles que se han propuesto barrer tanto falso modernismo



La chimenea es de chapa de hierro trabajado a mano; esta colgada del techo y puede graduarse su altura. Muebles en castaño con tapicería de telar

barato como se expende en los almacenes de muebles en serie.

—Esperamos que llegará un día en que el público esté lo suficiente educado para que sepa distinguir por sí qué muebles son verdaderamente estimables y bien contruidos. Cuando llegue ese momento se habrá acabado la confusión en que ahora se encuentran las gentes poco preparadas.

"FUNCIONAL", PALABRA MAL EMPLEADA

Para designar de alguna manera las más actuales tendencias, tanto arquitectónicas como de mobiliario, se viene empleando una palabra que ha hecho extraña fortuna. Palabra mal empleada por lo que se explicará, y que conviene ir desenmascarando porque no supone nada definitivo.



Comedor metálico;—la mesa con tablero de nogal, las sillas tapizadas de lana azul y negro. La cristalería es de vidrio verde mallorquín y los manteles de cáñamo tejido

Todo lo que cumple una función o sirve para cumplirla, es "Funcional", y por lo tanto, resulta ridículo e inadecuado decir "Una silla, o una lámpara, o una mesa, funcional". Tan funcional es una cabaña construida sobre un palafito, como un rascacielos; un templo romano como una catedral gótica. Por lo tanto, denominar a una cama funcional, queriendo con ello determinar un estilo es no decir nada.

Una señora se ha presentado no hace muchos días en una de estas casas de muebles que destacamos en esta información. Por su porte debería haber estado más al tanto de las terminologías.

—Quiero una silla funcional.

—Pero ¿de qué estilo?—le responde el encargado.

—Pues de estilo funcional. Vuelve a insistir la señora.

—Todas las sillas son funcionales, todas sirven para sentarse.

El resultado fue poco halagüeño para el vendedor: la posible cliente se ofende del reconocimiento de su ignorancia y se marcha sin comprar nada.

UNA REVOLUCION EN LA HISTORIA DEL MUEBLE

En el año 1925 el arquitecto nacido en Hungría, pero formado en Alemania, Marcel Breuer, consigue la primera silla de tubo de metal, posible ésta gracias al descubrimiento de las propiedades elásticas del acero y la producción en serie del mismo.

Este tipo de silla habría de cambiar los conceptos que hasta entonces se habían tenido de lo que debía ser un mueble. Son las butacas que hacen furor en todas las clínicas y despachos instalados a la "última moda" de entonces en los que combinan sus formas frías y curvadas con las audacias del cubismo.

Los primeros en fabricar en España aquellos muebles de acero fueron la casa "Rolaco", los cuales alcanzaron su máxima difusión por los años anteriores a 1936. En la posguerra española las dificultades de fabricación de aceros y el cambio de gustos impuesto por muchas razones, desecharon dicha producción que fue sustituida por los muebles en madera de estilos más tradicionales.

Pero "Rolaco" tenía entre sus más ambiciosos proyectos no el construir para unos cuantos adinerados que pueden permitirse la satisfacción de todos los caprichos, sino el llegar a poder fabricar ajueres completos de muebles modernos para casas modestas, en los que su mínimo costo no supusiese un atentado al buen gusto y la solidez. Consecuentes con este propósito han realizado numerosas gestiones encaminadas a la consecución del fin propuesto, los talleres de gran envergadura que precisan tan ambiciosos planes están en marcha y es muy posible que no transcurran muchos años sin que todos los hogares españoles, aún los menos dotados económicamente, puedan disponer de la posibilidad de amueblar sus casas

dentro de los criterios más exigentes y a unos precios asequibles para las clases obreras. El diseñador Javier Feduchi está entregado a esta tarea.

EL NUEVO MUEBLE ESPAÑOL COMIENZA SU OFENSIVA EXTRANJERA

Para que un negocio sea rentable tiene que estar asentado sobre uno de estos dos principios: o vender poco a precios muy elevados o mucho con bajos márgenes comerciales que en conjunto sumen un mucho. Tratándose de operaciones movidas por un imperativo social, sobre todos, tenían que apoyarse forzosamente en márgenes escasos, procedentes de infinitas ventas. Cuando mayor sea el número de clientes consumidores más numerosos podrá ser el muestrario a elegir y de mayor calidad la obra conseguida.

Se trataba, pues, de ganar clientes en todas las partes y, por lo tanto, los mercados extranjeros, en los que se aprecia tanto la labor de artesanía y originalidad, es preciso añadirlos a los mercados nacionales de consumo interior.

La ofensiva extranjera ha sido planeada con toda amplitud y para este año en curso véase la labor que va a ser desplegada: En el mes de abril y en la Galería "Artex" de la capital finlandesa, una gran exposición dedicada a España en sus muebles y modernas artesanías. Concurriencia a la Feria de Munich con pabellones propios. Feria de Nue-

MAESTRO DE LA HISTORIA

CON su barba un poco cidriana—«luenga barba» del Mio Cid, señor de las hazañas—vive con proa al centenario don Ramón Menéndez Pidal, con la lozanía de las canciones populares antiguas que él estudia desde hace tantos años. «Soy el español, de todos los tiempos, que ha oído y leído mayor número de romances», ha dicho don Ramón, sin un timbre de orgullo en la frase sino con la sencillez con que se expresa una verdad.

Entregado a la apasionada definición de España es uno de los más altos blasones que nuestro país puede ostentar ante el mundo de la ciencia.

Podría hacerse un cantar de gesta sobre ese campeador de la continuidad en el trabajo que, cumplidos los noventa años y su último libro sobre la «Chanson de Roland y el neotradicionalismo», se engancha en una nueva aventura creadora.

Porque los noventa años fructíferos del actual presidente de la Academia Española son una gracia que Dios ha concedido al sabio investigador, pero son también una gracia que le ha sido otorgada a la cultura de nuestro país y a la ejemplaridad de sus gentes. Por eso su cumpleaños ha sido celebrado en la Prensa con la alegría del juglar que canta

y narra una buena nueva al pueblo.

Zahori a la busca de corrientes enterradas; descubridor de las mejores fuentes y de las aguas maestras que han determinado la fecundidad histórica de España, es el hombre en cuya obra ingente están los grandes héroes, los romances que los cantan, los caudillos históricos de las gestas y la galería de los mejores cuadros de nuestro pasado épico y lírico, fijados para siempre por la valiosa pluma de ese maestro venerable, cada uno en el lugar que le corresponde en los grandes muros de nuestra gloriosa historia.

Y si la Historia es la maestra de la vida, Menéndez Pidal se nos aparece como un maestro de la Historia y como un ejemplo de una existencia en validez.

No hay hiperortica que descuelgue la obra realizada por Menéndez Pidal cuyas lozanas energías intelectuales y físicas parecen nutrirse en la profundidad del terreno histórico que cultiva.

Ya cuando en 1902 enlazaron en la Academia Española, ingresando el uno y contestando al ingreso el otro, Menéndez Pidal y Menéndez Pelayo el espaldarazo pareció una justicia a un valer indiscutible que

han venido a confirmar los frutos que, para el altísimo bien común de nuestra cultura han sido logrados.

La permanencia histórica y temperamental de nuestro sentido épico está en la obra entera de ese buceador de nuestra grandeza, tan amante de las paredes maestras de nuestra Historia como desinteresado por los entorpecedores tabiques que en las etapas de decadencia fueron levantados como para asfixiar por dentro el mismo genio de España.

Por todo ello, el homenaje que acaba de tributarse al hombre lo es también a su obra paientemente minada sobre el estudio de los códices, con la paciencia monacal de un fraile seglar que logrando un impresionante muestrario de las glorias pasadas señala a todos en qué virtudes permanentes hay que apoyar siempre el presente y el futuro de nuestra Patria.

Y nuestra España recobrada, que en los dioramas impresionantes de Menéndez Pidal apoya, para el futuro, su haz de vivas razones históricas siente el orgullo de que sea un hombre tan valioso el que esté en el lugar más alto del organismo rector de la Lengua «portadora del Imperio», según la expresión clásica.

va York, uno de los más importantes certámenes comerciales del mundo entero, en que estarán representadas con instalaciones adecuadas estas casas de que venimos hablando.

Muebles "H" presentará en la Feria de la gran ciudad norteamericana unas butacas de hierro lapizadas en piel blanca que seguramente causarán sensación. De la importancia técnica de estos muebles baste con saber que dicha casa ha patentado sus métodos de fabricación y sus modelos en los siguientes países: Italia, Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, o sea prácticamente en los más importantes hoy día en estas cuestiones.

UNA DELICADA LABOR DE CONJUNCION

Instalar una fábrica o un taller de mobiliario es relativamente sencillo, no tanto el lograr una elevación masiva y a la vez cualitativa de todo el mueble español, entre uno y otro extremo hay una ingrata labor no rentable en los primeros momentos. Es a la vez una función desinfectante y formativa, en cuanto señala a los malos modelos que hay que desterrar y en cuanto va señalando lo que por auténtico y valioso debe ser difundido.

A nadie se le oculta que es ésta una delicada labor de conjunción en la que todos cuantos intervienen tienen que ir de acuerdo. No se trata tan sólo de proyectar un mueble más o menos vistoso, sino de saber si las tapicerías en que se piensa existen en el mercado, si con las maderas deseadas resulta económico o no su empleo de una calidad u otra, y muchos otros factores imposibles de mencionar detalladamente aquí. Por ello, el arquitecto o técnico diseñador no sólo tiene que estar íntimamente familiarizado con la historia del arte de su país, sino saber también qué modelos pueden resultar rentables su fabricación.

A este respecto, hemos podido comprobar que ninguna sugerencia es de atendida por los diseñadores. Así, no han vaciado en resucitar el tejer telas que desde el siglo XVIII no se fabricaban, como son las mezclas de lino y seda. O el tapizar muebles con tejidos que nunca se habían empleado en estos menesteres, como son las mantas de cuadros blancos y marrón que se utilizan para abrigar a los caballeros. O el entonar conjuntos de muebles de un salón o cuarto de estar en tonos muy sobrios, tomados de los grandes pintores españoles: los grises, los negros, los diferentes blancos se combinan en unas gradaciones ansios-pechadas.

REVALORIZACION DE LOS HUMILDES MATERIALES

Las preferencias de los mueblistas españoles actuales se irradian decididamente por los materiales humildes, por los que hasta ahora apenas habían figurado en los interiores de las casas ciudadanas. Los tejidos de esparto, el mimbre en su color



Disponiendo la mesa con elementos bien hispanos. La vajilla está hecha por los alfareros de Puente del Arzobispo, según modelos simplificados. Jarrones de vidrio

natural, el cuero sin teñir, las harpilleras, las telas rústicas confeccionadas en los telares familiares, han tomado carta de naturaleza en las más audaces concepciones mueblísticas.

Todo esto entona a la perfección con la anterioridad constructiva que se observa en las viviendas. En ladrillo visto, las paredes rústicas con un simple encalado por toda pintura, las maderas sin enmascarar con esmaltes, han introducido en las viviendas un aire de verdad que se habían olvidado por completo debajo de los estucos imitando mármoles y del hierro colado que figuraba bronce.

Todo se ha vuelto más natural y también más cerca de la naturaleza, pues lo que nunca faltará en ningún interior moderno son las plantas con flores o sin ellas que ponen trozos vivos campestres dentro de las casas.

Lo mismo ha ocurrido en las vajillas y el arreglo de la mesa, en las que son muy frecuentes los manteles de paja o rafia tejida en vivos colores sustituyendo a los brocados. Las cristalerías de sólido vidrio y los platos y fuentes de cerámica, popular han desterrado a las porcelanas y los tallados cristales.

MOTIVOS, DE OPTIMISMO

El que hayan coincidido tantas diversas voluntades en una misma tarea demuestra que

existe un propósito firme de afrontar con todas sus consecuencias y que se va camino de una rápida solución. No son sueños, sino realidades ya perceptibles, que cada día alcanzan a mayor número de interesados. Las gentes adineradas y las que no lo son han comprendido que los tiempos son otros de mayor austeridad y que es preciso conformarse con menos, pero que por compensación pide y debe tener la máxima calidad dentro de su sencillez.

El relumbrón gustosamente sacrificado a la comodidad y la sincera presencia de lo auténtico. Todo puede ser igualmente noble, la caoba y el pino, el lienzo y el damasco, el barro y la porcelana, sólo consiste en la manera de tratar cada materia, de la que se puede obtener la máxima belleza y el más perfecto rendimiento.

Con satisfacción hemos destacado algunas de estas entidades empeñadas en la noble tarea que queda dicha, por fortuna no son las únicas y se podrían multiplicar los ejemplos por un número mucho mayor, sólo hemos querido informar de las más cercanas y por considerar que supone un deber de justicia alentar tan nobles propósitos.

J. RAMIREZ DE LUCAS

(Fotos de Kindel, Muller y Cortina.)



Una reunión de los técnicos de la Oficina de Coordinación y Programación Económica de la Presidencia del Gobierno, donde se ha elaborado el Programa Nacional de Ordenación de las Inversiones

GARANTIA ECONOMICA

El programa de ORDENACION DE LAS INVERSIONES

81.500 MILLONES DE PESETAS PARA
UN INCREMENTO ANUAL DEL
4 POR 100 DE LA RENTA NACIONAL

EL día 13 de este mes de marzo de 1959 el «Boletín Oficial del Estado» publicaba un Decreto de la Presidencia del Gobierno por el que se aprobaba el Programa Nacional de Ordenación de las Inversiones.

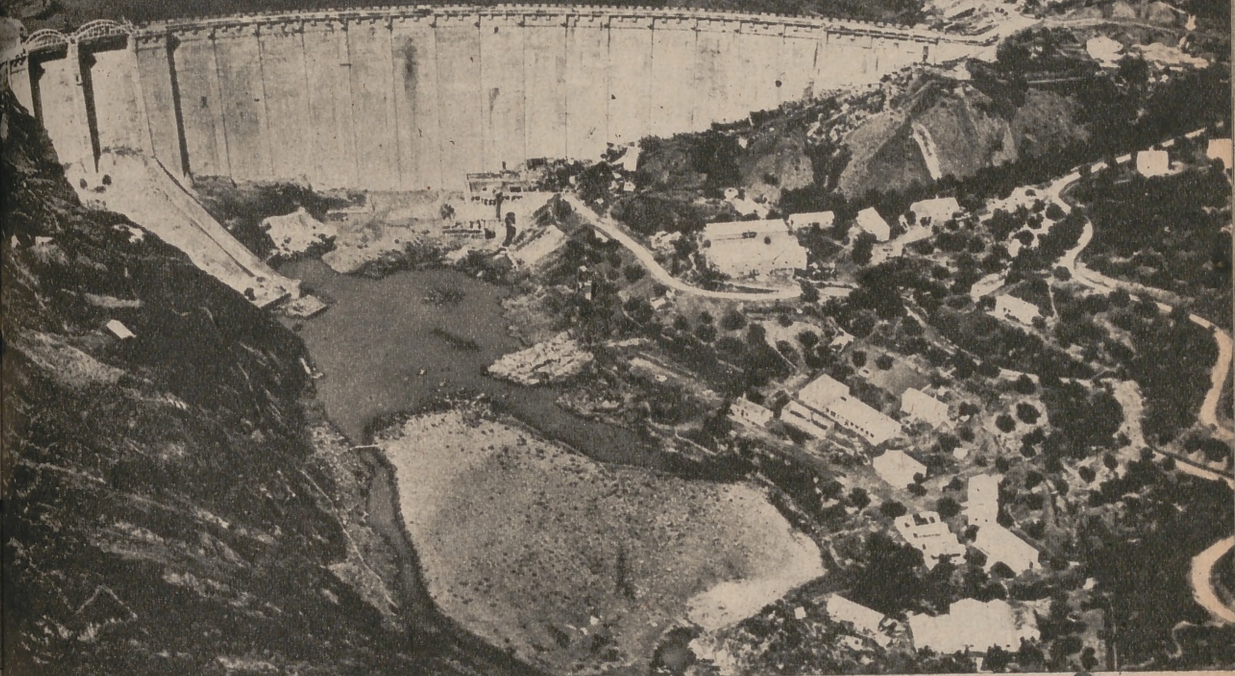
Dieciocho páginas de la citada publicación estaban dedicadas a tan importante documento. Un documento cuya finalidad es la de—continuando la política económica prevista por el Gobierno español—asegurar la ordenada inversión de nuestras disponibilidades exteriores e interiores.

Los economistas del Estado pertenecientes a la Oficina de Coordinación y Programación Económica de la Presidencia del Gobierno, los economistas del Estado y los técnicos correspondientes de los restantes departamentos ministeriales, organización sindical, Consejo de Economía Nacional y cuantos otros ha habido necesidad de incorporar



Las inversiones en el sector industrial son preferentes

Los regadíos y las obras públicas serán impulsadas de manera adecuada



al trabajo, han estado reunidos por espacio de varios meses, y de sus estudios ha salido este Programa de Ordenación de las Inversiones que, siguiendo la declaración ministerial de 27 de febrero de 1957, la cual decía que en la política de inversiones se ha de procurar que el ahorro español se oriente a aquellas actividades que más beneficien el progreso de la economía patria y el bienestar de los españoles», tenderá también a la reducción de los gastos no rentables, incrementando en cambio las inversiones reproductivas.

El presente Programa, pues, como su nombre indica, es un instrumento en el sentido de que ofrece un planteamiento global y panorámico de la economía española conforme a las peculiares características de la actualidad, y su ejecución permitirá aplicar en cada caso concreto las soluciones adecuadas sin que se produzcan efectos secundarios desfavorables en otros sectores económicos.

Este Programa, conforme se indica en el preámbulo del Decreto, servirá de orientación a los particulares al suministrarles un conocimiento de las magnitudes macroeconómicas que determinan el desarrollo del país y de las directrices de la acción estatal en la esfera económica, dentro del mayor respeto y conveniente estímulo a la iniciativa privada.

Asimismo el Programa de Ordenación de las Inversiones responde a una adecuada flexibilidad que le permite incorporar a las necesarias en cada momento revisiones y reajustes perió-

dicos. De esta manera se introducirán en el momento oportuno las mejoras que la experiencia adquirida durante su puesta en práctica haya aconsejado.

El presente Programa, por tanto, evitará que esta marcha en la elevación de vida de los españoles, patente y palpable, pueda ser perturbada por fenómenos de carácter económico, tales como procesos inflacionistas, desequilibrios en la balanza de pagos u otros estrangulamientos en ninguno de los sectores que integran el conjunto económico del país. En resumen, el objetivo final del Programa se centra en asegurar la ordenada inversión de nuestras disponibilidades interiores y exteriores para el futuro, partiendo de las premisas actuales. El mantenimiento de la estabilidad monetaria y del pleno empleo serán sus dos metas más constantes y destacadas.

LA MEJORA ECONOMICA DE ESPAÑA

Las economías de los Estados modernos ajustan sus evoluciones y desarrollos a profundos estudios teóricos que tienen su base en antecedentes prácticos o históricos de la vida de la nación.

Es evidente que en los últimos años España ha conocido un desarrollo económico sin precedentes en toda su Historia. La Renta nacional total, evaluada en pesetas constantes, ha aumentado en un 80 por 100, mientras que la Renta «per cápita» ha alcanzado un incremento de más del 50 por 100 en relación con la del año 1940, lo cual quiere decir que

los 30 millones de habitantes de la España de hoy tienen un nivel de vida superior en un 50 por 100 al nivel de vida de los 25 millones de españoles del año 1940. La producción industrial ha aumentado muy considerablemente: el índice medio del año 1958 equivale al 235,5 por 100 de la producción de 1940. En los sectores básicos o de industrias de cabecera se han logrado índices superiores al referido índice medio que varían desde el 300 por 100 para el acero y la celulosa hasta el 2.500 por 100 para abonos nitrogenados, pasando por el 370 por 100 para el cemento, 500 por 100 para la electricidad y 2.000 por 100 para el aluminio.

Este aumento de la producción general del país, unido en los últimos años a la mejoría del abastecimiento procedente del exterior, han permitido una elevación del nivel de vida de los españoles que las cifras proclaman mejor que las palabras. Los consumos «per cápita» de los principales productos alimenticios han aumentado en la siguiente forma: de un consumo anual de aceite de 8,21 litros por persona en 1940 se ha pasado a 16,26 litros en 1958; del de carne, de 12,82 kilogramos, a 16,54, y de pescado fresco, de 15,24 kilogramos, a 19,89 en el mismo período; en cuanto al consumo de azúcar, fué de 5,46 kilogramos en 1944 y llegó a 16,30 en 1958. Y el número de viviendas, escuelas, construcciones sanitarias e innumerables bienes de consumo han alcanzado un ritmo de crecimiento sin parangón en las épocas anteriores.

Todo ello prueba que a raíz

de nuestra guerra de Liberación—conforme resalta la introducción técnica del presente Programa Ordenador—se despertó un vigoroso espíritu de resurgimiento en todos los órdenes de la vida española que se ha plasmado también en el campo económico. Esta política ha estado presidida por los principios de incremento de la Renta nacional y de su más equitativa distribución. Los precios agrícolas—que han mejorado la condición de la clase media rural—, los grandes avances en seguros y servicios sociales—que afectan a todo el conjunto de la población trabajadora—, la evolución que se marca en el terreno fiscal, la decidida presencia del Estado en la actividad de industrialización en defensa de los intereses generales, la legislación de concentración parcelaria, fincas mejorables y colonización, los planes de desarrollo regional—Badajoz y Jaén—, son una palpable muestra de que a la par del fomento de la Renta nacional se ha ido desarrollando una ambiciosa política de redistribución de la misma.

Pero como el punto de arranque no era satisfactorio—es decir, la economía española en 1939 se encontraba prácticamente desaparecida—y la demanda de bienes a partir de esta fecha se produce a un ritmo mucho más acelerado que el que algunas veces es posible imprimir a la producción industrial, ganadera y agrícola, representó un esfuerzo ingente el mantener el equilibrio.

En este proceso de mantenimiento del equilibrio general son puntos capitales el equilibrio presupuestario, el equilibrio financiero y el equilibrio económico.

La reforma tributaria ha supuesto un gran avance en orden al equilibrio presupuestario, habiéndose logrado no sólo la nivelación del presupuesto ordinario, sino un importante superávit de 7.500 millones de pesetas, quedando sólo por cubrir parte del Estado, Letra C del Presupuesto, relativo a las inversiones y créditos oficiales.

En segundo lugar, la reciente Ley de Instituciones de Crédito a medio y largo plazo será un eficaz instrumento—y ya han comenzado a sentirse sus beneficiosos efectos— en el mantenimiento del equilibrio financiero.

Y como colofón de estas etapas generales, el presente Programa de Ordenación de las Inversiones garantizará el desarrollo de nuestra economía dentro de una estructura homogénea y saludable y el perfecto y constante incremento de la producción dentro de un marco de plena estabilidad.

VOLUMEN Y CRITERIOS DE SELECCION

La finalidad última de todo plan de ordenación económica consiste en la elevación del nivel de vida de la población de un país, que se manifiesta en el crecimiento de la Renta nacional. Dos son los pasos previos a la determinación de la tasa de crecimiento de la Renta nacio-

nal en el futuro. En primer lugar, la fijación de una cifra global de las inversiones ajustada a las posibilidades reales del ahorro, supuestos que permanezcan invariables los demás factores que componen la demanda efectiva, y en segundo lugar el establecimiento de los criterios que han de orientar la selección de los programas por sectores económicos.

Con respecto al primero de estos puntos, el presente Programa de Ordenación de las Inversiones estima en 81.300 millones de pesetas el volumen de inversión que no exceda de nuestro ahorro. Este volumen de inversiones permitiría alcanzar en la actual coyuntura y realizando una eficaz selección de las mismas una tasa de crecimiento de la Renta nacional de un 4 por 100 respecto al año anterior, dentro de un marco de equilibrio financiero.

En lo que respecta a la selección de las inversiones, el Programa fomenta aquellos sectores que producen mayor cantidad de divisas en relación con las que consumen, conteniéndose prudentemente aquellas otras que constituyen un gravamen para nuestro comercio exterior; se da preferencia, como es lógico, a aquellas actividades económicas que exigen menores importaciones y se otorga carácter preferente a aquellos sectores productivos cuyo desarrollo permite disminuir las importaciones sin gravar indirectamente la balanza de pagos, siempre que las nuevas producciones puedan obtenerse en condiciones favorables, teniendo en cuenta la situación del comercio exterior en cada momento. También se concede carácter preferente a las inversiones cuya capacidad generadora de renta sea mayor, en lo que respecta a la relación capital—producto, y a la relación, valor añadido—, producción por unidad de importación. Por último el Programa respondió a la necesidad de superar el estrangulamiento que pudiera provocar el desfase de algunos sectores básicos en relación con aquellos que abastecen el consumo, cuales son fundamentalmente la energía en general, la siderurgia, el cemento y materiales de construcción y los fertilizantes.

De todas estas consideraciones generales el Programa deduce que en este su propósito de incrementar y mantener el desarrollo armónico de nuestra economía, ajustado a las posibilidades actuales de nuestra Patria, tienen carácter preferente la expansión agraria—principalmente en los sectores agrícola y ganadero—, la de los sectores industriales básicos y la de aquellos otros en que exista posibilidad de conseguir una expansión de sus exportaciones a corto plazo.

INVERSIONES PARA EL SECTOR AGRARIO

Al sector agrario se destinan 15.773,40 millones de pesetas. La programación de inversiones que se establece en el sector agrario persigue fundamentalmente el

aumento de las exportaciones del sector, impulsando la producción de aquellos artículos que vienen siendo objeto de tradicional comercio exterior, cuales son el aceite, la aceituna, la almendra, la avellana, el corcho, las frutas de hueso y conservadas, los albaricoques, la uva de mesa, el tomate, la cebolla y huzo de naranja concentrado y los plátanos, entrando en las partidas de exportaciones previsible el arroz cáscara, las patatas, el vino, los frutos secos y oleaginosos y las hortalizas.

Asimismo se sustituirán aquellas importaciones de alimentos y materias primas que actualmente pesan sobre nuestra balanza de pagos y que pueden producirse a precios adecuados en el interior. Igualmente se aumentarán las producciones para atender el creciente consumo.

Con respecto a la sustitución de importaciones de alimentos, principalmente en lo que se refiere a aceites comestibles y grasas industriales, azúcar, piensos, carnes y otros productos derivados de la ganadería, las inversiones programadas conseguirán durante los cinco años próximos una disminución de la actual cifra de 120 millones de dólares a la de 64 millones aproximadamente, lo cual representa una evidente economía de divisas. En cuanto a las materias primas de origen agrícola—algodón, grasas, plantas industriales, etc.—, de los actuales 60 millones de dólares, valor de la importación, merced a las inversiones programadas se reducirán hasta llegar a la cifra de 30 millones de dólares, aproximadamente. Y por lo que respecta a las importaciones de materias primas para la agricultura—fertilizantes, carburantes, insecticidas, etc.—, así como de maquinaria para transformación del sector agrario, aprovechando las divisas ahorradas de los anteriores supuestos, podría disponerse de cien millones de dólares anuales en lugar de los sesenta con los que actualmente se cuenta, con lo cual podrá continuar el proceso de expansión agraria.

Todos estos supuestos hacen que de los 39,5 millones de dólares como saldo positivo del primer año se llegue al quinto año con un saldo de 183,4 millones de dólares, en este concreto sector agrario, lo que significa una mejora de 143,9 millones de dólares para nuestra balanza de pagos.

El Programa Nacional de Inversiones prevee la intensificación y aceleración del ritmo actual de transformación de terrenos de secano en regadío programando, para un periodo de cinco anualidades, la conversión de cuatrocientas mil hectáreas de secano en regadío.

Por lo que respecta a la concentración parcelaria, teniendo en cuenta sus notables resultados, se establece en el programa las inversiones precisas para poder alcanzar al final del quinquenio una superficie total concentrada de 750.000 hectáreas aproximadas y una superficie de suelos mejorados de unas 150.000 hectáreas, con cuyas realizaciones se obtendrá un notable aumento en los rendimientos sobre una

superficie total próxima a las 900.000 hectáreas.

En lo que se refiere a la construcción de silos, graneros y almacenes de productos agrícolas, tan necesarios para que puedan ser almacenados los excedentes capaces de anular desajustes entre la oferta y la demanda, así como evitar las pérdidas de una conservación en almacenes inadecuados, se han destinado inversiones para la construcción anual de silos y graneros con una capacidad alrededor de las 135.000 toneladas.

La repoblación forestal seguirá transformando unas 100.000 hectáreas anuales, nivel medio alcanzado en los últimos años, al mismo tiempo que se realizan programas de mejora de montes públicos, reposición de marras, ordenación y saneamiento de montes públicos y privados, repoblación y aumento de las superficies de árboles frutales y aumento de la zona olivarera.

En cuanto a la ganadería se incrementará la selección y mejora de ganado, lucha contra las enfermedades y construcción de albergues y de las tierras transformadas para nuevos riegos se irán obteniendo los productos necesarios para poder hacer frente al incremento de la riqueza ganadera.

Por lo que respecta al aumento de los rendimientos sanitarios de las producciones agrícolas se intensificará el empleo del fertilizante, lucha contra las plagas del campo, empleo de semillas selectas, aumento del parque de tractores al ritmo de 10.000 unidades anuales y dotación de arados, gradas, sembradoras, abonadoras, cosechadoras, etcétera.

INVERSIONES EN EL SECTOR INDUSTRIAL

A los sectores básicos industriales se destinan 16.566,4 millones de pesetas y a otras actividades industriales no básicas 12.052,3 millones de pesetas.

Las inversiones programadas en este sector responden a conseguir aumentos, mayores aún de los notables que actualmente existen, en la producción de energía y de materias primas básicas y procurar también desarrollar aquellas otras industrias que puedan incrementar sus exportaciones. Entre éstas se ha previsto un aumento en la de extracción de minerales y metales, artículos fabricados, conservas vegetales y animales e industrias de la alimentación en general.

El programa para el desarrollo de la minería del carbón va dirigido fundamentalmente a la mecanización de las labores mineras, con objeto de conseguir un aumento progresivo en la productividad, al mismo tiempo que se pretende obtener un incremento en la producción de hulla y dentro de ella en las clases más aptas para su coquización directa o bien por mezclas. Para el primer año se calcula una producción de 18 millones de toneladas de carbón, cifra que se in-

crementará en los siguientes hasta alcanzar la cantidad aproximada de 20 millones de toneladas.

En cuanto a energía eléctrica, partiendo de la hipótesis de que la potencia que se ha de financiar cada año es la media aritmética de la suma de las potencias cuya entrada en servicio se prevee para dicho año y los tres restantes, en el próximo año se alcanzará la cifra aproximada de 18.000 G. W. h., que representaría un 10 por 100 de aumento sobre la producción actual. El mismo ritmo de expansión podrá continuarse en los años sucesivos.

Por lo que se refiere al refinado de petróleos se ha calculado para el primer año la destilación de una cifra próxima a los siete millones de toneladas, que representa un aumento del 4,5 por 100 sobre la registrada en el año 1958.

En el sector siderúrgico, las inversiones previstas harán posible para el primer año una capacidad de producción de lingote de acero y laminado del orden de 2 y 1,4 millones de toneladas, respectivamente. Al final del período de cinco años se obtendrán aproximadamente 3 y 2,1 millones de toneladas.

Para la industria del cemento se ha estimado en el primer año una capacidad de producción de 5,2 millones de toneladas frente a la de 4,8 millones registradas en el año 1958. La continuidad de las inversiones durante los próximos años permitirá alcanzar al final del período 7,4 millones de toneladas aproximadamente, cantidad que se estima cubrirá las futuras necesidades de consumo de cemento en España.

La producción de abonos nitrogenados se elevará ya en 1959 a las 70.000 toneladas de nitrógeno fijado; las construcciones navales darán un promedio anual de cien mil toneladas de registro bruto; la producción de aluminio pasará de las actuales 16.000 toneladas a 27.000 toneladas en 1959, con posibilidades de expansión para años sucesivos; aumentarán las restantes producciones metalúrgicas, las de superfosfatos y ácidos sulfúricos y la celulosa textil alcanzará la cifra de 50.000 toneladas por año, en tanto que la celulosa papel se aproximará a las trescientas mil toneladas.

Al mismo tiempo se ha previsto la renovación del equipo industrial a un ritmo continuado con

el que es posible lograr el progresivo acercamiento de nuestros métodos productivos a los niveles del exterior, facilitando la renovación de utillaje y la dotación del equipo necesario a las nuevas plantas cuya puesta en marcha se halla prevista en el programa.

OTROS SECTORES DE INTERES PUBLICO

El sector agrícola y el sector industrial son evidentemente los más importantes, en volumen monetario, del programa.

Después de ellos, no obstante, el sector de obras públicas —tanto en lo que respecta a presas, canales, mejora de regadíos, obras de defensa, obras de abastecimiento y saneamiento, canalización del Manzanares y del Tabililla, aforos, sondeos y encauzamientos, maquinaria para obras hidráulicas, obras y reparaciones de puertos, maquinaria de puertos, Renfe y carreteras— contabilizan un total de 11.437,9 millones de pesetas.

A los aeropuertos, tanto para las construcciones como para la protección de vuelo, el programa de inversiones destina 484,6 millones de pesetas y al sector de la vivienda 17.921,48 millones de pesetas, lo que dará lugar a la construcción de 140.000 viviendas anuales en el quinquenio pre-fijado.

Existen otros sectores o actividades diversas que son también importantes para la expansión económica de España. Así al conjunto de hoteles, albergues y paradores de turismo, otras construcciones no viviendas, tales como escuelas, corporaciones locales, investigación científica y técnica, energía nuclear y radio-audición y televisión, se destina un total de 7.226,40 millones de pesetas.

Por último, el programa hace un detenido estudio de las normas de financiación y del presupuesto de divisas, teniendo siempre en cuenta las correcciones oportunas que de acuerdo con la experiencia se irán adecuando en cada momento.

El Programa Nacional de Ordenación de las Inversiones, pues, es uno de los más modernos instrumentos de garantía económica realizados por los técnicos competentes y una pieza decisiva en este proceso de expansión económica y elevación del nivel de vida que registra España en los veinticinco últimos años.

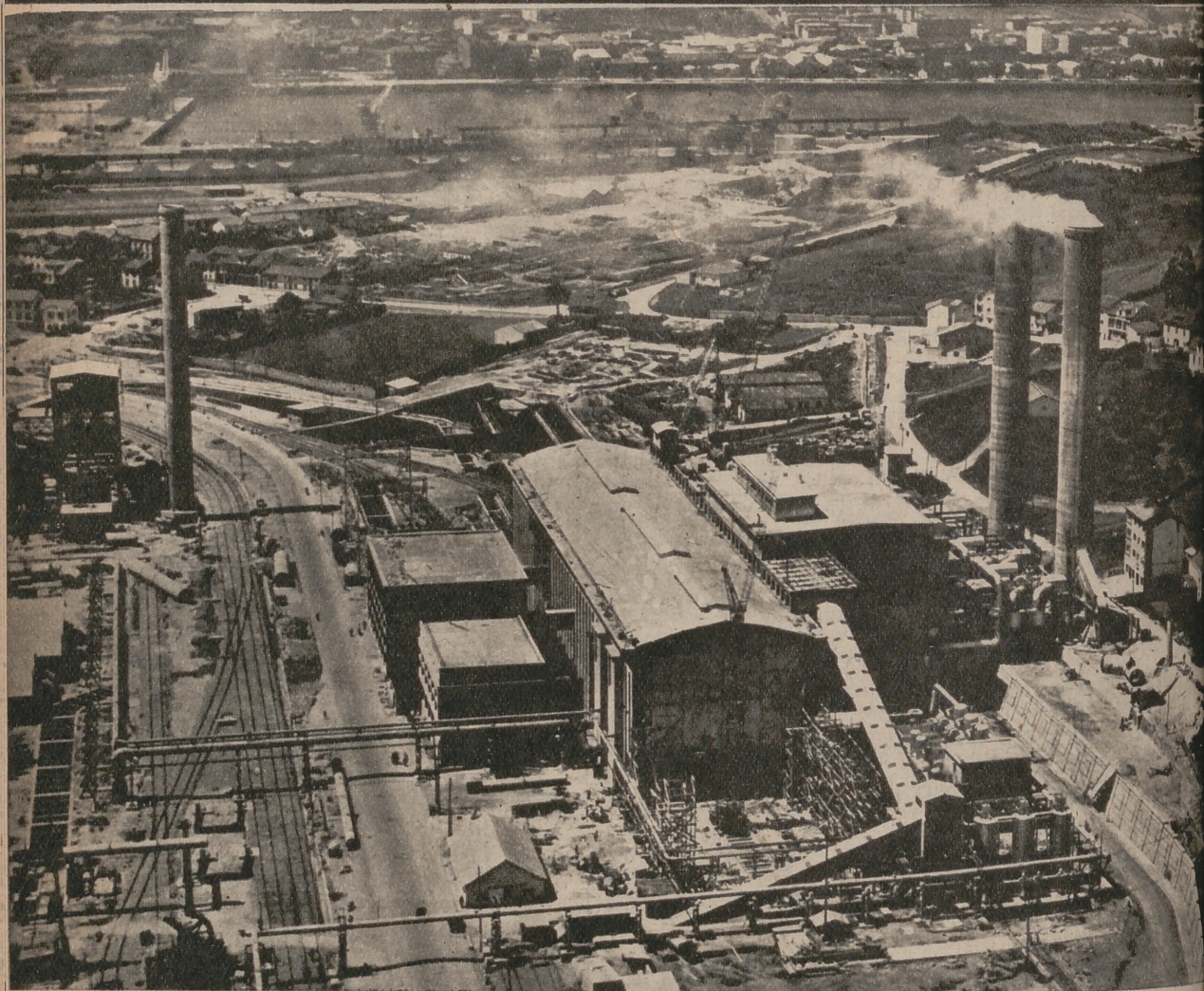
Astilleros «Elcano», en Sevilla



EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



GARANTIA ECONOMICA

EL PROGRAMA DE ORDENACION DE LAS INVERSIONES

81.500 MILLONES DE PESETAS PARA
UN INCREMENTO ANUAL DEL
4 POR 100 EN LA RENTA NACIONAL